

DE TODAS LAS LATITUDES
Me acuerdo
del circo

NUESTRO PLANETA
Bosques y clima:
intereses en juego

CONEXIONES
La nueva onda
de las radios
internacionales

ENTREVISTA
Wangari Muta
Maathai: el vivero
de la democracia

UNESCO el Correo

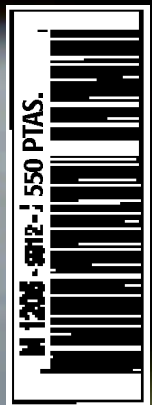


Diciembre 1999



Después del horror: la memoria y el olvido

BELGIQUE: 160 FB. CANADA: 5.75 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF. NEDERLAND: 8 FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5.50 FS. UNITED KINGDOM: £2.30



Sumario

Diciembre 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

- 3 Me acuerdo del circo Fotos de Massimo Siragusa y texto de Tonino Guerra

EDITORIAL

- 9 Hacia la acción Koichiro Matsuura

NUESTRO PLANETA

- 10 Bosques y clima: intereses en juego Sophie Boukhari
13 Los bosques de Toyota Yoshinori Takahashi

AULA ABIERTA

- 14 La letra con sangre no entra Ethirajan Anbarasan



Después del horror: la memoria y el olvido

Crímenes contra la humanidad y genocidios han jalonado la segunda mitad del siglo XX. Para llegar a la reconciliación, las sociedades afectadas deben recorrer un camino tortuoso entre la memoria y el olvido, como demuestran los casos de Sudáfrica, Chile, Guatemala, Rusia, Camboya, Rwanda y Bosnia.

Sumario detallado en la página 17.

LIBERTADES

- 37 La policía se arma contra el racismo Asbel López

CULTURAS

- 40 ¿Quién festeja el año 2000? Jasmina Sopova

CONEXIONES

- 43 La nueva onda de las radios internacionales Cynthia Guttman

HABLANDO CON...

- 46 Wangari Muta Maathai: el vivero de la democracia

Portada: Memorial de la matanza de Mi Lay, Da Nang, Viet Nam; © J.M. Huron/Editing, Paris

UNESCO
el Correo

Año LII

Revista mensual publicada en 27 Idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Inglés: Roy Malkin
Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari
Cynthia Guttman
Lucia Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscu)
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Bulgario: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Gingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LÉGAL : C1 - NOVEMBRE 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotograbado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

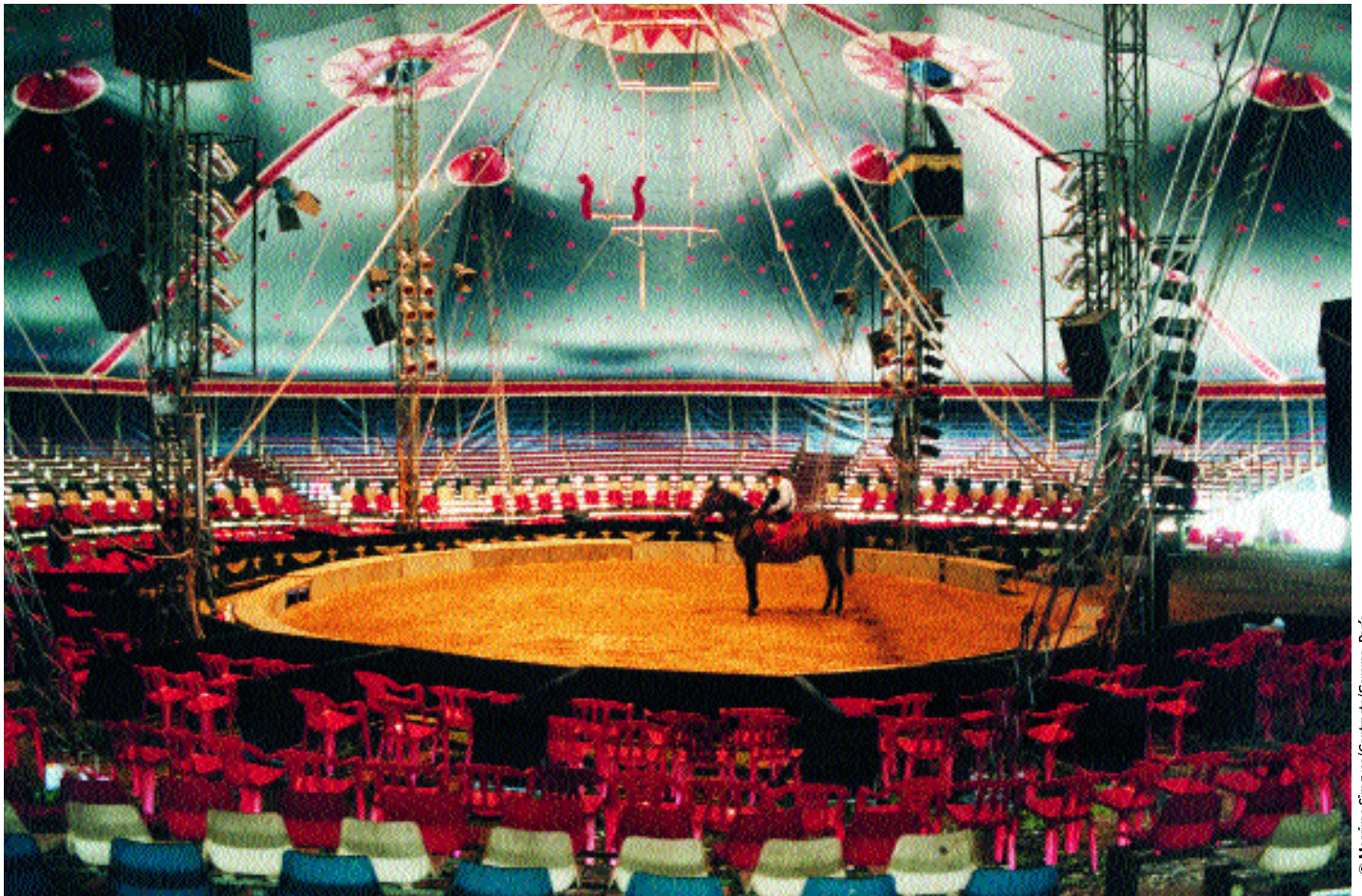
ISSN 0304-310X

N° 12-1999-OP1 99-587 S

ME ACUERDO DEL CIRCO

► Fotos de Massimo Siragusa, texto de Tonino Guerra

Al contemplar estas fotos, Tonino Guerra, el guionista de *Amarcord*, recuerda con nostalgia el mundo mágico del circo.



© Massimo Siragusa/Contrasto/Camma, Paris

Ensayo de un número ecuestre en el Circo Embell Riva. Propiedad de la familia Bellucci, se presenta sobre todo en el sur de Italia.

■ Cuando empezaba el otoño, las hojas de los castaños cubrían la avenida que va de la estación a la plaza. Al abrir la ventana que daba sobre el huerto de nuestra casa, me cautivaba descubrir, como por encanto, la carpa del pequeño circo instalado durante la noche en el prado del pueblo. En primavera, al abrir esa misma ventana, la sorpresa me la daba el cerezo, que sonreía con todas sus flores blancas. Era un niño en ese entonces y me entusiasmaba descubrir la carpa que se levantaba justo frente a mi casa. El aire nocturno se llenaba de sonidos de trompetas y redobles de tambores.

Generalmente se trataba del mismo circo que antes que yo Federico Fellini había aplaudido en Rímìni, la ciudad de la costa adriática, a diez kilómetros del pueblo en que nací (Santarcangelo di Romagna, pequeña capital italiana de la poesía dialectal). Recuerdo que Fellini y yo a menudo hablamos de él cuando escribíamos el guión de la película *Amarcord*.

“Empieza el espectáculo”

Hacía tiempo que ambos vivíamos en Roma. A menudo, los domingos por la mañana Fellini me llevaba a Cinecittà (el centro de la industria cinematográfica ita-

liana, fundado hace sesenta y dos años, a diez kilómetros de Roma, Vía Tuscolana) porque le gustaba mucho sentirse en ese mundo desierto y tranquilo. Pedía las llaves del plató número 5, y entrábamos en ese espacio húmedo y vacío. Apenas llegábamos, me decía con una voz cargada de emoción: “Empieza el espectáculo.” E inmediatamente comenzaba a encender las luces, una por una. Y al resplandor polvoriento de las bombillas que florecían en ese recinto inmenso y oscuro, surgían en nuestra memoria una oleada de sonidos e imágenes de espectáculos que nos llegaban de aquella infancia lejana. ►



La familia Orfei dirige varios circos. El de Moira Orfei se caracteriza por sus números con animales exóticos.

Un payaso antes de entrar en la pista del Circo Moira Orfei.

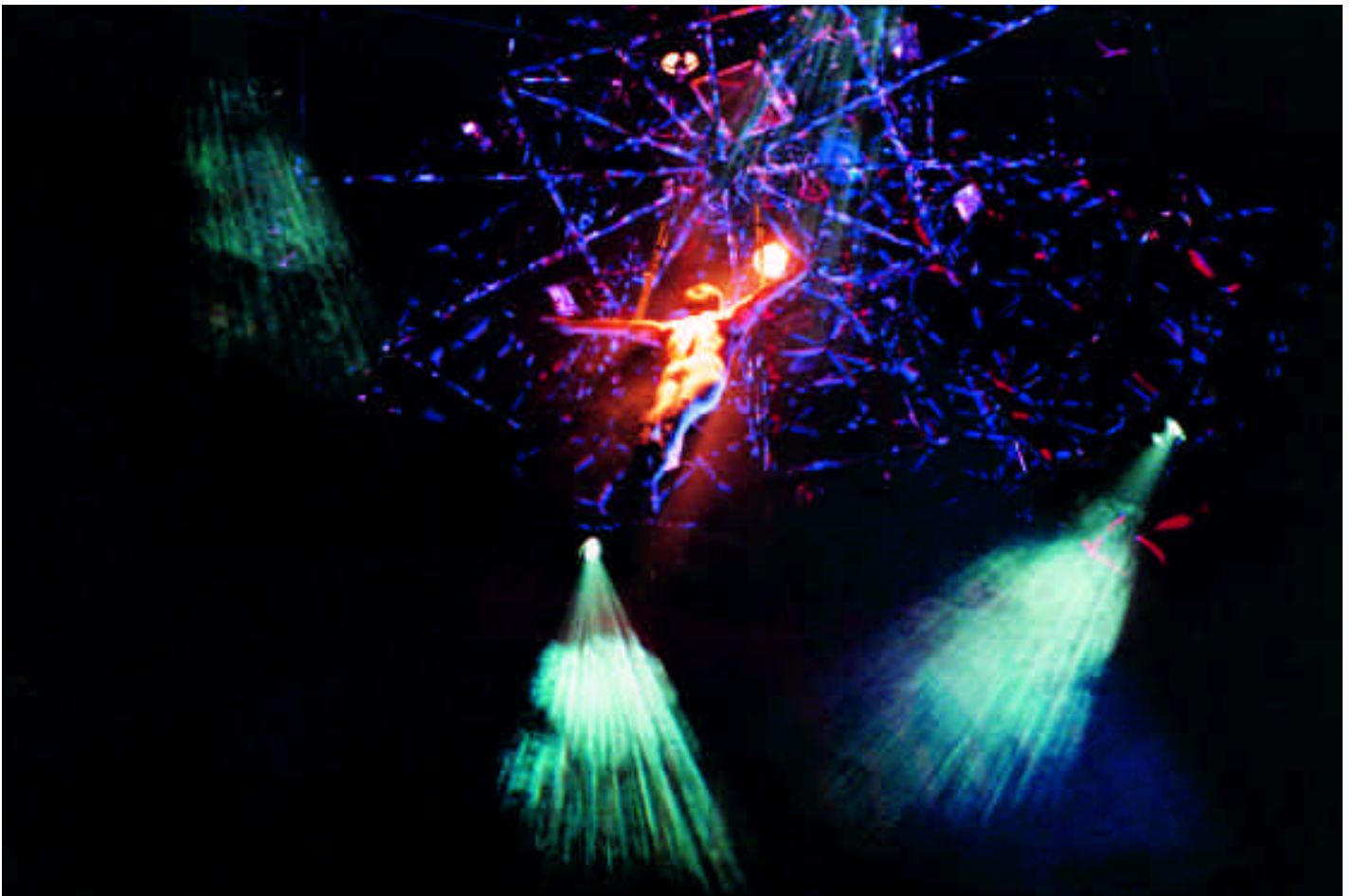


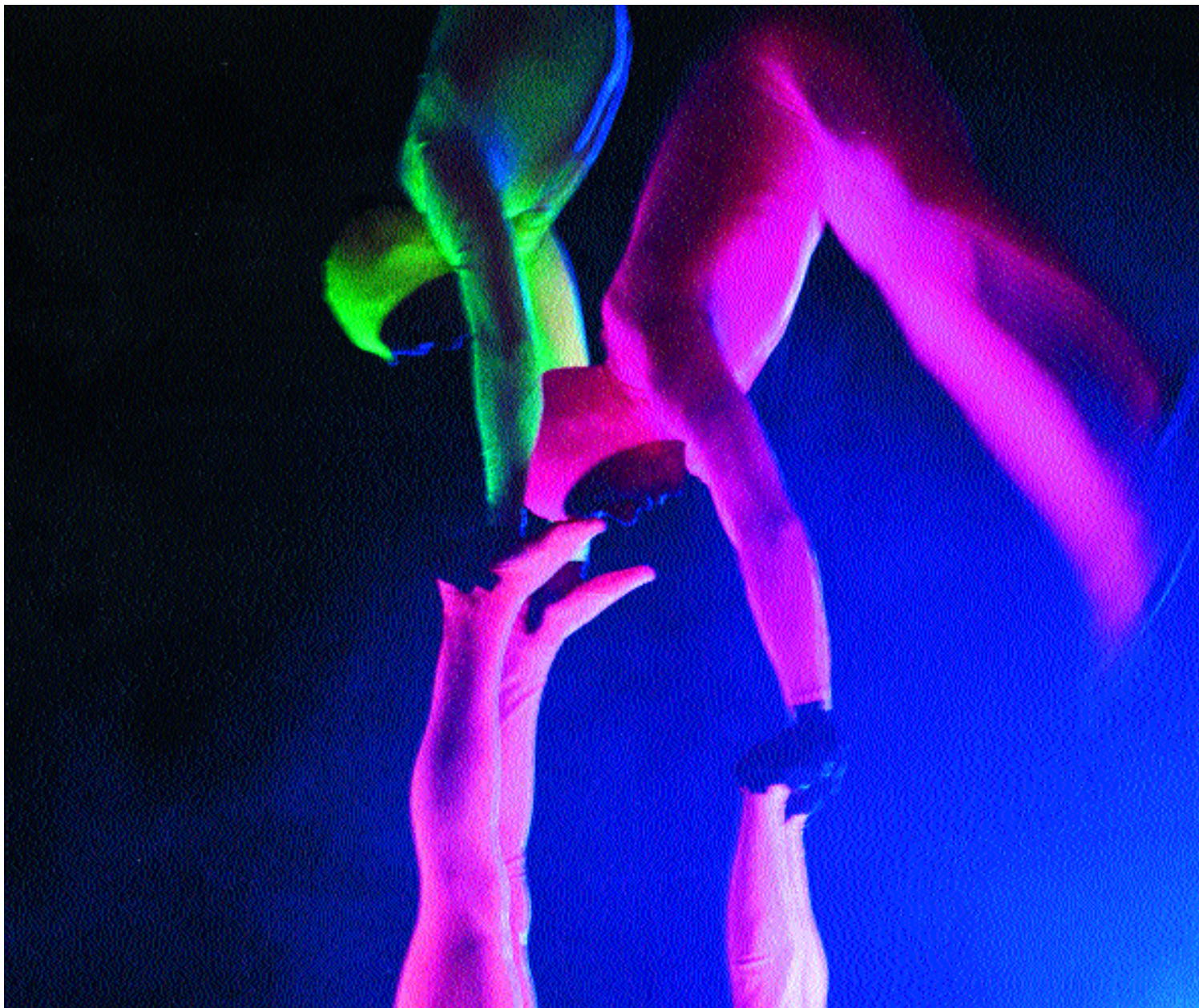
Fotos © Messimo Siragusa/Contrasto/Camma, París



El Circo Americano, de tres pistas, es el más célebre de la familia Togni. Aquí juegos de luces y aros, en Roma.

El Circo Roncalli es alemán, pero la mayoría de sus artistas son italianos. Aquí, un trapecista, en Viena, Austria.



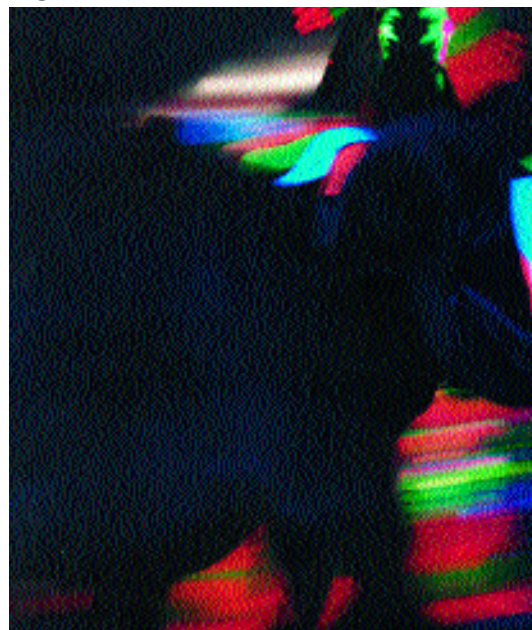


Acróbatas del Circo Livio Togni, en Palermo, Italia.

Trapeceistas del Circo Americano.



Juegos de luces en el Circo Americano, en Livorno, Italia.



Fotos © Messimo Siragusa/Contrasto/Camma, París

► Incluso mi madre, Penélope, estaba de fiesta los días de circo. Todas las mañanas iba a pedir al guardián de los animales africanos estiércol de la jirafa o del viejo león. Lo utilizaba, con buenos resultados, como abono para sus flores, que cultivaba en cacerolas rotas.

Espléndidos *collages* de recuerdos, las bellas fotografías de Massimo Siragusa que acompañan estas líneas me hacen revivir esos días de mi infancia y las largas visitas con el maravilloso Fellini al plató número 5 de Cinecittà, uno de los dieciséis platós de rodaje, que consideraba como la verdadera Via Veneto, la de *La Dolce Vita*. (En este mítico plató número 5 fue expuesto al público, para un último adiós, el ataúd con los restos mortales del gran realizador, el 1º de noviembre de 1993.)

Esas imágenes, además, me transportan mentalmente a uno de los países que más he amado, Rusia, y me hacen pensar en el trabajo que efectué con el realizador Andrei Krzasanovski. Hace unos años le entregué el guión de unos dibujos animados, una fábula titulada *El león de barba blanca*. Esa película, terminada hace poco, cuenta justamente la historia de un circo pequeño cuya estrella principal es un león extraordinario (Amedeo, Teo para sus amigos). El león envejece y con su envejecimiento se acelera también la disgregación de esa pequeña familia circense.

Una música cargada de melancolía

Vuelven así a mi memoria, como burbujas de color, los encuentros con los grandes payasos rusos, especialmente Karandash, tan pequeño que cuando se acercaba a la mesa parecía estar sentado. O Popov, el gran Popov, que un día en Holanda, en Amsterdam, presentó su más hermoso número: entra en la pista, se apronta a comer a la luz de un proyector que ilumina parte del escenario. Cuando se marcha recoge en sus manos esa luz, como si se tratara de migajas de pan, lo que puede hacer porque está de acuerdo con el iluminador. Cuando está a punto de retirarse, echa la luz dentro de su bolso. Los espectadores aplauden a rabiar, a tal punto que, antes de salir definitivamente, Popov se detiene y lanza su bolso hacia el público, que se inunda de luz.

Y no puedo olvidar tampoco las estatuas que Ilario Fioravanti, un viejo escultor de Cesena, modeló con sus manos cargadas de incertidumbres infantiles. En Pennabilli (pueblo del Montefeltro, entre Pesaro y Urbino donde vivo desde hace

POETA, NARRADOR Y GUIONISTA

El poeta Tonino Guerra, nacido en Santarcangelo di Romagna en 1923, diplomado en pedagogía por la Universidad de Urbino, es también un guionista de fama internacional. Se le deben por lo menos cien relatos trasladados a la pantalla por Andrei Tarkovski, los hermanos Taviani, Federico Fellini, Francesco Rosi, Vittorio De Sica y Michelangelo Antonioni (con el que acaba de publicar *Laquilone*, fábula ilustrada para la humanidad del tercer milenio, Editorial Delfi, Cassina, Milán).

Algunos de sus poemas y relatos han sido traducidos al español, alemán, francés, inglés y neerlandés. En su poema "La miel", el gran escritor italiano Italo Calvino dice que "Tonino Guerra transforma todo en cuento y en poesía: de viva voz, por escrito o en una secuencia cinematográfica, en italiano o en dialecto de Emilia Romagna (...) Creo que todos deberíamos aprender su dialecto para poder leer esas historias maravillosas en la lengua original". ■

unos diez años), Fioravanti reunió todas las estatuas susceptibles de evocar un circo y su vida cotidiana. Se conservan aún en las habitaciones de un antiguo palacio, en el corazón del casco antiguo, el Bargello; en las celdas destinadas antiguamente a los prisioneros, hoy las estatuas de Fioravanti parecen esperar de un momento a otro una salva de aplausos, por ahora en suspenso en el aire.

En este mundo que surge con deleite en mi memoria, algo llega con ímpetu a embargarme de melancolía: los últimos motivos musicales que las caravanas ofrecían a mi aldea poco antes y durante la partida. La música se prolongaba en la niebla y se convertía en un lamento tristísimo que tratábamos de oír hasta el final alzándonos sobre la punta de los pies. Nos reuníamos entonces sobre la marca más clara dejada por la pista redonda del circo. A veces encendíamos velas que trazaban un círculo luminoso en torno a nosotros. ■



Elefante y domador, Circo Embell Riva.

"El Príncipe", presentador del Circo Moira Orfei.



HACIA LA ACCIÓN



© Michèle Fréger, Paris

Koichiro Matsuura

Nacido en Tokio en 1937, Koichiro Matsuura estudió derecho en la Universidad de Tokio y economía en el Haverford College de Pensilvania (Estados Unidos). Destacado diplomático, inició su carrera en 1959 en el ministerio japonés de Relaciones Exteriores, donde entre otros ocupó los cargos de director general de cooperación económica (1988), director general de asuntos estadounidenses (1990) y viceministro. A partir de 1994 fue embajador de Japón en Francia, Andorra y Djibuti. Durante un año, hasta noviembre de 1999, presidió el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO. El pasado 12 de noviembre, la Conferencia General de la UNESCO, órgano supremo de la Organización, eligió a Koichiro Matsuura Director General, confirmando la recomendación expresada en ese sentido por el Consejo Ejecutivo el 20 de octubre anterior.

La UNESCO constituye un factor de esperanza por ser la única organización internacional que, por sus programas, respeta y defiende lo que, en el patrimonio cultural y espiritual de todas las culturas, tiene valor universal y representa la dignidad universal, y por consiguiente respeta y defiende la dignidad absoluta de todos los seres humanos. (...)

Asistimos actualmente a una espectacular aceleración de la mundialización, que representa un desafío a escala planetaria y exige por ende una respuesta a escala planetaria. Conviene sin embargo dar una respuesta que respete debidamente la diversidad y la identidad culturales, ese inestimable componente individual que encarna la verdadera dignidad de nuestros numerosos pueblos.

Pero la UNESCO sólo puede seguir ofreciendo al mundo una esperanza y una defensa semejantes si consigue ser un instrumento mundial apropiado. La Organización no es un fin en sí. Es un organismo mundial de servicios o, si prefieren, un instrumento delicado, extremadamente complejo y precioso a la vez. La humanidad podría aprovecharlo mejor si todos los Estados y todos los pueblos del mundo acordaran una vez más utilizarlo debidamente y contribuir así a su eficacia y a su universalidad. La UNESCO debe por ello representar al mundo entero sin ninguna excepción. Me comprometo a no escatimar ningún esfuerzo, durante mi mandato, para persuadir a los que todavía estén fuera de la Organización a regresar o a adherirse a ella.

Pero se han formulado críticas, no todas injustificadas, contra este notable instrumento y conviene contrarrestar las carencias comprobadas. El objetivo de una buena gestión tampoco es un fin en sí, sino un deber: se trata de velar por que nuestra Organización cumpla plenamente la gran tarea que le incumbe en su calidad de verdadero servicio mundial, y que sea responsable y pueda rendir cuenta de ésta ante el mundo y ante los contribuyentes del mundo entero.

Por consiguiente, nuestros recursos no son ilimitados y no deberíamos dispersarlos demasiado. Propongo racionalizar nuestras actividades dentro de los límites de nuestros presupuestos y concentrarnos en los programas que se ajustan realmente a nuestro mandato —no en nombre de una austeridad de buen tono, sino para tener un impacto real allí donde podamos lograrlo mejor y allí donde debemos prestar los servicios necesarios, es decir en la guerra permanente que libramos contra la pobreza por medio de la educación y de la formación de los recursos humanos. (...)

Sugiero proseguir aquellos programas cuya concepción se orienta más hacia la acción, en cooperación con instituciones, científicos y especialistas eminentes del mundo entero, en conformidad con las cuatro grandes orientaciones de la Organización, a saber, la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

La UNESCO constituye una paradoja estimulante. No puede convertirse en un mero club de intelectuales, pero ha de servir de lugar privilegiado de intercambios intelectuales a escala internacional. No puede pretender ser un establecimiento de investigación, pero debe estar al corriente de los progresos de ésta y estimularla. Tampoco es una institución puramente ejecutiva, pero debe no obstante velar por que la ética mundial en materia de paz, de justicia y de solidaridad, a través de la cooperación internacional en los ámbitos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, sea a la vez moralmente observada y aplicada de manera tangible. Por último, la UNESCO no es un organismo de financiación, aunque tenga que otorgar créditos que cumplan el papel de catalizadores con miras a obtener financiamientos de otras fuentes, a fin de demostrar que los ideales sólo cobran forma en la acción. (...)

En el torbellino de esta época en mutación, luchemos firme y lealmente por lo que constituye nuestra misión permanente: erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres. ■

(Fragmentos del discurso pronunciado por el Sr. Koichiro Matsuura, el 15 de noviembre en París, al hacerse cargo de sus funciones de director general de la UNESCO.)

BOSQUES Y CLIMA: INTERESES EN JUEGO

► Sophie Boukhari

Los bosques podrían cumplir un papel decisivo en la lucha contra el efecto de invernadero. Una solución controvertida, que ha de manejarse con cautela.

Desde hace poco las empresas han empezado a interesarse vivamente por los árboles. A fines de 1999 y después de la japonesa Toyota (ver p.13), la empresa francesa fabricante de automóviles Peugeot se ha embarcado, junto con otras, en una vasta operación de reforestación en el corazón de la selva amazónica, donde se plantarán 10 millones de árboles en 12.000 hectáreas sin bosque.

El objetivo de esta inversión de unos 10 millones de dólares, anunciada por el presidente de Peugeot, Jean-Martin Folz, es "dar un contenido al concepto de sumidero de carbono". Dicho de otro modo, demostrar que limitar el consumo de combustibles fósiles (gas, petróleo, carbón, etc.) no es el único medio de luchar contra el calentamiento del planeta. Al utilizar la capacidad de los vegetales de absorber y almacenar el gas carbónico (CO₂, el gas con mayor efecto de invernadero), se podría disminuir su concentración en la atmósfera.

Sumideros de carbono

En efecto, a través de la fotosíntesis, los árboles en crecimiento despiden oxígeno y consumen agua, luz y CO₂. Por ello, los bosques en expansión son calificados de "sumideros de carbono": absorben gas carbónico. Cuando dejan de crecer, los árboles ya no son sumideros, sino receptáculos de carbono: almacenan enormes cantidades de este elemento, en la superficie y en los suelos, pero cumplen un papel neutro en el balance final de CO₂. Por último, cuando se queman, los bosques despiden gas carbónico y se convierten así en fuentes de carbono. El gas carbónico que se desprende cuando los árboles viejos se descomponen se compensa con el que absorben los jóvenes que crecen en su lugar. Esa es la teoría, pues en los hechos, el ciclo global del carbono y el lugar que en él corresponde a los bosques todavía se conocen muy mal.

Otra incógnita es la forma en que se comportarán los bosques cuando el clima se torne

más cálido. "No se conocen bien las repercusiones de un aumento de la concentración atmosférica de CO₂ en la fotosíntesis, el crecimiento de los árboles y las existencias de carbono en los bosques", destaca N. H. Ravindranath, de nacionalidad india, uno de los tres coordinadores del informe especial sobre los bosques del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre los Cambios Climáticos (IPCC). El día de mañana un sumidero de carbono puede convertirse en una fuente de CO₂.

Según los datos disponibles, los principales sumideros de carbono del planeta se encuentran en el Norte (Estados Unidos, Canadá, Europa, Rusia). Tras haber sido desbrozadas durante siglos, desde hace más de cien años la tendencia ha sido reforestar esas regiones, entre otras razones porque la revolución de la agricultura intensiva ha limitado las necesidades de tierras.

En cambio, en países donde la necesidad de tierras agrícolas no cesa de aumentar (ver recuadro p. 11) se siguen talando los bosques tropicales sin tasa ni medida. Esa destrucción contribuye a aumentar la concentración de

gases con efecto de invernadero (GEI) en la atmósfera. En cuanto al papel que cumplen los bosques tropicales en el ciclo del carbono, hay una acalorada controversia. En teoría deberían consumir tanto gas carbónico como el que despiden. Pero estudios recientes parecen indicar que absorben en realidad más CO₂ del previsto. "En efecto, no hay una idea clara del estado de los recursos forestales ni de su dinámica en los países en desarrollo", reconoce Youba Sokona, de la ONG Enda Tiers Monde. Sumamente costosos, los inventarios forestales escasean en el Sur. Y las estimaciones de la FAO suelen ser objetadas.

Negociaciones difíciles

Pese a todas esas incógnitas, por razones más políticas que científicas, el concepto de sumidero de carbono parece vivir su época de gloria. Fue consagrado en 1997 cuando los negociadores del Protocolo de Kioto lo introdujeron en los artículos 3.3 y 3.4.

Según los términos de ese Protocolo, que fue motivo de difíciles negociaciones a la luz del Convenio de las Naciones Unidas sobre

En Brasil se llevan a cabo numerosos proyectos de reforestación, pero al mismo tiempo la deforestación avanza. Según Greenpeace, 80 % de las talas son ilegales.



© Anders Curmartz/Lineair, Anhem

► Periodista del *Correo de la UNESCO*



© Fred Hoogervorst/Panos pictures, Londres

En Tanzania, estas mujeres transportan esquejes hacia zonas forestales en rehabilitación.

el Cambio Climático (1992), los países industrializados se comprometieron a reducir sus emisiones anuales netas de GEI en 5% por término medio en 2008-2012 con respecto a sus niveles de 1990. Para hacerlo, algunos países, encabezados por Estados Unidos, exigieron que se establecieran tres “mecanismos de flexibilidad”. El primero consiste en la creación de un mercado en el que los países industrializados negociarían entre sí la compra y la venta de permisos de emisiones. El segundo es un programa de “aplicación conjunta” (AC), que les dará derecho a créditos de carbono como contrapartida de las reducciones de emisiones que hayan financiado en la Europa ex comunista (por ejemplo, apoyando programas de descontaminación industrial). El tercero es un “mecanismo para un desarrollo limpio” (MDL), equivalente del programa de aplicación conjunta, pero esta vez entre países industrializados y en desarrollo. Ello daría lugar a un “comercio internacional del aire” vivamente criticado por numerosos expertos y militantes ecologistas, que acusan a los países que más contaminan de querer eludir mediante ese mecanismo la obligación de reformar a fondo, en sus territorios, su modelo de consumo energético.

Ahora bien, la incorporación del concepto de sumidero de carbono a las disposiciones del Protocolo de Kioto es una manera de hacer más flexible su aplicación: según el artículo

3.3, “la acción humana directamente relacionada con el cambio de uso de la tierra y la silvicultura,¹ limitada a la forestación, reforestación y deforestación desde 1990” podrá ser utilizada por los Estados para cumplir sus compromisos. Supongamos que una empresa financia hoy un proyecto de reforestación en su país, o que los Países Bajos

1. Conjunto de actividades de explotación y ordenación de los bosques.

patrocinan plantaciones de árboles en Polonia, en 2008-2012 calcularán las cantidades de CO₂ que esas plantaciones hayan absorbido y las contabilizarán como reducciones de sus propias emisiones de GEI.

El artículo 3.4 del Protocolo añade, sin más precisiones, que otras actividades humanas relacionadas con las variaciones de las emisiones y la absorción de GEI, podrán también ser tomadas en cuenta. “Esos artículos constituyen soluciones de compromiso ▶

LA DEFORESTACIÓN ESTÁ QUE ARDE

Durante los últimos 150 años, según el World Resources Institute (WRI), la deforestación y el cambio de utilización de las tierras contribuyeron hasta un 30% al aumento de la concentración de gases con efecto de invernadero en la atmósfera.

En la actualidad, según la FAO, las emisiones de CO₂ imputables a esas mismas causas, en especial bajo los trópicos, representan cerca de 20% de las emisiones mundiales de gas carbónico debidas a la intervención humana. Los desbroces para liberar tierras cultivables o pastizales gravitan fuertemente en ese balance. En los años noventa, por ejemplo, Brasil emitió 27 veces más CO₂ debido a la deforestación que a causa de la combustión de energías fósiles, según la ONG Biomass Users Network.

“Por lo general, la madera se quema en el lugar, pues no vale la pena conservarla si no tiene cierto valor”, explica Arthur Riedacker, experto francés en

silvicultura. “El precio del transporte suele ser prohibitivo. En el Congo, por ejemplo, trasladar árboles desde el interior de los bosques hasta el litoral cuesta unos 150 dólares el m³, mientras que el pino o el abeto se venden en Francia a 50 dólares el m³.”

Según el WRI, si no se toman medidas, el 15% del carbono que se acumule en el aire de aquí a 2050 podría deberse a la deforestación (el resto procedería esencialmente de la contaminación industrial). Esas emisiones en su mayor parte vendrían de la cuenca del Amazonas.

Después de 2050, se estima que la deforestación va a declinar... por falta de bosques. Según previsiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre los Cambios Climáticos, 73% de los bosques tropicales serán arrasados antes de 2100. ■

© Rajendra Shaw-Christian, AdySill Pictures, Londres



Un vivero de árboles en la India.

de último minuto”, recuerda Michel Raquet, de Greenpeace Europa: “Fueron redactados sin que se supiera muy bien lo que implicaban, y no todo el mundo estaba de acuerdo en las definiciones de los términos empleados. Ahora bien, éstos difieren según las instituciones y los países.” Las negociaciones futuras decidirán.

También tendrán que determinar si los sumideros de carbono entrarán o no en el MDL. En caso afirmativo, los países del Norte podrán financiar proyectos de silvicultura o de lucha contra la deforestación en el Sur para obtener créditos de emisiones, en lugar de invertir dentro de sus fronteras en la limitación de los desechos industriales y de los transportes, lo que suele ser más oneroso.

El IPCC, órgano científico del Convenio de 1992, augura un futuro brillante a los sumideros de carbono. Como recuerda la FAO, el IPCC “estima, con un nivel medio de seguridad, que, a nivel mundial, la retención de carbono derivada de la menor forestación, la regeneración forestal, el incremento de las plantaciones y el desarrollo de la agrosilvicultura² entre 1995 y 2050 podría suponer entre el 12 y el 15% de las emisiones de carbono originadas por los combustibles fósiles en el mismo periodo”.

Arthur Riedacker, experto francés que participa en los trabajos del IPCC, destaca que esos proyectos producen biomasa y

madera de construcción, lo que limita también el consumo de energía fósil. La biomasa es una energía renovable de sustitución. En cuanto a la madera, puede reemplazar al plástico o al hormigón, cuya fabricación exige hidrocarburos. Pero, para Ashley Matton, del Worldwatch Institute, existe el riesgo de que el mecanismo de los sumideros de carbono se utilice para eludir la aplicación de los términos del Protocolo al permitir que grandes cantidades de carbono fósil sigan contaminando la atmósfera y al favorecer “prácticas forestales inadecuadas”.

Para prevenir esos riesgos, todo el mundo concuerda en que el concepto de sumidero de carbono ha de ser objeto de un examen y de una reglamentación muy estrictos. El IPCC, que entregará su informe en mayo de 2000, debería definir con precisión los términos “forestación”, “reforestación” y “deforestación” del artículo 3.3, pues en caso contrario se desarrollarán prácticas aberrantes. De acuerdo con el texto actual, por ejemplo, un Estado podría arrasar un bosque viejo y replantar especies de crecimiento rápido, explica Bill Hare, especialista de Greenpeace. Las talas no se contabilizarían en sus emisiones, pero la reforestación le daría derecho a créditos de carbono. En ese caso, los países en cuestión se beneficiarían, pero no así la atmósfera ni el entorno: por un lado, un viejo bosque y su suelo almacenan más carbono que el que podría guardar una plantación joven; por otra parte, la biodiversidad sufriría con la operación.

Otra dificultad: si Japón financia un proyecto de protección de un bosque en Malasia, podría reclamar, como contrapartida, créditos de carbono equivalentes a las emisiones que habría acarreado la destrucción de ese bosque. Pero ¿cómo confirmar que ésta se habría producido realmente sin el proyecto japonés? Por lo demás, ¿de qué sirve proteger una porción de sabana africana si las poblaciones pueden ir a deforestar más lejos?

Por el momento, la cuestión de los sumideros suscita un animado debate. La comunidad internacional aparece dividida en tres grupos. Por un lado, diversos países desarrollados (Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia, etc.) procuran imponer una definición y utilización amplias de los sumideros. En ciertos países como Nueva Zelanda, la absorción de carbono resultante de las plantaciones de árboles representa porcentajes muy altos de las emisiones de GEI. Si se tienen en cuenta sin restricciones, en 2008-2012 les permitirían cumplir sus compromisos sin adoptar ninguna medida en otros sectores (industria, transporte, vivienda, etc.).

En Estados Unidos, que se ha comprometido a disminuir sus emisiones en 7% de aquí a diez años, el mecanismo de los sumideros se emplea para “vender” el protocolo de Kioto al Congreso, que se niega a ratificarlo, afirma Ashley Matton. El gobierno de Bill Clinton sostiene que los sumideros “podrían representar una parte significativa de las

2. Agricultura bajo cubierta forestal.

reducciones de emisiones prometidas". Según un artículo reciente de la revista *New Scientist*, Washington procura explotar el artículo 3.4 para hacer que los vertederos de productos derivados de la madera entren en la definición de sumideros de carbono: es cierto que es preferible enterrar los desechos del papel y de la madera que destruirlos (lo que libera CO₂). Pero ¿hasta dónde se llegará? "En el espíritu de Kioto, habría que orientarse hacia formas de desarrollo que emitan menos GEI, lo que significa estimular el ahorro de energía, reformar los transportes, mejorar los procesos industriales y el hábitat. Los esfuerzos en materia de silvicultura vendrían después", recuerda Riedacker.

Europa, segundo grupo de países, se muestra prudente: espera las conclusiones del IPCC para pronunciarse. Por último, los países en desarrollo "están divididos", según Ravindranath. "Lo que les interesa es el desarrollo, más que el carbono", añade Youba Sokona, miembro de un grupo de trabajo del IPCC.

Las prioridades del desarrollo

A cada cual sus decisiones y sus limitaciones en materia de desarrollo. La India, China y los países del sudeste asiático, que disponen de industrias competitivas, parecen más bien hostiles a la introducción de proyectos de silvicultura en el MDL. Preferirían recibir inversiones de los países ricos en proyectos industriales, que suponen mayores transferencias de tecnología. En cambio, a ciertos Estados de América Latina, como Costa Rica, que centran su desarrollo en el ecoturismo, les interesa desarrollar sus bosques.

En cuanto a los países africanos, donde la mitad de las emisiones de GEI está ligada a la deforestación, lo cierto es que vacilan. En un continente en que el imperativo esencial es la seguridad alimentaria, temen que se confisquen tierras agrícolas para plantar árboles. Pero dada la fragilidad de su estructura industrial, existe el riesgo de que no aprovechen para nada el MDL si los proyectos forestales quedan excluidos. Así, varios expertos son favorables a ellos, con ciertas condiciones. "Los parques protegidos no nos interesan", resume Sokona. "Obligan a desplazar poblaciones sin ofrecerles nada a cambio. Es demasiado fácil para los países ricos venir a plantar árboles en nuestro territorio, cercarlos, y ganar créditos de carbono. En cambio, soy partidario de la agrosilvicultura, que responde a nuestras necesidades."

Por el momento, pocos Estados asumen una postura clara. Cada uno hace sus cálculos para encontrar su verdad en el fondo de los sumideros. La verdadera batalla debería librarse después de mayo de 2000, cuando el IPCC haya entregado sus conclusiones. ■

LOS BOSQUES DE TOYOTA

► Yoshinori Takahashi



© Toyota Motor Corporation, Japón

A la izquierda, una planta normal. A la derecha, una planta de la misma especie a la que se le han duplicado los cromosomas: crece más rápido y su capacidad de absorción de gas carbónico es mayor.

Las industrias ya no pueden ignorar el impacto de sus actividades en la naturaleza. En un mundo cada vez más contaminado y amenazado por el calentamiento, de esa toma de conciencia dependen su imagen y su futuro.

Toyota, la empresa japonesa constructora de automóviles, así lo entendió desde finales de los años ochenta. En 1992, año de la Cumbre de la Tierra, lanzó su programa "El bosque de Toyota", cuyo objetivo es utilizar las biotecnologías para transformar a los árboles en agentes de descontaminación.

Hoy, Toyota está orgullosa de sus plantaciones experimentales, entre las que cabe mencionar la de Foresta Hills, a media hora de coche de su sede social, que procuran hacer revivir las *satoyama*—antiguas colinas protegidas. Situadas en las cercanías de regiones pobladas, proporcionan madera y productos muy cotizados, como las setas *matsutake* y el *urushi*, la laca japonesa.

"En estos bosques piloto desarrollamos las mismas actividades que nuestros abuelos en el siglo pasado", explica Yashuko Komatsu, jefe del proyecto "Y tratamos de crear los *satoyama* del siglo XXI." Los ingenieros del gigante japonés explican que si bien luchan por reducir las emisiones de los coches no podrán eliminarlas totalmente, por lo que hay que encontrar otras soluciones, utilizando los árboles.

El proyecto de Foresta Hills sirve para medir el impacto de distintos tipos de plantaciones sobre la concentración de gas carbónico en el aire. Según las zonas, ésta puede ser 10 a 20 veces menor que en otros lugares. Los árboles con mejores resultados son los que crecen rápido y resisten a entornos difíciles, a las enfermedades y a los parásitos. Los biólogos

desean entonces mejorar su cultivo. Por otra parte, al aumentar el número de cromosomas de ciertos árboles, han incrementado en un 30% su capacidad de absorción de gases tóxicos.

Toyota prosigue otras investigaciones para estimular el crecimiento de los árboles en suelos muy ácidos, a fin de reforestar el sudeste asiático devastado por la tala excesiva. En 1998 creó la empresa mixta Australian Afforestation Pty con productores de papel. De aquí a diez años se plantarán en Australia 5.000 hectáreas de eucaliptus de crecimiento rápido y resistentes a la sequía. Posteriormente se talarán para fabricar papel.

Los trabajos de Toyota despiertan críticas. A los ecologistas les preocupan los efectos que las especies genéticamente modificadas podrían tener sobre el medio ambiente. Otros sostienen que la verdadera prioridad para luchar contra el efecto de invernadero es reducir las emisiones contaminantes y la circulación de automóviles. "Los constructores plantan árboles para dar una hermosa imagen verde, esperando que sus ventas de coches no disminuyan", estima Michel Raquet, de Greenpeace Europa. "¿Y qué van a obtener a cambio? Créditos de carbono, aunque no existe ninguna garantía científica acerca del impacto de sus proyectos forestales en la atmósfera."

"Un día de éstos habrá que preguntarse, insiste Ashley Matton, del Worldwatch Institute, cuánto tiempo, energía y dinero tendremos que gastar todavía para manipular la naturaleza y satisfacer nuestra dependencia de las energías fósiles." ■

► Periodista en Tokio

LA LETRA CON SANGRE NO ENTRA

► Ethirajan Anbarasan

La aplicación de castigos corporales en las escuelas de Kenya constituye un serio problema: provoca un aumento de la deserción escolar y en algunos casos hasta la muerte.

Justus Omanga, un alumno de cuarto año de la escuela secundaria Moba-maba (distrito Kisii, Kenya), se negaba a reconocer que había dejado entrar a una muchacha en el establecimiento una noche del pasado mes de agosto. Ante su obstinación, sus profesores se enfurecieron.

Cuatro de ellos patearon y golpearon a Omanga con un pesado garrote. El muchacho perdió el conocimiento. Un mes más tarde falleció en un hospital como consecuencia de una grave disfunción renal y de otras lesiones internas, según sus familiares.

El caso de Omanga es uno de tantos. Según la prensa keniana, en los últimos cuatro años por lo menos seis alumnos murieron como consecuencia de castigos corporales. Las palizas son cosa frecuente en la escuela, y algunos estudiantes han sufrido graves lesiones como "hematomas y cortes, fracturas, pérdida de dientes y hemorragias internas", señala un informe reciente de Human Rights Watch (HRW), ONG con sede en Nueva York, titulado *Proteger a los niños: los castigos corporales en las escuelas de Kenya*.

Un entorno pedagógico hostil

Kenya no es el único país en el mundo donde aún se aplican castigos corporales. En realidad, sólo 70 países han prohibido esa práctica, empezando por Suecia en 1979. Pero según los especialistas es en Kenya donde la situación es más grave. "En ese país, los malos tratos a los niños en las escuelas han alcanzado niveles altamente peligrosos", afirma Yodon Thonden, una tibetano-americana que dirigió el equipo de cinco investigadores responsables del informe del HRW.

El problema no son sólo las escuelas físicas, que al menos en Kenya son muy frecuentes, sino también el hecho de que los castigos corporales suelen provocar en las víctimas un profundo resentimiento y una

pérdida de la autoestima, y pueden incitarlas a buscar la solución de sus problemas en la violencia y la venganza.

Además, las organizaciones de defensa de la infancia sostienen que este tipo de castigos vulneran la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989, ratificada por 191 países, entre ellos Kenya. El artículo 19 de ese texto establece que los Estados deben adoptar medidas apropiadas para proteger al niño contra "toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación".

El informe del HRW, basado en un estudio sobre el terreno a partir de entrevistas con alumnos, profesores, padres y funcionarios responsables, señala que los niños kenianos suelen ser castigados por faltas de poca monta

"Algunos alumnos dijeron que habían abandonado la escuela a causa de los malos tratos recibidos de sus maestros. Se trata claramente de una violación del derecho del niño a la educación."

como llegar tarde o tener roto el uniforme.

El problema empieza a tener serias repercusiones en la educación básica. De un estudio reciente se desprende que la tasa de matrícula en las escuelas primarias disminuye rápidamente y que sólo 42% de los menores matriculados en el primer año concluyen sus estudios primarios. La baja se debe, entre otras cosas, a la pobreza y a un entorno pedagógico hostil, afirman los expertos.

"Algunos alumnos dijeron que habían abandonado la escuela a causa de los malos tratos recibidos de sus maestros. Se trata claramente de una violación del derecho del niño a la educación", afirma Thonden.

"Hasta ahora ningún profesor ha sido

declarado culpable de las muertes de menores", observa Jemimah Mwakisha, periodista que ha escrito ampliamente sobre el tema en el *Daily Nation*, principal periódico de Kenya. Muy rara vez se ha condenado a un maestro por lesiones graves infligidas a sus alumnos. Las víctimas a menudo proceden de zonas rurales, donde la gente no dispone de medios para pagar un abogado y la asistencia judicial es escasa. Además, señala Mwakisha, cuando los profesores han sido llevados ante los tribunales no se los ha sancionado, pues resulta muy difícil probar un móvil de esas muertes, como exige la legislación penal.

Miedo a denunciar

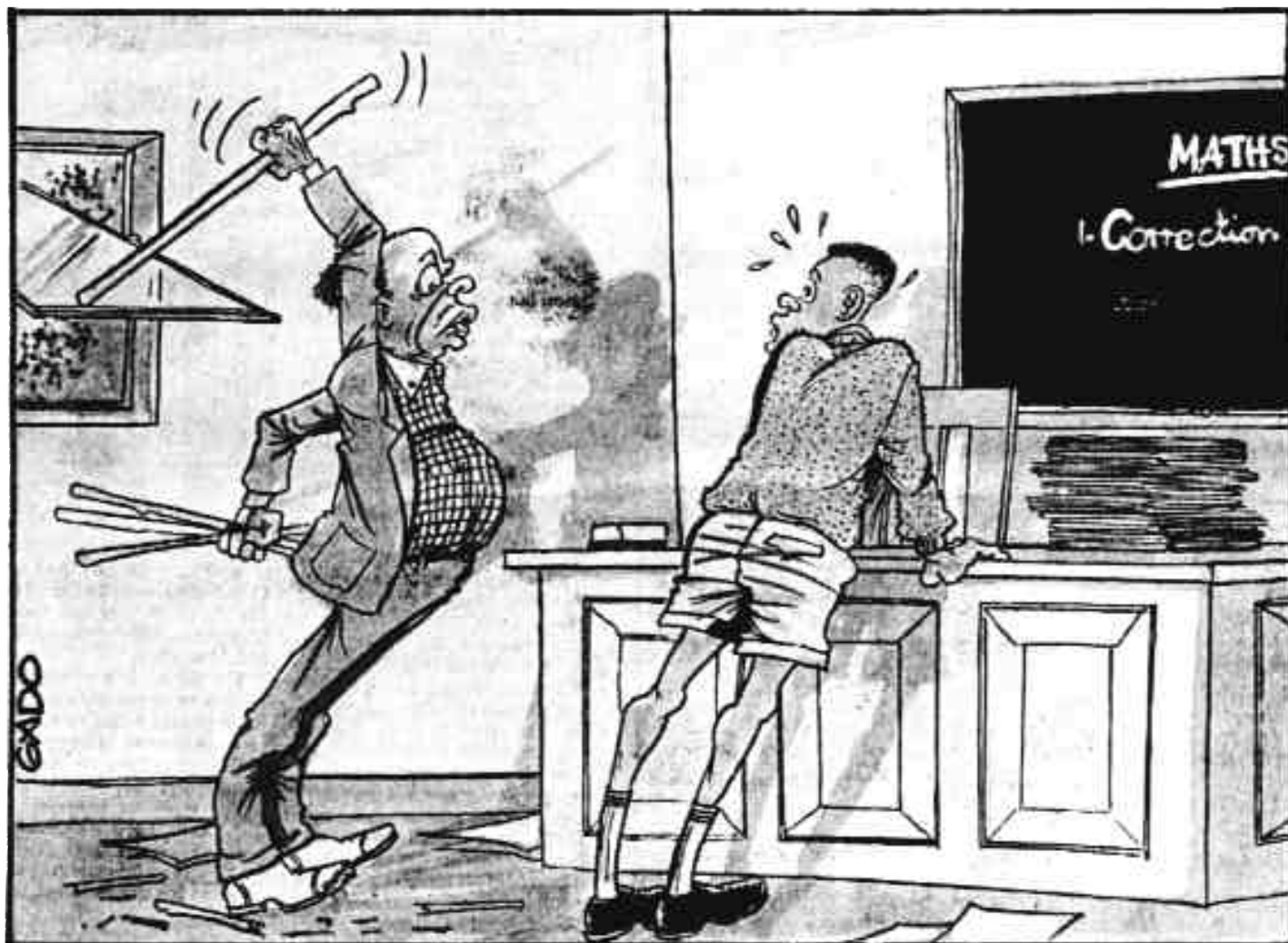
Los castigos corporales particularmente graves suelen ser frecuentes en el campo. "Los campesinos no se atreven a denunciar los malos tratos de que son objeto sus hijos por temor a que después éstos paguen las consecuencias", añade Mwakisha.

Públicamente, los funcionarios del Ministerio de Educación han negado de manera categórica las alegaciones del HRW, y acusan a esta ONG de exagerar algunos incidentes aislados en las zonas rurales. Sin embargo, en privado, un alto funcionario del Ministerio de Educación admitió que el informe era "más o menos exacto". Declaró que los maestros "en muchas escuelas golpean brutalmente a los niños sin razones valederas. Es una práctica que sólo puede eliminarse suprimiendo de plano los castigos corporales".

Las muertes recientes y el informe desencadenaron un debate en Kenya acerca de la prohibición de los castigos corporales, siguiendo el ejemplo de otros países africanos como Namibia, Burkina Faso, Sudáfrica y Etiopía, que en los últimos años han adoptado esa medida.

De acuerdo con la reglamentación estatal, los castigos corporales pueden aplicarse sólo en caso de grave negligencia en el trabajo escolar, mentiras, violencia e insubordinación grave. Los golpes con un palo

► Periodista del *Correo de la UNESCO*



“La mejor manera de enseñar matemáticas”, caricatura publicada en el periódico *Daily Nation* de Nairobi.

de no más de 1,25 cm de diámetro sólo pueden propinarse en presencia del director. De acuerdo con los reglamentos, los muchachos son golpeados en el trasero y las niñas en la palma de las manos. Los alumnos no pueden recibir más de seis golpes y debe levantarse acta de todo lo ocurrido.

“Esos reglamentos apenas se cumplen”, señala Thonden: “Los maestros golpean y azotan a los alumnos con garrotes, varas de bambú e incluso látigos.” Si bien admiten que habría que limitar su aplicación, muchos profesores kenianos son partidarios de mantener esos castigos. Cuando hace algunos años el inspector general de educación intentó declarar ilegal dicha práctica, el sindicato de docentes anunció que no acataría esa prohibición.

Clases repletas

Numerosos maestros argumentan que sin castigos corporales el caos reinaría en las escuelas y los alumnos serían aún más rebeldes al llegar a los establecimientos secundarios. Creen que a la larga los castigos no generan más violencia, sino que tienen un efecto disuasivo. “Los países occidentales dan demasiada libertad a los niños. Fíjense en

los incidentes violentos que se producen en muchas escuelas de Estados Unidos”, señala Lawrence Kahindi Majali, secretario general adjunto del sindicato nacional de profesores de Kenia (KNUT).

Muchos maestros kenianos sostienen también que los castigos corporales son uno de los pocos instrumentos de que disponen

“En la época de la dominación británica, los que no pagaban impuestos o se negaban a cumplir la reglamentación vigente eran apaleados en público. Emplear el garrote era un símbolo de autoridad y ese legado se mantiene.”

para mantener la disciplina en clases repletas. Según un informe gubernamental, hay 5.718.700 alumnos y 192.000 profesores de nivel primario, o sea un profesor para 30 alumnos. En muchas escuelas son frecuentes las clases de 50 a 60 alumnos.

El problema es aún más grave en las

zonas rurales, donde los puestos de los maestros que se jubilan o son trasladados suelen quedar vacantes. Es frecuente por ello que las autoridades fusionen dos o tres escuelas de una región, lo que impone una carga aún mayor al personal docente

Los partidarios de los castigos corporales procuran también justificar esa práctica por su larga tradición en el país. “En la época de la dominación británica, los que no pagaban impuestos o se negaban a cumplir la reglamentación vigente eran apaleados en público. Emplear el garrote era un símbolo de autoridad y ese legado se mantiene”, afirma Majali.

Muchos profesores admiten que a menudo imponen ese tipo de castigos sin que el director esté presente. A despecho de la reglamentación, los alumnos son golpeados en todo el cuerpo y a menudo no queda ningún registro escrito de lo sucedido.

Stephen P., alumno de quinto grado de la escuela primaria Moi, en Nairobi, declara que los maestros lo apalean o lo abofetean regularmente por faltas como llegar atrasado o no pagar la matrícula escolar a tiempo. Elizabeth Z., de cuarto grado, cuenta que los maestros le dan cachetadas o le pellizcan las ▶

► mejillas si no hace sus deberes. “A mis niños los profesores no los tratan bien desde que me quejé de las palizas que les daban”, afirma Deborah N., madre de dos menores residente en Nairobi.

También los profesores tienen miedo. Citan un número creciente de casos en que han sido atacados por los alumnos. El más grave es el de un celador asesinado a principios de año por alumnos en la ciudad de Nyeri, cerca de Nairobi, por haber sido demasiado severo con ellos.

Falta de recursos

El hecho de que el castigo corporal sea tan a menudo brutal es probablemente un síntoma de las presiones que soporta todo el cuerpo docente. Las remuneraciones del personal de enseñanza —de 4.000 chelines kenianos (35 dólares) a 15.000 (200 dólares)— figuran entre las más bajas de la administración pública. Los maestros suelen descargar sus frustraciones en los alumnos, señalan los expertos. “Los bajos salarios desmoralizan a los profesores (...) muchos de ellos se ven obligados a vivir en barrios

“Lo primero que preguntamos a los participantes es cómo tratan a sus propios hijos. Una vez que entienden el problema, son ellos mismos los que proponen soluciones alternativas.”

de chabolas”, señala el informe de HRW.

Funcionarios del Ministerio de Educación afirman que, en los establecimientos secundarios, los consejeros pedagógicos ayudan a los profesores a abordar los casos de alumnos depresivos o que causan problemas, y evitan así las tensiones que desembocan en castigos corporales. El consejero analiza con el alumno o la alumna la razón de la falta cometida y trata de encontrar soluciones. Pero esos funcionarios admiten también que, por razones financieras, no hay suficientes consejeros pedagógicos en las escuelas y que incluso los que han sido designados como tales cumplen en realidad

otras funciones por falta de personal.

Los partidarios de reducir los castigos corporales estiman que la mejor forma de que los maestros empiecen a utilizar otros métodos disciplinarios consiste en introducir su enseñanza en los programas de estudio. En la actualidad, los profesores declaran que en los dos años de formación inicial que reciben para la enseñanza primaria apenas se dedican cuatro a cinco horas a enseñarles cómo manejar una clase.

Conscientes de la gravedad del problema, numerosas ONG se han sumado a la campaña para la abolición de los castigos corporales y han comenzado a trabajar con los profesores para disminuir su aplicación hasta que la ley se modifique. “En espera de una confirmación legal, decidimos que era preferible trabajar con los maestros”, declara Jacqueline Anam-Mogeni, asesora sobre derechos del niño de la Organización Neerlandesa de Desarrollo (NDO).

Proponer otras formas de sanción

La oficina de la NDO de Nairobi prepara seminarios y programas de formación para ayudar al personal docente a enfrentar sus problemas y los impulsa a utilizar otras formas de sanción, como el trabajo manual, y a recurrir a la ayuda psicológica. En una determinada región donde la incidencia de los castigos corporales es alta, la NDO selecciona a maestros y voluntarios de otras ONG y organiza seminarios para familiarizarlos con la problemática de los derechos humanos y los derechos del niño. Después de una semana de formación, los maestros se reintegran a sus escuelas, y vuelven cada tres meses para someterse a una evaluación.

“Lo primero que preguntamos a los participantes es cómo tratan a sus propios hijos. Una vez que entienden el problema, son ellos mismos los que proponen soluciones alternativas”, dice Anam-Mogeni.

El primer seminario reunió a 24 participantes de diversas regiones de Kenya. Algunos maestros reconocen que después de participar en el curso su actitud hacia los niños cambió. “Antes de asistir al seminario sobre los derechos del niño, me parecía que el castigo formaba parte del aprendizaje. Ahora trabajo con los alumnos casi en un ambiente de camaradería”, dice Esther Nyakio Ngugi, profesora de la escuela de niñas Kirigiti, en Kiambu.

Los maestros que participaron en estos seminarios reconocen ahora que con los malos tratos constantes lo que estaban consiguiendo era alejar a los alumnos de las escuelas. “Recién estamos empezando. Lo que necesitamos es más ayuda del Estado hasta que terminemos por abolir los castigos corporales”, afirma Anam-Mogeni. ■

MAESTROS CON MANO DURA

Al igual que en Kenya, en varios países de África Oriental, como Tanzania, Sudán y Somalia, los castigos corporales son legales. Los gobiernos aducen que no disponen de recursos suficientes ni de personal calificado para reducir las clases numerosas y que a algunos profesores les resulta difícil controlar a los alumnos sin ese tipo de castigos.

Hay informaciones de que en Tanzania algunos estudiantes murieron tras haber sufrido malos tratos graves en las escuelas. A muchos maestros no les gusta imponer castigos corporales, pero “estiman que es la forma más fácil de lidiar con clases numerosas”, afirma Dale Chandler, director ejecutivo de Kuleana, un centro para los derechos del niño con sede en Tanzania.

Kuleana trabaja con otras ONG de la región para crear una mayor conciencia entre el personal docente y los padres acerca del carácter negativo de los castigos físicos. Chandler afirma que la finalidad de la campaña es hacer entender a las familias que si se maltrata a los menores, éstos tienden a no someterse a las normas cuando llegan a la edad adulta.

Sin embargo, en Etiopía, la prohibición legal de los castigos corporales en las escuelas no mejoró la situación. “Los alumnos siguen recibiendo golpes de los maestros pese a la prohibición aprobada en 1988”, dice Tibebo Bogaie, coordinador de programas de Swedish Save The Children, una ONG establecida en Addis Abeba. La organización, que a principios del presente año publicó un informe sobre los castigos corporales en Etiopía, está haciendo campaña contra su aplicación en las escuelas y en los hogares.

En Sudán, los maestros señalan que las escuelas a cargo de los misioneros en el sur del país organizan programas de orientación y consejo para los alumnos a fin de identificar las razones de su mala conducta. Pero advierten que las clases cada vez más saturadas pueden obligarlos a volver a aplicar castigos corporales para combatir la indisciplina.

Sin embargo, los especialistas rechazan la idea de que la única solución para imponer la disciplina sea recurrir a los castigos físicos. Peter Newell, coordinador de EPOCH-Worldwide, una ONG que lucha contra ese tipo de castigos, afirma que en los países donde se prohibieron hace décadas “las escuelas no se están viniendo abajo a causa de la indisciplina. La falta de recursos no puede servir de excusa a los golpes. Se trata una violación fundamental de los derechos humanos.”



Sitios web útiles:

<http://www.unicef.org>
<http://www.shophitting.com>
<http://www.freeethechildren.org>

Para más informaciones sobre los derechos del niño y los castigos corporales:

EPOCH-Worldwide
 77, Holloway Road, Londres N7 8JZ
 Tel.: 00-44-171-700 0627
 Fax: 00-44-171-700 1105
 E-mail: epoch-worldwide@mcr1.poptel.org.uk

Después del horror: la memoria y el olvido

Sumario

- 18** La memoria del mal
Tzvetan Todorov
- 20** Hacia una justicia internacional
- 21** Guatemala: Un perdón sin olvido
Entrevista a Rosalina Tuyuc por Maite Rico
- 22** Sudáfrica:
Una solución de compromiso
Njabulo S. Ndebele
- 24** El precio de la amnistía
Max du Preez
- 25** Chile:
Un proceso abierto
Oscar Godoy Arcaya
- 26** Una verdad a medias
Fabiola Letelier del Solar
y Víctor Espinoza Cuevas
- 28** Rusia: Memorial inconcluso
Alexis Berelowitch
- 30** Camboya: Purgar los errores del pasado
Rithy Panh
- 33** Rwanda: La amnesia de un pueblo
Benjamin Sehene
- 35** Bosnia y Herzegovina:
Una difícil reconciliación
James Lyon
- 30** La justicia internacional avanza
Entrevista a Louise Arbour por Martine
Jacot



© J.M. Huron/Editing, París

En vísperas del año 2000, posamos deliberadamente la mirada en las atrocidades cometidas en la segunda mitad del presente siglo. ¿Cómo han superado los pueblos ese trágico pasado? ¿Cuáles son los factores que les impiden hacerlo? Entre memoria y olvido, ¿cómo reconciliarse con el pasado en aras de un futuro común más sereno?

Como preámbulo, Tzvetan Todorov explica la necesidad de reflexionar sobre el pasado y recobrarlo sin caer en el culto obsesivo de la memoria. La guatemalteca Rosalina Tuyuc prolonga la misma idea afirmando que hay que saber a quién perdonar.

Después del horror, cada sociedad reacciona de modo diferente, en función de su historia, su dinámica o sus bloqueos. Desde el fin del apartheid, Sudáfrica innovó en la materia sellando un compromiso, como lo subraya Njabulo Ndebele: la verdad contra la amnistía. Ello favoreció el proceso de reconciliación, pero las víctimas claman que la libertad no puede comprarse con la confesión de un crimen. En Chile, la amnistía respecto de los crímenes de la dictadura facilitó la transición democrática, señala Oscar Godoy, pero no ha aplacado la memoria, comprueban Fabiola Letelier y Víctor Espinoza.

En Rusia, la reconstitución de la memoria quedó incompleta. En Camboya está paralizada en buena medida, deplora el cineasta Rithy Panh en su primer testimonio escrito, y totalmente en Rwanda, según el escritor Benjamin Sehene. Al igual que en Bosnia.

Pero el brazo cada vez más largo de la justicia internacional, al establecer hechos de manera irrefutable, puede al menos impedir la mixtificación del pasado, e incluso prevenir crímenes de lesa humanidad, espera la canadiense Louise Arbour.

La memoria del mal

► Tzvetan Todorov

¿Cómo vivir después del horror? El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir.

Parece injusto pedir a las víctimas que protejan a sus verdugos de ayer y, sin embargo, es la responsabilidad que en lo sucesivo les incumbe.

Bernard Kouchner,
alto representante de las
Naciones Unidas para el Kosovo

Al término de la Segunda Guerra Mundial, uno de sus grandes actores, Winston Churchill, declaró: “Tiene que haber un acto de olvido de todos los horrores del pasado.” En el mismo momento, el filósofo estadounidense George Santayana formulaba esta advertencia: “Los que olvidan el pasado están condenados a repetirlo.” Para nosotros que hemos vivido o conocido la historia dolorosa del siglo ©, ¿cuál de esas dos exhortaciones sería más provechosa? Entre el olvido y la memoria, ¿qué elegir?

La contradicción entre ambas fórmulas es sólo aparente. La memoria no se opone al olvido. La memoria es, siempre y necesariamente, una interacción entre el olvido (el hecho de borrar) y la salvaguarda del pasado en su totalidad —algo a decir verdad imposible. En una de sus narraciones, *Funes el memorioso*, el escritor argentino Jorge Luis Borges imaginó un personaje que retiene la totalidad de lo que ha vivido: es una experiencia pavorosa. La memoria selecciona en el pasado lo que considera importante para el individuo o para la colectividad; además, lo organiza y lo orienta de acuerdo con un sistema de valores que le es propio. A los pueblos les gusta más recordar las páginas gloriosas de su historia que las vergonzosas. Las personas, por su parte, a menudo procuran liberarse de un recuerdo traumatizante sin lograrlo.

Neutralizar un pasado doloroso

¿Por qué necesitamos recordar? Porque el pasado constituye realmente el fondo de nuestra identidad, individual o colectiva, y porque sin un sentimiento de identidad, sin la confirmación que ésta da a nuestra existencia, nos sentimos amenazados y paralizados. Esta exigencia de identidad es, pues, perfectamente legítima: necesito saber quién soy y a qué grupo pertenezco. Pero tanto los hombres como los grupos viven en medio de otros hombres, de otros grupos. Por eso no es posible contentarse con decir que cada uno tiene derecho a existir; es indispensable ver cómo esta afirmación influye en la existencia de los demás. En la esfera pública no todos los recuerdos del pasado son igualmente admirables; el que da pábulo al afán de venganza o de desquite suscita, en todo caso, algunas reservas.

Cuando uno mismo ha sido víctima del mal, tal vez sienta la tentación del olvido total, de borrar un recuerdo doloroso o humillante. Tal es el caso de la mujer que ha vivido una violación, del niño que ha sufrido el incesto: ¿no es mejor hacer como si esos acontecimientos traumatizantes no hubieran existido? Sin embargo, de la historia de los individuos se desprende que una represión total de esa índole es peligrosa: el recuerdo descartado de ese modo se mantiene pese a todo activo y puede originar neu-

rosis dolorosas. Más vale primero tener presente ese pasado doloroso que negarlo o reprimirlo; no para cavilar sobre él hasta el infinito, lo que sería caer en el otro extremo, sino para dejarlo progresivamente de lado, neutralizarlo, amansarlo en cierto modo. Es así como opera el duelo en la vida de un individuo: en un primer momento nos negamos a admitir la pérdida que acabamos de sufrir y padecemos cruelmente por la ausencia repentina de seres queridos; más tarde, sin que nuestro afecto disminuya, los situamos en un plano diferente, ni ausentes ni presentes como antes. Un cierto alejamiento viene entonces a atenuar el dolor.

Una alternativa estéril

En cuanto a las colectividades, es raro que sientan la tentación de olvidar radicalmente el mal de que han sido víctimas. Los afroamericanos de hoy no procuran de ningún modo que se olvide el traumatismo de la esclavitud que sufrieron sus antepasados. Los descendientes de las personas fusiladas o quemadas en Oradour-sur-Glane,¹ en 1944, no quieren que se olvide esa ofensa: al contrario, hacen lo necesario para que el pueblo se conserve en ruinas. También en esos casos cabría desear que, al igual que para los individuos, se evite la alternativa estéril de la omisión total o de la evocación sin fin: el mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para permitir que nos volquemos mejor hacia el porvenir. Ese es el significado de actos como el perdón o la amnistía: se justifican una vez que la ofensa se ha reconocido públicamente, no para imponer el olvido, sino para dejar que el pasado dé una nueva oportunidad al presente. ¿No tuvieron razón esos israelíes y esos palestinos cuando reunidos en torno a una misma mesa en Bruselas, en marzo de 1998, expresaron la convicción de que “sencillamente para empezar a hablar hay que poner el pasado entre paréntesis”?

Cuando Churchill recomendó el olvido, en cierto sentido tuvo razón, pero su recomendación ha de ir acompañada inmediatamente de una serie de condiciones. Nadie debe impedir que se recupere la memoria. Antes de volver la hoja, decía Jelu Jeleu, presidente de Bulgaria inmediatamente después de la caída del comunismo, hay que leerla. Y el olvido no cobra de ningún modo el mismo sentido según que uno haya sido agente o víctima del mal: acto de generosidad y de fe en el futuro en un caso, no es más que cobardía y negativa a asumir res-

1. En este pueblo del centro de Francia, los SS masacraron a 642 personas como represalia a los ataques de la resistencia.

► Nacido en Bulgaria y residente en Francia desde 1963, Tzvetan Todorov es director de investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), en París. Es autor, entre otras obras, de *Face à l'extrême* (1994) y *Les abus de la mémoire* (1995). Entre sus obras traducidas al español: *Las morales de la historia* (Barcelona, Paidós, 1993) y *La vida en común* (Madrid, Taurus, 1995).



Pintadas en los muros del barrio Humachuco Renca, en Santiago de Chile, en recuerdo de los desaparecidos durante el régimen de Pinochet.

© Patrick Zachmann/Magnum, Paris

ponsabilidades en el otro.

Pero, ¿basta recordar el pasado para evitar que se repita, como parece afirmar Santayana? En absoluto. A decir verdad, lo que se produce con mayor frecuencia es lo contrario: es un pasado de antigua víctima el que permite al agresor actual encontrar sus mejores justificaciones. Los nacionalistas serbios se remontaron a tiempos muy lejanos para buscar las suyas: ¡a la derrota que les infligieron los turcos en los campos del Kosovo en el siglo XIV! Los franceses justificaban su propia actitud belicosa, en 1914, con la injusticia que habían sufrido en 1871. Hitler esgrimía el recuerdo del humillante tratado de Versalles, al término de la Primera Guerra Mundial, para convencer a sus compatriotas de que había que iniciar la Segunda. Una vez concluida ésta, el hecho de haber sido víctimas de la violencia nazi no impidió de ningún modo que los franceses —a veces los mismos, convertidos en militares después de haber sido resistentes— practicaran la tortura y arremetieran contra la población civil en Indochina o Argelia. Existe el riesgo de que los que no olvidan el pasado lo repitan también, cambiando de papel: nada impide que la antigua víctima se convierta a su vez en agresor. La memoria del genocidio que sufrieron los judíos

¡Acuérdate de olvidar!

Immanuel Kant,
filósofo alemán (1724-1804)

está viva en Israel; sin embargo, los palestinos han sido allí víctimas de otras injusticias.

Apoderarse de la memoria de un antiguo héroe o, lo que es más sorprendente, de una antigua víctima, puede ser necesario para que el individuo o una colectividad afirme su derecho a la existencia; ese acto sirve sus intereses pero no le concede ningún mérito adicional. Al contrario, puede tornarlo ciego a las injusticias de que es responsable en el presente. Los límites de esta forma de memoria, que da primacía a los papeles del héroe y de la víctima, quedaron de manifiesto durante la conmemoración del cincuentenario de Hiroshima y Nagasaki en 1995: en Estados Unidos sólo se quería recordar la actitud heroica del país en la derrota del militarismo adverso; en Japón, sólo el hecho de haber sido víctimas de las bombas atómicas.

Hay en cambio un mérito indiscutible en pasar de la propia desgracia, o de la de sus allegados, a la desgracia de los demás, en no reclamar para sí el estatuto exclusivo de antigua víctima. Asimismo, reconocer el mal cometido por nosotros en el pasado, aunque no sea tan grave como el que hemos sufrido, puede contribuir a mejorarnos.

El pasado no tiene derechos en sí, ha de ser puesto al servicio del presente, así como el deber de memoria ha de quedar sometido al de justicia. ■

Hacia una justicia internacional

Los crímenes de lesa humanidad y el genocidio pueden tener que ver con conflictos internos de los Estados. Para juzgarlos, una Corte Penal Internacional está en gestación.

Allí, en Auschwitz, sucedió algo que hasta entonces nadie habría podido imaginar. Allí se llegó a esa capa profunda de solidaridad entre todos los que tienen rostro humano, a lo más fundamental que existe en la relación del hombre con el hombre (...)
Auschwitz transformó las condiciones de permanencia de las relaciones entre seres humanos.

Jürgen Habermas,
sociólogo alemán (1929-)

Crimen de lesa humanidad

El tribunal militar internacional de Nuremberg, encargado por los aliados de juzgar a los principales criminales nazis, definió por primera vez en 1945 los crímenes de lesa humanidad en los siguientes términos: "Atrocidades y delitos, comprendidos, aunque no exclusivamente, el asesinato, el exterminio, el sometimiento a la esclavitud, la deportación y cualquier otro acto inhumano cometido contra la población civil, antes o durante la guerra, o bien las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos cuando esos actos o persecuciones, constitutivos o no de una violación del derecho interno de los países donde hayan sido perpetrados, se hayan cometido como consecuencia de un crimen que caiga dentro de la competencia del tribunal."

La Convención de las Naciones Unidas de 1968 sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad añadió a éstos "la expulsión por ataque armado u ocupación y los actos inhumanos debidos a la política de apartheid y el delito de genocidio".

Genocidio

Este término fue inventado en 1944 por el profesor estadounidense de origen polaco Raphael Lemkin, combinando el término griego *genos* (nacimiento, raza) con el sufijo latino *cidio* (derivado de *caedere*, matar).

Considerado como el más grave de los crímenes de lesa humanidad, fue definido jurídicamente por la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, adoptada unánimemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948, que entró en vigor en 1951 y han ratificado hasta la fecha 130 Estados. Tres requisitos son indispensables para que se configure (art. 2): 1) Que las víctimas formen parte de un grupo nacional étnico, racial o religioso. Por consiguiente, quedarán al margen los grupos políticos, económicos o culturales (las víctimas de los jermes rojos en Camboya, por ejemplo). 2) Que los miembros del grupo de que se trate sean asesinados o perseguidos por pertenecer a dicho grupo, cualesquiera que sean los medios empleados para alcanzar ese fin. 3) El genocidio ha de ser un crimen planificado, cometido por quienes ejercen el poder del Estado, en su nombre o con su consentimiento expreso o tácito.

El artículo 3 define como delito tanto el geno-

cidio propiamente dicho como la asociación para cometerlo, la instigación directa y pública, la tentativa de llevarlo a cabo y la complicidad en su realización. El artículo 4 dispone que todas las personas que hayan cometido genocidio deberán ser castigadas, cualquiera que sea su calidad.

La Corte Penal Internacional

Desde 1948, la Convención sobre el Genocidio había aceptado la idea de crear una jurisdicción penal internacional. Hubo que esperar hasta julio de 1998 para que 120 países (de los 160 representados) se entendieran en Roma sobre los estatutos de una Corte Penal Internacional (CPI), que debería funcionar en La Haya (Países Bajos). Esta Corte podrá constituirse cuando 60 Estados hayan ratificado el tratado referente a sus estatutos, lo que debería tardar entre dos y tres años.

La CPI será competente (sin efecto retroactivo) para juzgar los crímenes de guerra, los delitos de lesa humanidad y el genocidio cuando se cumplan ciertas condiciones. Se da a los signatarios la posibilidad de no reconocer su competencia respecto de los crímenes de guerra.

Los Tribunales Penales Internacionales especiales

Establecido por resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en mayo de 1993, el TPI para la ex Yugoslavia, con sede en La Haya, es competente para perseguir y juzgar a los presuntos responsables de violaciones graves del derecho internacional en ese territorio, comprendidos los crímenes de guerra, de lesa humanidad y el genocidio.

Hasta la fecha, 91 personas han sido inculpadas (entre ellas, el Presidente yugoslavo Slobodan Milosevic), de las cuales 31 están detenidas en la actualidad. Se han dictado condenas que van de siete días a veinte años de prisión contra ocho acusados. Se están tramitando cuatro procesos.

El TPI para Rwanda, con sede en Arusha (Tanzania) fue creado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en noviembre de 1994. Es competente para juzgar los mismos crímenes señalados anteriormente, cometidos en Rwanda o en países vecinos entre enero y diciembre de 1994. Hasta la fecha han sido inculpadas 48 personas, de las cuales 38 están detenidas. Cinco acusados fueron condenados, de los cuales tres a cadena perpetua por genocidio. Se están tramitando otros tres procesos. ■

Un perdón sin olvido

Portavoz de las viudas de Guatemala, Rosalina Tuyuc estima que si no se enjuicia a los culpables de las masacres, la historia puede repetirse.

Rosalina Tuyuc convive desde hace 17 años con el desasosiego. Una noche de julio de 1982, el ejército guatemalteco se llevó a su padre. “Francisco Tuyuc ha muerto”, dijeron los militares, pero nunca entregaron su cadáver. En mayo de 1985, su esposo, un dirigente campesino, corrió la misma suerte. Esta mujer maya kakchiquel, de 43 años, fundó en 1988 la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (Conavigua), que hoy cuenta con 15.000 miembros. En 1995, fue elegida diputada por la coalición de izquierda.

¿Puede el tiempo atemperar la angustia que deja la desaparición de un ser querido?

No, porque uno nunca encuentra la tranquilidad. Mis niños me preguntan todavía qué pasó con su padre y si va a regresar. Los familiares de los desaparecidos buscamos a nuestros seres queridos y no podemos encontrarlos, ni entre los vivos ni entre los muertos. Ahora que el Estado ha reconocido los abusos que cometió, tiene la obligación moral de decir dónde están enterrados nuestros muertos. Muchos fueron ejecutados en bases militares. El ejército, en aras de la reconciliación, debe decir dónde están. Mucha gente lo único que quiere es dar cristiana sepultura a sus esposos, a sus hijos.

¿Han cambiado los objetivos de Conavigua después de la firma de la paz, en 1996, y del informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, publicado el pasado febrero?

El informe oficializó la amplitud de la represión. Hoy luchamos por el cumplimiento de los acuerdos de paz y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, pero seguimos buscando el resarcimiento a las víctimas de la guerra, la localización de los cementerios clandestinos y el fin de la impunidad.

¿En qué consiste esa compensación?

El Gobierno inició un plan de resarcimiento comunitario (electrificación, construcción de escuelas, de caminos, de puentes), pero ha olvidado a las viudas. Por eso reclamamos un resarcimiento también individual, cuyos beneficiarios directos sean las mujeres, y que incluya programas de apoyo psicológico, becas de estudio para los hijos y facilidades para los trámites de exhumación en los cementerios clandestinos.

¿Qué más se puede hacer contra la impunidad?

Siempre los enjuiciamientos. No se pide venganza, sino justicia. Hubiéramos querido recurrir a un tribunal internacional, porque en este país es muy difícil que la justicia pueda fructificar. Pero no estamos dispuestos a renunciar a los tribunales. No podrán presentarse los 80.000 casos, pero al menos algunos de ellos.

¿Cómo hacer compatibles las exigencias de los familiares de las víctimas con el pragmatismo político para salvaguardar el proceso de transición?



© EPA/ANP/Ed Oudenaert/AP, Paris

Perdonar no significa olvidar el pasado. Primero tenemos que saber a quién hemos de perdonar. Muchas familias ignoran quién asesinó a sus parientes. Además, si no se logra señalar la responsabilidad de todos los implicados, la historia puede repetirse. Siempre existe el miedo a la reacción de ciertos sectores, pero el perdón sólo es posible si hay justicia.

Los acuerdos de paz, ¿tomaron en cuenta a las víctimas?

Los acuerdos dieron origen a una ley de reconciliación que para nosotros es una ley de amnistía, que sólo excluye el genocidio, la desaparición forzada y la tortura. Votamos en contra de esa ley de reconciliación, y si hay otra amnistía tampoco la apoyaremos. Tanto el ejército como la guerrilla tuvieron responsabilidades, aunque no de la misma magnitud. Es comprensible que sus dirigentes se hayan reconciliado. Pero en las comunidades no hay un acercamiento; las familias ni siquiera se hablan. El proceso de reconciliación tomará allí mucho tiempo. ■

Se han arrancado muchas cosas que yo quería conservar para siempre, y por la fractura, lo sé, pasará también la desgracia, más que la duración de una vida humana.

Franz Kafka,

Entrevista realizada por Maite Rico, periodista en Guatemala.

Algunas fechas esenciales

1954: Tras el derrocamiento del gobierno progresista del Presidente Jacobo Arbenz por la CIA, comienza una sucesión de golpes militares y de enfrentamientos.

1962: Surgen las primeras guerrillas.

1981-1983: Años sombríos de la guerra civil. Los cuatro movimientos guerrilleros forman la URNG (Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca).

1986: Elección de Vinicio Cerezo, primer presidente civil tras dieciséis años de regímenes militares.

1991: Se inician las conversaciones de paz entre la URNG y el gobierno.

1996: Los acuerdos de paz "sobre los derechos y la identidad de los pueblos indígenas" se firman en diciembre, con los auspicios de las Naciones Unidas.

1999: La Comisión de Esclarecimiento Histórico publica en febrero su informe titulado Memoria del silencio. De éste se desprende que entre 1962 y 1996 hubo 200.000 muertos y desaparecidos y que el ejército fue responsable de 93% de las 626 masacres comprobadas. ■

Sudáfrica: Una solución de compromiso

► Njabulo S. Ndebele

Amnistía a cambio de la verdad, tal fue el gran acuerdo sudafricano para salir del apartheid. A través de este proceso inédito, la reconciliación avanza.

Estuve encadenado como lo estuvieron ustedes. Fui liberado como ustedes lo fueron. Por consiguiente, si puedo perdonar a mis opresores, también ustedes pueden hacerlo.

Nelson Mandela,
ex presidente sudafricano
(1918-)

En su obra *Mañana es otro país*, el periodista sudafricano Allister Sparks describe cómo el partido Congreso Nacional Africano (ANC) de Nelson Mandela y el gobierno del apartheid en Sudáfrica se vieron obligados a reconocer la necesidad de un acuerdo negociado. En una reunión crucial entre el ANC y los generales derechistas de las fuerzas armadas sudafricanas, Mandela declaró: "Si ustedes desean la guerra, debo ser honesto y admitir que no podremos hacerles frente en el campo de batalla. No tenemos los recursos necesarios. Será una lucha larga y encarnizada, mucha gente morirá y es posible que el país quede reducido a cenizas. Pero no olviden dos cosas. No pueden ganar porque somos muchos y no podrán exterminarnos a todos. Y no pueden vencer a causa de la comunidad internacional, que nos apoyará y estará a nuestro lado." El general Viljoen se vio obligado a consentir. Los dos hombres se miraron y no les quedó más remedio que reconocer su mutua dependencia.

Esta declaración, y su aceptación por todos los presentes en la reunión, ilustra uno de los principales factores que motivaron la creación, en 1995, de la Comisión Verdad y Reconciliación (ver recuadro). La base de todo compromiso es que las partes litigantes se muestren dispuestas a renunciar a objetivos irreconciliables y lleguen a un acuerdo que resulte beneficioso para ambas. El gobierno del apartheid deseaba conservar las riendas del poder, pero estaba dispuesto a conceder una mayor participación política a la población de color. El movimiento de liberación quería eliminar de raíz el poder de los blancos. Ninguna de esas aspiraciones parecía realizable sin una guerra sin cuartel. El interés de todos era evitar ese enfrentamiento.

A cambio de la entrega del poder, el gobierno del apartheid, que se sentía acosado, exigía una amplia amnistía para todos los agentes del régimen, en especial la policía y las fuerzas armadas. Esa medida hubiera beneficiado a los blancos, pero de ningún modo a las víctimas del apartheid. Estas hubieran sentido con razón que los beneficiarios y ejecutantes del apartheid salían demasiado bien parados. Si los dirigentes del ANC hubieran optado por esa alternativa, todos los sudafricanos negros víctimas del apartheid les habrían retirado su confianza. El compromiso, al no resultar realmente beneficioso para ninguna de las partes, no podía suscitar la adhesión general.

Finalmente se acordó conceder una amnistía condicionada. En primer lugar, se daría a las víctimas la oportunidad de relatar sus padecimientos,

los que serían así reconocidos públicamente. En segundo lugar, quedaría establecida la responsabilidad de los autores de delitos políticos tras una revelación veraz y circunstanciada de los hechos. Por último, las víctimas obtendrían reparación por los daños sufridos.

Un aspecto importante del proceso de amnistía fue la existencia de un marco temporal para el funcionamiento de la Comisión. Para poder disfrutar de la amnistía, los culpables debían presentarse y revelar los delitos cometidos dentro del plazo estipulado, y los que no se acogieran a tiempo a ese procedimiento tendrían que responder de sus actos ante los tribunales ordinarios.

La sanción de la deshonra pública

Durante las audiencias celebradas por la Comisión hubo testimonios desgarradores sobre los actos de crueldad cometidos y los sufrimientos de las víctimas. ¿Ayudó este esclarecimiento a la reconciliación? Una de las críticas al proceso de amnistía fue que impedía la acción de la justicia y el legítimo castigo de los culpables. Esta crítica no tiene en cuenta que muchos de los amnistiados recibieron una sanción que nunca hubieran imaginado: la vergüenza de que sus crímenes se dieran a conocer públicamente. La revelación de su participación en actos deleznable acarreó a algunos el repudio de su familia, destruyó su autoestima y su sistema de valores. Estas sanciones son tal vez más demoledoras que una pena de prisión. El arrepentimiento que lleva al culpable a pedir perdón por la falta cometida, a fin de ser aceptado nuevamente por la sociedad, puede tener efectos más positivos que la eventual rehabilitación tras una permanencia en la cárcel. El método de la Comisión propugnaba la enmienda en el seno mismo de la sociedad y no en el contexto artificial de un aislamiento punitivo. A partir de los resultados de esta experiencia, cabe interrogarse acerca de la eficacia de los métodos tradicionales de la justicia penal.

Puede afirmarse que la acción de la Comisión ha hecho de Sudáfrica una sociedad más madura y compleja. Enfrentados a las contradicciones de la condición humana, los sudafricanos han tenido que buscar los mecanismos sociales adecuados para resolverlas. El restablecimiento de la sociedad no será instantáneo; será el resultado de una nueva actitud de la población dispuesta a negociar soluciones que tengan

► Ex rector de la Universidad del Norte en Sudáfrica y autor de *South African literature and culture: rediscovery of the ordinary y Fools and other stories*.



© Rodger Bosch/Africa/Photos Pictures, Londres

Monseñor Desmond Tutu, presidente de la Comisión Verdad y Reconciliación, durante una de sus primeras audiencias, el 30 de abril de 1996 en Ciudad del Cabo. Durante tres años, unas 2.400 víctimas prestaron testimonio ante ella.

Y olvidamos
porque debemos.
Y no porque
queremos.

Matthew Arnold,
poeta británico (1822-1888)

en cuenta la diversidad social, intelectual, religiosa, política y cultural. En resumen, de una acumulación progresiva de puntos de vista éticos y espirituales.

Se han alcanzado ya algunos objetivos. Ningún sudafricano, y en particular si es blanco, puede alegar que ignora la forma en que el apartheid aniquiló y destruyó las vidas de millones de negros en nombre de la supremacía de los blancos. Todos los sudafricanos conocen muy bien su pasado, sobre todo el de los últimos cincuenta años. Ello es un elemento esencial para el surgimiento de un nuevo sistema de valores. El reconocimiento público de la historia del racismo en Sudáfrica constituye una forma de reconciliación.

Un proceso en marcha

El cometido de la Comisión no fue fácil. Numerosos blancos, en particular afrikaners, estimaron que se practicaba una verdadera caza de brujas, estigmatizándolos como comunidad. Esas críticas olvidan que la Comisión también examinó los casos de graves violaciones de derechos humanos perpetradas por los movimientos de liberación. Su imparcialidad se desprende claramente de su informe, y constituye una importante contribución a la reconciliación. Hay personas que no aceptan la amnistía y están convencidas de que la justicia entró en componendas (ver p. 24). Felizmente, gracias a la transición negociada, las instituciones garantizaron a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos.

La reconciliación no es un hecho aislado, es un proceso. La Comisión encauzó enormes tensiones que podrían haber estallado con desastrosas consecuencias. Permitió a los sudafricanos navegar sin tropiezos por aguas muy turbulentas. Se trata de saber si después de sus segundas elecciones democráticas, Sudáfrica tendrá la voluntad y la habilidad de seguir

construyendo sobre estas bases. Las disparidades persistentes en cuanto a la riqueza, la vivienda, la educación y la salud entre negros y blancos indican que el proceso de reconciliación debe entrar en una segunda etapa: la instauración de la justicia social. Queda pendiente este difícil ejercicio para que el país se transforme en una nueva sociedad democrática. Pero, en un futuro previsible, la desintegración del Estado sudafricano a causa de un conflicto racial parece improbable. Ese resultado permite medir de manera elocuente el éxito de la Comisión. ■

Algunas fechas esenciales

1948-1951: El Partido Nacional, que gana las elecciones en 1948, refuerza las leyes segregacionistas contra los negros (76% de la población) en vigor desde 1911 e instaura el apartheid (separación de las "razas blanca, mestiza e indígena").

1959-1964: Aumento de las protestas y endurecimiento del régimen. Los dirigentes del Anc (Congreso Nacional Africano, prohibido), entre los que figura Nelson Mandela, son condenados a prisión perpetua en 1964.

1976: Sublevaciones de Soweto: 575 muertos, en su mayoría jóvenes.

1989-1993: Frederik de Klerk negocia con el Anc. Nelson Mandela es liberado en 1990, y en 1991 se derogan las tres últimas leyes del apartheid.

1994: En abril, Nelson Mandela es elegido presidente a raíz de las primeras elecciones multirraciales.

1995: Creación de una Comisión Verdad y Reconciliación (CvR). Presidida por Monseñor Desmond Tutu, le corresponde determinar las violaciones de derechos humanos cometidas entre 1960 y 1994 e indemnizar a las víctimas. No desempeña ninguna función judicial, salvo otorgar amnistía a los autores de esas violaciones, siempre que el solicitante "exponga todos los hechos" y que pruebe que sus delitos fueron cometidos por "motivos políticos".

1998: Informe final de la CvR, que contabilizó 21.000 víctimas, de las que 2.400 prestaron testimonio en audiencias públicas. De las 7.000 solicitudes de amnistía recibidas, la mayor parte fue acogida, algunos casos siguen pendientes.

1999: Thabo Mbeki (Anc), elegido Presidente en junio, sucede a Nelson Mandela. ■

El precio de la amnistía

► Max du Preez

El proceso de reconciliación ha arrojado luz sobre numerosos crímenes del apartheid. Pero para algunas familias conocer la verdad no es suficiente.



© David Turnley/Black Star/Studio X, París

Un padre y su hija ante la tumba de Matthew Goniwe, un militante antiapartheid asesinado en 1985 por orden del gobierno sudafricano. La Comisión Verdad y Reconciliación rehabilitó su memoria.

Lo que es cierto para los individuos es cierto para las naciones. No se puede olvidar demasiado. Los débiles nunca pueden perdonar. El perdón es atributo de los fuertes.

Mahatma Gandhi,
filósofo y político indio
(1869-1948)

¿Por qué las víctimas del apartheid deberían aceptar que la Comisión Verdad y Reconciliación amnistiara a los asesinos del antiguo régimen racista? Esa es una de numerosas preguntas que formulan, en Sudáfrica, los adversarios a esta medida que se aplica bajo ciertas condiciones (ver recuadro p. 23) a los autores de crímenes políticos cometidos entre 1960 y 1994. La amnistía significa que los beneficiarios nunca podrán ser procesados criminalmente ni declarados civilmente responsables de daños y perjuicios.

Más de 7.000 personas solicitaron la amnistía, inclusive dos ex ministros del gobierno de Pieter. Botha y varios altos funcionarios de su policía. La mayoría la obtuvieron, pero varios casos están aún pendientes.

A menudo, los familiares de las víctimas asesinadas por ex policías y soldados, y en algunos casos por miembros de los dos ejércitos de liberación, rechazan la noción de amnistía. Entre ellos figuran la viuda y el hijo de Steve Biko, dirigente del movimiento Conciencia Negra, que murió en una celda bajo los golpes de la policía, y la familia del abogado negro Griffiths Mxenge, degollado por tres policías porque defendía a activistas antiapartheid.

Esas familias consideran que la amnistía los despoja del derecho a la justicia. Estiman que los asesinos deben ser juzgados y encarcelados, y que no hacerlo equivale a desvalorizar a la víctimas. El mero hecho de confesar actos tan brutales no debería bastar para que los culpables queden en libertad, sostienen. Y añaden que la amnistía coarta la posibilidad de obtener com-

pensación por la muerte del sostén de una familia y por los sufrimientos padecidos.

El argumento contrario, esgrimido en numerosas oportunidades por Monseñor Desmond Tutu, presidente de la Comisión, es que enviar a cientos de ex policías, soldados e incluso políticos a la cárcel no contribuiría a la reconciliación nacional. Sin embargo, dos de los peores asesinos de la policía del apartheid, Eugene de Kock (cuya petición de amnistía está pendiente) y Ferdi Barnard (que no la solicitó), fueron condenados a cadena perpetua. Wouter Basson, que dirigía el programa de guerra química y biológica del régimen del apartheid, está siendo juzgado. Nada indica que esos casos hayan socavado el proceso de reconciliación nacional.

Otro argumento que a menudo se invoca en favor de la amnistía es que mucha, si no la mayor parte, de la información acumulada por la Comisión sobre los crímenes perpetrados durante el apartheid procede de las declaraciones de los culpables. Sin éstas nunca se habría conocido la verdad sobre numerosos sucesos no explicados o sobre asesinatos no resueltos. Para la nación en su conjunto la verdad se consideró más importante que la justicia.

La verdad se abre camino

El caso de Phila Ndwandwe constituye un ejemplo elocuente. Esta joven madre de un bebé y comandante de una unidad del ejército del ANC, estaba instalada en la vecina Swazilandia. Un día cruzó la frontera y nunca más se la volvió a ver. Durante años corrió el rumor de que Phila tal vez hubiera sido agente doble al servicio del apartheid. La verdad surgió de las declaraciones de cuatro policías que solicitaron la amnistía. Le hicieron cruzar la frontera atrayéndola con un falso mensaje y la detuvieron en una casa abandonada. Allí la golpearon y torturaron para obligarla a colaborar o a revelar secretos de su unidad. Les dijo que prefería morir. Le dispararon un tiro en la cabeza y la enterraron.

Los restos mortales de Phila Ndwandwe fueron desenterrados y luego sepultados en una ceremonia nacional, en la que su hijo de nueve años recibió en nombre de su madre una condecoración por su coraje excepcional. En vez de recordar al Phila Ndwandwe como una colaboradora con el apartheid, Sudáfrica ganó una heroína. ■

► Periodista en
Johannesburgo

Chile: Un proceso abierto

► Oscar Godoy Arcaya

La transición chilena a la democracia es resultado de un pacto. Pero la memoria colectiva es más fuerte que cualquier acuerdo.

El desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad.

Preámbulo de
la Declaración Universal
de Derechos Humanos

Desde 1990, el discurso político, los medios de comunicación y las encuestas han insistido en que la cuestión de la violación a los derechos humanos cometida por agentes del Estado durante la dictadura militar no tiene prioridad en la agenda pública chilena. No obstante, cada cierto tiempo esa grave cuestión reaparece con fuerza y pasión en el debate nacional. En tales ocasiones, los actores políticos se han visto obligados a decir o realizar algún acto de desagravio, generalmente destinado a que el tiempo realice su obra. ¿Se trata de un mero conformismo o un *laissez-faire* culpable frente a la injusticia?

El Presidente Patricio Aylwin adoptó la doctrina de “la justicia en la medida de lo posible”. En ese marco se inscribió la actividad de la Comisión Verdad y Reconciliación, cuyo propósito fue establecer el nombre y la cantidad de víctimas de los crímenes contra los derechos humanos cometidos por el régimen militar, así como la identidad de sus victimarios. La idea era conocer la verdad, por medios extrajudiciales, reparar moral y materialmente a las víctimas y echar las bases de la reconciliación entre los chilenos, bajo la condición de que la acción de

la Comisión no podía tener todos los efectos deseados a causa de una ley de amnistía operante desde el gobierno militar. En otros términos, se creó un dispositivo discursivo simbólico a través del cual se guardaba expresamente en la memoria colectiva la historia de la represión autoritaria.

El peso de este Informe ha sido impresionante. La verdad se abrió paso, induciendo nuevos recursos para acercarse a la justicia “en la medida de lo posible”. Durante el actual gobierno del Presidente Frei, los tribunales de justicia condenaron a prisión al ex director de la DINA y a otros oficiales militares y policiales comprometidos en crímenes contra la humanidad.¹

1. El ex director de la DINA (policía secreta de la dictadura), Manuel Contreras, pudo ser juzgado y condenado por el asesinato del canciller Orlando Letelier cometido en suelo estadounidense y por lo tanto no cubierto por la ley de amnistía. Por otra parte, en julio de 1999, una sentencia de la Corte Suprema de Justicia confirmó que varios altos oficiales podían ser procesados al considerar que los casos en que los cuerpos de las víctimas no se han encontrado son delitos permanentes e imprescriptibles a los que no se aplica la ley de amnistía. N. de la R.

Manifestación contra Pinochet frente a la embajada de Chile en Madrid, en octubre de 1998.



► Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Profesor titular de Teoría Política del Instituto de Ciencia Política,

© Dusko Despotovic/Sygnia, Paris

No obstante, siempre han quedado en la penumbra dos grandes asuntos: los crímenes cubiertos por la ley de amnistía y la responsabilidad de Pinochet en su comisión. ¿Por qué, se preguntan muchos chilenos y no chilenos, la democracia no ha sido capaz de destruir una ley que parece ignominiosa, aprobada por un legislador sin legitimidad democrática? ¿Cómo es posible que Pinochet esté fuera del alcance de la justicia y que ésta no pueda establecer su responsabilidad política y penal? La respuesta está en la particularidad de la transición chilena a la democracia, que incluye un acuerdo tácito para mantener la ley de amnistía y a Pinochet protegido por la inmunidad soberana. No hay que olvidar que la transición chilena fue pactada y que los efectos del pacto se mantienen fortalecidos por un electorado de derecha que puede llegar al 40% y por un sistema constitucional que no permite que en el Parlamento se imponga la mayoría. Ni conformismo, ni *laissez-faire*, acuerdos.

La presencia de los crímenes

Pero la memoria colectiva es más fuerte. Cada vez que se suscita un debate sobre la herencia política del régimen militar o se intenta reformar la Constitución, se activa la memoria acerca de los detenidos desaparecidos, de las ejecuciones con o sin juicio previo y de la tortura de miles de chilenos. No hay amnesia colectiva, ni como cura, ni como ley del tiempo. Hay una presencia permanente de la iniquidad de los crímenes.

Durante casi nueve años ha operado una dialéctica entre la memoria colectiva y la voluntad política de olvidar. Al lado de la memoria se alinean procedimientos judiciales que afectan a Pinochet y a otros actores de su régimen. Al lado del olvido, una cierta morosidad de la justicia, el veto de las Fuerzas

Armadas y la percepción de que el lento paso de las causas abiertas contra Pinochet no iría más rápido que el rigor de su muerte natural.

Frente a la detención de Pinochet en Londres, premunido del estatuto de senador vitalicio y del pasaporte diplomático, el gobierno chileno asumió sus responsabilidades. No podía aceptar una jurisdicción extraterritorial a la cual no ha dado su consentimiento a través de un tratado ni de la adscripción a una instancia del sistema y el derecho internacional. Yo comparto esta conducta porque, contra mis propios ideales, los Estados siguen siendo los sujetos mayores y principales del derecho internacional. Además, la comparto porque creo que la transición chilena a la democracia es nuestro asunto. Yo querría experimentar la acción de la justicia chilena sometiendo a Pinochet al debido proceso que los hechos demanden, concediendo su desafuero parlamentario y llevándolo al estrado del juez. Experimentar, como testigo privilegiado, la conducta de las Fuerzas Armadas, silenciosas y respetuosas ante la acción de la justicia y experimentar, en fin, los hechos y dichos de la derecha pinochetista, dispuesta a aceptar las reglas del juego de la democracia representativa. En suma, experimentar el ejercicio de la plenitud de la soberanía jurisdiccional de mi país como un Estado de derecho en una democracia fuerte y consolidada.

La detención de Pinochet ha dinamizado a la justicia chilena; los políticos se han puesto en acción para encauzar la memoria sobre los crímenes cometidos por el régimen autoritario, y la opinión pública ha empezado a admitir que la globalización no es solamente un asunto que atañe a la *lex mercatoria*: es un proceso abierto para crear una sociedad cosmopolita, con instancias de poder supranacionales, fundadas en la libertad y la protección de los derechos humanos. ■

¡Saber olvidar! Es más una suerte que un arte.

Baltasar Gracián,
moralista y ensayista español
(1601-1658)

Una verdad a medias

► Fabiola Letelier del Solar y Víctor Espinoza Cuevas

La voluntad política de olvidar ha dejado en blanco una página de la historia chilena. Sin justicia, la transición a la democracia quedará incompleta.

Algunos han pretendido justificar la impunidad de los crímenes cometidos en Chile durante la dictadura militar de Pinochet con el argumento de que escarbar en esa herida aún abierta, conocer la verdad y hacer justicia desestabilizaría la democracia y pondría en peligro una supuesta paz social. Pero todos los intentos por acallar la memoria han sido vanos. El 16 de octubre de 1998 la detención de Pinochet en Londres dejó al descubierto la precariedad del sistema democrático y el verdadero rostro de un país incapaz de enfrentar un pasado que sigue dividiendo a los chilenos en dos bandos irreconciliables.

La tarea de ocultación sistemática de los crímenes comenzó el mismo día del golpe militar contra el presidente Salvador Allende. Pero también desde el prin-

cipio de la represión, los organismos de derechos humanos y las agrupaciones de familiares de las víctimas intentaron restablecer la verdad. La construcción de la memoria histórica fue el resultado del esfuerzo de todos ellos. Con el tiempo, la acción de un puñado de mujeres que denunciaban los crímenes contra sus seres queridos llegó a ser la piedra angular de la lucha por la recuperación de la democracia. La idea clave de esa reconquista fue el "nunca más": sólo la instauración de una cultura nacional de respeto a los derechos humanos, el esclarecimiento de los hechos y el ejercicio pleno de la justicia podía garantizar que la historia no volvería a repetirse.

Al iniciarse la transición política, una de las primeras acciones del Estado fue la creación de la Comi-

► Respectivamente, presidenta y secretario ejecutivo de la Corporación de Promoción y de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU)

sión Nacional de Verdad y Reconciliación. Nuestras críticas fueron inmediatas. En primer lugar porque su Informe se refirió sólo a los casos de desaparecidos, dejando de lado la tortura, el exilio forzoso, la detención arbitraria y la relegación. Y, sobre todo, rechazamos su decisión de no identificar a los responsables de los crímenes, lo que hubiera sido al menos una forma de justicia simbólica. Además, la verdad que la Comisión reconstituyó fue sólo la de las víctimas, sus familiares y los organismos de derechos humanos, pues los principales responsables, las Fuerzas Armadas, se habían negado a colaborar. Fue, pues, una verdad a medias. Una página de la historia sigue en blanco.

No hay perdón sin justicia

No obstante, mediante este Informe, el Estado reconocía que la dictadura había cometido violaciones a los derechos humanos, graves, masivas y sistemáticas. Al reunir y sistematizar la memoria del pasado reciente, lo presentaba como una exhortación a enfrentar el futuro con la convicción de que esos crímenes nunca más debían repetirse.

Después, por temor al conflicto inevitable que causaría la búsqueda de la verdad y el ejercicio de la justicia, la Concertación (coalición de partidos que gobierna desde 1990) aplicó un conjunto de medidas que silenciaron el tema, eliminándolo de la agenda pública. Pretendieron que la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y, luego la de Reparación y Reconciliación, fueran la fórmula mágica que pusiera punto



Velada en memoria de los desaparecidos durante el régimen de Pinochet organizada por los familiares de las víctimas en octubre de 1999, en Chile.

© Ricardo Mazalan/AP-Boomerang, Paris

final al problema. Lejos de reconocer la dimensión ética, política, jurídica y social del problema, lo redujeron a una búsqueda de los restos de los desaparecidos, cuyo resultado fue reavivar el drama nacional.

Después de la detención de Pinochet, el país no podrá evitar afrontar la realidad que hemos luchado por mantener viva en la memoria, por dolorosa que sea. Prueba de ello son las más de 40 querellas contra Pinochet que se tramitan ante un Ministro de Fuero y que, hasta el momento, han desembocado en el procesamiento y la detención de más de una decena de oficiales de las Fuerzas Armadas.

La perseverancia de los denunciantes, sumada a la solidaridad internacional, hizo posible un acto de justicia que estábamos lejos de imaginar: la prisión dorada del dictador. En su calidad de ex Jefe de Estado es el principal responsable de lo que para nosotros constituyen crímenes contra la humanidad cometidos durante su régimen dentro y fuera del país. Estos delitos deberían ser juzgados por una Corte Penal Internacional. Como ésta aún no está vigente, Pinochet tendría que ser juzgado en su país. Pero en Chile no existen ni condiciones institucionales ni voluntad política para ello. Hasta el momento no ha habido intentos claros de derogar el decreto ley de amnistía de 1978 ni de terminar con el sistema de senadores institucionales. Todo ello hace que Chile sea una democracia limitada, de bajo perfil, incapaz de garantizar un juicio imparcial de Pinochet. Además, al ser senador vitalicio, para poder juzgarlo habría que retirarle la inmunidad. Pero como sigue siendo un militar, el juez que instruyera su caso podría declararse incompetente y transferirlo a un tribunal castrense, que evidentemente no actuaría con la debida independencia. Por ello, Pinochet debe ser juzgado en España, lo que supondría un avance claro contra la impunidad, un ejemplo contra la traición y la tiranía de todas las dictaduras.

La elaboración de la memoria implica el conocimiento del pasado con todas sus consecuencias. Mientras se la cubra con el velo de un perdón sin justicia será imposible proyectar un futuro con paz en una sociedad reconciliada.

Algunas fechas esenciales

1970: El socialista Salvador Allende es elegido Presidente.

1973: El 11 de septiembre, golpe de Estado militar dirigido por el general Augusto Pinochet.

1978: El general Pinochet obtiene la aprobación de una ley de amnistía para todos los delitos, salvo los delitos comunes, cometidos entre septiembre de 1973 y marzo de 1978 (el periodo más duro de la represión).

1988: El general Pinochet pierde el referéndum organizado por él para mantenerse en el poder hasta 1997.

1989: En diciembre, tras dieciséis años de gobierno militar, se realizan las primeras elecciones democráticas. El demócrata cristiano Patricio Aylwin es elegido Presidente. El general Pinochet conserva la calidad de general en jefe del ejército.

1991: La Comisión Verdad y Reconciliación, presidida por el senador Raúl Rettig, encargada de determinar el número de víctimas entre 1973 y 1990, llega a la conclusión de que hubo 3.197 muertos, de los que 850 han desaparecido.

1993: En diciembre, el demócrata cristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle es elegido Presidente.

1994: La Comisión de Reparación y Reconciliación decide que se pagará una indemnización a 2.115 familias de víctimas.

1996: El juez español Baltasar Garzón presenta una solicitud de extradición del general Pinochet por los delitos de "genocidio", "torturas" y "desapariciones" en nombre de los súbditos españoles que fueron víctimas de esos delitos en Chile.

1998: El 16 de octubre, el general Pinochet, que ha pasado a ser senador vitalicio, es detenido en una clínica de Londres donde recibe atención médica.

1999: El 24 de marzo, la Cámara de los Lores niega la inmunidad al general Pinochet, pero limita las acusaciones a las de "torturas", posteriores a 1988, año en que el Reino Unido ratificó la Convención Internacional contra la Tortura. La Alta Corte de Londres rechaza la apelación del general Pinochet en mayo. El 8 de octubre, el juez Bartle estima que debe accederse a la extradición y que Pinochet puede ser juzgado en España. Si el acusado pierde su apelación contra esa resolución, el Ministro del Interior británico decidirá en última instancia. ■

Rusia: Memorial inconcluso

► Alexis Berelowitch

Cuando los rusos descubrieron la magnitud de las masacres del periodo soviético, sintieron la necesidad de desenterrar ese pasado. Pero la tarea ha quedado interrumpida.

La preocupación por el porvenir no puede ser entendida como una aceptación del olvido. Nunca hay que proponer el olvido como un medio de lograr la paz social. La memoria forma parte de la paz civil.

Bronislaw Geremek,
historiador y político polaco
(1932-)

En la película *Arrepentimiento* (1986) del cineasta georgiano Tenguis Abuladze, el cadáver de un dictador es desenterrado e inhumado varias veces. Como en el filme, Stalin fue desenterrado simbólicamente durante el periodo de “deshielo” de Jruschov, se lo disimuló en los años de Bréznov, fue exhumado en tiempos de la *perestroika* y hoy día ha sido prácticamente ocultado. Esas peripecias permiten ver lo difícil que es para los rusos volver sobre su pasado a fin de superar y asumir los años negros del terror.

En el periodo del “deshielo”, entre 1956 y 1964, la sociedad soviética enfrentó por primera vez su pasado, gracias a las denuncias de los crímenes de Stalin realizadas por Jruschov. Pero el carácter parcial de esas denuncias no permitió una verdadera reflexión sobre el fenómeno estaliniano. Desde mediados de los años sesenta, toda evocación de Stalin fue prohibida por la censura. Posteriormente, en la época de Bréznov, se procedió a una discreta rehabilitación del dictador como artífice de la victoria contra la Alemania nazi. Pero mientras la Unión Soviética oficial trataba de hacer olvidar o de trivializar el estalinismo, la intelectualidad liberal y su ala más radical, los disidentes, proseguían sus investigaciones sobre esa época. La publicación en Occidente, en 1974, del *Archipiélago del Gulag* de Alexandr Solzhenitsin constituyó el punto culminante de esa lucha por recobrar la memoria.

La responsabilidad colectiva

Cuando a partir de 1985 la *perestroika* permitió hablar libremente, los intelectuales se volcaron hacia el pasado para tratar de entenderlo. En 1986-1987, algunas novelas históricas escritas en los decenios precedentes, inéditas o publicadas en Occidente, vuelven a situar al estalinismo en primer plano. De la más popular, *Los niños de Arbat* de Anatoli Rybakov, se publicarán unos 10 millones de ejemplares. Empiezan a abordarse todos los momentos cruciales de la época estaliniana: los años treinta, la colectivización, la guerra, el antisemitismo de Estado. A continuación, en 1988, aparecerán la gran novela de Vassili Grossman *Vida y destino* (publicada en Occidente en 1980) y, por fin, el *Archipiélago del Gulag* (1990). La revista *Novy mir* alcanza una tirada de dos millones de ejemplares. Todo el país es presa de un frenesí de lectura.

Descubrir la magnitud del desastre fue para la población soviética un golpe muy duro. Es en ese momento cuando el país empieza a sentir el peso de la responsabilidad colectiva. Se plantea entonces el problema de un arrepentimiento necesario del conjunto de la sociedad. La exigencia de “un pro-

ceso de Nuremberg” del estalinismo demuestra esta voluntad. Ya no se trata de establecer una oposición entre un Stalin malvado y los “buenos” comunistas, compañeros de Lenin, como ocurrió durante la rehabilitación en 1987 de las víctimas de los grandes procesos estalinianos, sino de interrogarse sobre las características de la sociedad rusa que hicieron posible el estalinismo. La mayor parte de los autores de la intelectualidad liberal buscan las causas en la historia rusa: la servidumbre, la inexistencia de una sociedad civil, la ausencia de partidos democráticos, la hipertrofia del Estado. Los ensayos y artículos históricos toman el relevo de la literatura.

Un sentimiento de humillación nacional

El deber de conservar la memoria histórica se impone. Encontrará su expresión en la constitución de grupos que, gracias a un trabajo de hormiga, van a tratar de encontrar los nombres de las víctimas, como hace por ejemplo el joven historiador Dimitri Iurassov, o de descubrir fosas comunes. Sobre la base de este movimiento se crea en Moscú, en 1987-1988, la asociación Memorial, que reúne a grupos diseminados en toda Rusia. Esta asociación levanta un mapa de los campos, crea un museo, establece listas de víctimas, como por ejemplo el diario *Vetcherny* de Leningrado, que publica día tras día, en 1989, nombres de fusilados.

La asociación Memorial, inicialmente una organización de masas, se fija también como objetivo erigir un monumento a la memoria de las víctimas. Pero, ¿qué víctimas? ¿Las del estalinismo solamente o todas las del régimen soviético? El cuestionamiento, a partir de 1988, del conjunto del régimen socialista y no sólo de su periodo estaliniano hace que se opte por la segunda solución. Sin embargo, en el momento mismo en que se discute el proyecto, la opinión empieza a perder interés en el pasado: la inauguración en 1996 del “Memorial de la aflicción” junto al Kolyma, la zona más terrible de los campos, no tendrá prácticamente ninguna resonancia.

Este desinterés de la mayor parte de la población tiene probablemente varias causas. En primer término, la catástrofe económica y sus consecuencias sociales llevan a los rusos a preocuparse sobre todo del momento presente. Es más, esta crisis conduce a la sociedad a interrogarse sobre la validez misma del proyecto democrático. Un porcentaje considerable de la población rusa llega incluso a añorar la época soviética y, para algunos (alrededor de una cuarta parte), su periodo más “glorioso”, aquél en que la URSS era temida y respetada bajo Stalin. El sentimiento de

► Sociólogo especializado en la sociedad rusa contemporánea, profesor en la Universidad de París IV



En los archivos de la asociación Memorial de Moscú se guardan los datos de miles de víctimas del gulag.

© Sean Sprague/Panos Pictures, Londres

humillación nacional que experimenta Rusia en los años noventa la empuja a no querer recordar su periodo más sombrío. Las encuestas indican que un número creciente de ciudadanos estima que se habla demasiado de los crímenes de Stalin. Para otro sector de la población, como demostró la historiadora francesa Maria Ferretti, el rechazo de todo el periodo soviético, interpretado como un paréntesis lamentable en la historia rusa, y, al mismo tiempo, la glorificación de la Rusia de antes de 1917, traducen una voluntad de olvidar. La Rusia de hoy pasa a ser entonces la heredera directa de la Rusia zarista, por encima del periodo negro del socialismo. Se borra así la especificidad del estalinismo. Si bien Stalin sigue siendo el personaje menos popular de la historia rusa, el número de opiniones favorables aumentó entre 1990 y 1997 (de 8 a 15%), en tanto que la proporción de opiniones negativas disminuyó (de 48 a 36%). Si, en 1989, 38% de la población estimaba que la represión masiva de los años treinta era uno de los acontecimientos principales del siglo XX, en 1994 quienes pensaban así eran sólo 18%.

Un tema de investigación

Aunque esta nueva situación no detuvo la investigación sobre los crímenes del pasado, ha modificado profundamente su carácter. De ser un esfuerzo colectivo que ocupaba un lugar importante en la vida social en tiempos de la *perestroika*, ha pasado a ser un tema del que se encargan investigadores profesionales. Así, la Asociación Memorial se ha convertido sobre todo en un centro de investigación. Por lo demás, los

autores que trabajan sobre la época soviética consagran sus esfuerzos a la publicación de archivos. Ello permite tener una imagen menos mítica y cada vez más precisa de esa época. Pero el conjunto de la sociedad ha interrumpido una vez más la tarea de reflexión sobre el pasado sin haber logrado reconciliar a los rusos con su propia historia. ■

Algunas fechas esenciales

1917: La revolución de octubre instala a los bolcheviques en el poder, bajo la férula de Lenin.

1918-1922: Guerra civil en un periodo de hambruna; a los enfrentamientos entre el ejército rojo y el ejército blanco se añaden las ejecuciones políticas. Fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

1924: Muerte de Lenin, Stalin se convierte en Secretario General del Partido Comunista.

1930-1931: Deskulakización: los campesinos ricos (kulaks) son despojados de sus tierras y masacrados; hay al menos dos millones de muertos.

1936-1937: Grandes procesos de Moscú: condenas, purgas, gran terror. El número de detenidos en el gulag pasa de medio millón en 1934 a 2,5 millones a comienzos de los años cincuenta.

1953: Muerte de Stalin. Liberación de miles de presos.

1956: Jruschov denuncia los crímenes de Stalin ante el Congreso del Partido Comunista; comienzos del "deshielo".

1964: Destitución de Jruschov, fin del "deshielo", advenimiento de Brézhnev.

1985: Mijail Gorbachov emprende la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (transparencia).

1991: Boris Yeltsin es elegido democráticamente Presidente de la Federación de Rusia. Fin oficial de la URSS en diciembre, proclamación de la Comunidad de Estados Independientes. ■

Camboya: Purgar los errores del pasado

► Rithy Panh

El cineasta camboyano narra, por primera vez, el largo camino que ha recorrido para superar el horror. Y afirma que para recobrar su identidad, su país debe afrontar el pasado.

Partí de Camboya a los 15 años con una herida que sabía incurable. Había sobrevivido a la terrible tragedia del genocidio jemer rojo,¹ que causó la muerte de una cuarta parte de la población. No entendía cómo una masacre semejante había sido posible. Y sigo sin entenderlo.

Desde los primeros días en el campo de Mairut (Tailandia), dejé de temer por mi vida, pero en vez de sentirme feliz me invadió una inmensa tristeza. Me daba la impresión de que toda mi vida había quedado atrás, que se limitaba a esos años de lucha por sobrevivir.

Quería olvidar. Partir lejos, donde no hubiese ni memoria, ni recuerdo, donde nadie estuviera al corriente de mi destino. Había sido testigo del dolor de los míos: de la deportación de nuestra familia de Phnom Penh a Chrey, una aldea remota; de la post-ración física y psicológica de una de mis hermanas después de trabajar en la construcción de diques y canales; de la muerte de mi padre poco después. Ese hijo de campesinos, que había llegado a ser maestro y luego inspector de enseñanza primaria, decidió dejar de alimentarse, optó por la muerte como una rebelión, un último acto de libertad. Luego, sucesivamente, mi madre, mis hermanas y mis sobrinos murieron de hambre o de agotamiento.

La culpa de estar vivo

No quería hablar de nada de eso. Era algo que había pasado a formar parte de mí, a ser casi la esencia misma de mi supervivencia. En el exilio en Francia, me negué durante mucho tiempo a hablar mi lengua materna y renegué de todo vínculo con Camboya. Desarraigado, me sentía como un ser “incompleto”, desgarrado entre el olvido y la memoria, el pasado y el presente, en un estado de malestar permanente. Vivía recordando a mis seres queridos con la angustia —y la certeza— de que la misma trágica historia iba a repetirse. Porque como un hierro candente llevo grabada en mí la convicción de que el mundo es así: mucha indiferencia e hipocresía y poca solidaridad.

Cuando se sale de una guerra, no se está seguro de salir de la violencia, se permanece encerrado en una “cultura de supervivencia”. Cuando se ha sobrevivido a un genocidio, queda uno signado para siempre por un sentimiento de culpabilidad. “Se

tiene la impresión de que los demás han muerto en nuestro lugar, de estar vivo por un privilegio inmerecido, por una injusticia cometida hacia los muertos. Estar vivo no es una falta, pero lo sentíamos así”, resumió el escritor italiano Primo Levi a su regreso de los campos de exterminio nazis.

Mucho, mucho después, volví a hablar de mi historia, a aceptarla. Aprendí a recuperar mis recuerdos, mi capacidad de imaginar, de reír, de soñar, de reconstituir mi vida. Sin embargo, en Camboya se dice que las víctimas de muerte violenta no pueden reencarnarse, que las almas de los difuntos privados de ceremonia religiosa y de sepultura vagan sin fin por la tierra y no cesan de perseguir a los vivos. Todavía hay osamentas dispersas en el campo. Se descubren cuando se emprenden obras.

La cohesión social en ruinas

El duelo imposible perpetúa la violencia. Una madre camboyana de una familia modelo, bien integrada en Francia, cortó la cabeza a su hijo como los verdugos jemereros rojos habían hecho con su padre. Casos similares se produjeron también en Camboya. En el hospital Preah Sihanouk de Phnom Penh, el único servicio que dispensa atención psiquiátrica recibe pacientes de todo el país: a veces 250 personas esperan en el pasillo. Hay que haber visto a esos enfermos que sufren de depresión en la indigencia más completa para entender lo urgente que es actuar. La gravedad del traumatismo colectivo es inmensa.

Lo peor de las guerras pasadas y de este genocidio no son sólo los millones de muertos, de viudas, de huérfanos, de mutilados, sino también nuestra identidad destruida, nuestra cohesión social en ruinas.

Las primeras decisiones políticas de los jemereros rojos, después de su victoria del 17 de abril de 1975, fueron de una violencia feroz: vaciar las ciudades y los hospitales, cerrar las escuelas, suprimir el dinero, deportar a las poblaciones al campo, obligar a los monjes a colgar los hábitos, saquear las casas tradicionales. “Absolutamente todo pertenece al Angkar (el Partido Comunista). ¡Angkar te dice lo que debes hacer y lo que tienes que hacer! El que protesta es un enemigo, el que se opone es un cadáver.” Hubo que vestirse de negro, cambiar de lengua, utilizar ciertas palabras y eliminar otras de nuestro vocabulario. Estaba prohibido cantar, bailar, recitar una oración e incluso hablarse. A mi padre, que había dedicado su vida a mejorar el sistema escolar en Camboya, lo que

Vivimos en un mundo en el que un hombre tiene más posibilidades de ser juzgado si mata a una sola persona que si mata a cien mil.

Kofi Annan,
diplomático ghanés, actual
secretario general de las
Naciones Unidas (1938-)

► Entre los filmes realizados por Rithy Panh cabe mencionar *Site II* (1989), *La gente de los arrozales* (1994), *Bophana*, una tragedia camboyana (1996), *Una noche después de la guerra* (1997) y *El cable atravesará la tierra de las almas en pena* (1999).

1. El autor emplea el término genocidio en sentido amplio. Véase la definición jurídica de las Naciones Unidas p.20.

La mejor memoria es la que no olvida nada, salvo las ofensas. Escribid la bondad en el mármol y las ofensas en el polvo.

Proverbio persa



Los sobrevivientes deben asegurar la transmisión de la memoria: "Tenemos deudas hacia nuestros muertos y deberes frente a nuestros hijos."

© Paolo Pellegrini/Crazia Neri, Milán

más le atormentaba era la decisión de prohibir la enseñanza. "El arado es tu lápiz, el arrozal tu papel", salmodiaba el Angkar.

Todos los sectores de la sociedad se vieron afectadas en diverso grado por las deportaciones masivas hacia el campo, los trabajos forzados, las ejecuciones sumarias, el hambre. Tantos sacrificios absurdos en nombre, paradójicamente, de la reconstrucción de la Camboya gloriosa de la época angkoriana. Todo lo que constituía las raíces de nuestra cultura y de nuestra identidad, las relaciones sociales fundamentales y los lazos simbólicos que integraban al camboyano en su universo fueron metódica y deliberadamente atacados y destruidos.

La mayor parte de los centros de detención se instalaron en las pagodas, lugares de oración y de compasión, o en escuelas, lugares del conocimiento. El Angkar no era sólo una máquina de "destrucción" de la identidad, sino una máquina para borrar la memoria.

Antes de ejecutar a sus víctimas, los verdugos las obligaban, sometiéndolas a torturas, a escribir cientos de páginas de confesiones falsas, dictadas por los dirigentes jemereros rojos. Después de ser forzados a denunciar a sus familias y amigos, los presos eran ejecutados. "Al eliminarte, decía el Angkar, no se pierde nada. Es preferible cometer un error al

detener a alguien que liberarlo por equivocación." Uno de los verdugos del campo S 21 de Tuol Sleng, el principal centro de tortura de Pol Pot, afirma hoy que "lo lamenta", pero no se siente culpable: destruyó a "no seres", a los que los jemereros rojos habían privado de toda humanidad.

Fue un genocidio "silencioso", porque los jemereros rojos imponían el terror, porque las más de las veces las ejecuciones se llevaban a cabo sin testigos y sin ruido, porque el mundo dejó morir a los camboyanos casi con indiferencia. No fueron muchas las voces que denunciaron la masacre.

Al llegar a Francia en 1979, descubrí con estupor que los jemereros rojos seguían representando a Camboya ante las Naciones Unidas. Años más tarde interpreté la desaparición del término "genocidio" de los Acuerdos de Paz de París como una negativa a conceder a los sobrevivientes su memoria, como una afrenta a la dignidad de las víctimas.

Regresé a Camboya en 1990, tras once años de exilio. Quise localizar a los sobrevivientes de mi familia y recuperar los restos de los desaparecidos para brindarles sepultura, para que sus almas dejaran de vagar y pudieran reencarnarse en el ciclo de la vida y de la muerte. Quería al menos una confirmación de su muerte para iniciar un verdadero duelo.



Rithy Panh, en marzo de 1999, en Camboya, mientras rodaba un documental sobre la instalación de una red de cables ópticos a través del país: a menudo se encuentran osamentas cuando se excava la tierra.

► Me dirigí a Tuol Sleng, transformado en “Museo del genocidio”. Quería encontrar la foto de mi tío entre cientos de retratos de otras víctimas pegados en los muros. No fui capaz de entrar. Regresé en 1991 para filmar a los escasos sobrevivientes de ese campo (de los aproximadamente 15.000 prisioneros detenidos allí sólo sobrevivieron siete). Quería entender la trivialización del mal y el mecanismo de deshumanización de los jemeres rojos.

Pero seguimos teniendo miedo de ese pasado reciente. Las opiniones de los camboyanos están divididas. Algunos estiman que hay que olvidar y pensar en el futuro, que de nada sirve infligirse una prueba más y exacerbar los traumatismos al tratar de revivir el pasado. Temen posibles procesos que reabran graves controversias políticas, con el riesgo de una nueva guerra civil. O bien se apoyan en el argumento grotesco según el cual la mayoría de los camboyanos serían “fatalistas” y estarían dispuestos a aceptar el pasado de las guerras y del genocidio como su “karma”.

Pero como una síntesis perfecta de muchos otros testimonios, el de Torng, un campesino de 30 años al que interrogué durante una de mis filmaciones, descalifica esos razonamientos: “Los jemeres rojos no sólo mataron. Transformaron a varias generaciones en una manada de ignorantes y de idiotas que no saben adónde van. No hemos estudiado y sólo sabemos utilizar la fuerza física. Sólo podemos trabajar como campesinos o como obreros. Hay que juzgar a los jemeres rojos. Si no, la gente como yo sentirá la tentación de vengarse.”

Creo, al igual que otros camboyanos, que debemos afrontar nuestra historia para superar esos mismos traumatismos y pensar en un nuevo porvenir.

Para que nuestros parientes y amigos no hayan muerto en vano. El duelo sólo será posible si se reconoce la responsabilidad moral y política del genocidio camboyano. Es indispensable que se procese a los jemeres rojos ante los camboyanos: hay que volver a dar sentido a las nociones elementales de justicia y de derecho en el país. En una sociedad democrática no se puede matar impunemente.

Necesitamos un proceso justo y digno de nuestra memoria para entender el pasado. Poco me importan las condenas que se dicten. Sólo la verdad podrá liberarnos, una verdad total por terrible que sea. Lo que también está en juego en ese proceso, e igualmente importante, es la restauración de nuestra identidad. Los jemeres rojos sumieron a generaciones de camboyanos en el círculo infernal de la pérdida de su cultura.

Pocos camboyanos cuentan a sus hijos la historia de este genocidio, paréntesis sombrío en su memoria. Pero no podemos construir nuestro porvenir sobre el olvido. Los sobrevivientes deben prestar testimonio, asegurar una “transmisión” de la memoria entre el pasado y el presente, para ser capaces de pensar el porvenir. Tenemos deudas hacia nuestros muertos y deberes frente a nuestros hijos.

Sólo si llegamos a entender nuestra historia podremos acabar con esta cultura de violencia que persiste desde hace treinta años, expulsar de nosotros ese monstruo que es el miedo y superar la culpabilidad colectiva de los sobrevivientes. ■

Algunas fechas esenciales

1953: Camboya, protectorado francés desde 1863, obtiene la independencia y se convierte en una monarquía constitucional con Norodom Sihanouk como soberano.

1960: Nace el movimiento de los jemeres rojos, dirigido por Pol Pot.

1970: Golpe de Estado del primer ministro Lon Nol, proclamación de la república. Sihanouk se alía con una facción de los jemeres rojos. En la guerra civil que se desencadena, Sihanouk cuenta con el respaldo de China y de Viet Nam del Norte, mientras Estados Unidos y Viet Nam del Sur apoyan a Lon Nol.

1975: En abril, los jemeres rojos se apoderan de Phnom Penh e imponen un régimen totalitario, que hará perecer a más de 1,7 millones de personas, o sea la cuarta parte de la población en esa época.

1978: Viet Nam invade Camboya en diciembre. Se reanudan los disturbios.

1982: Sihanouk forma un gobierno de resistencia a la invasión con otras tres facciones, una de ellas de jemeres rojos, y luego busca el apoyo del primer ministro provietnamita, Hun Sen.

1989: Retirada de las tropas vietnamitas.

1991: Alto al fuego en julio. El acuerdo de París del 23 de octubre reconoce el Consejo Nacional Supremo presidido por Sihanouk y coloca a Camboya bajo la tutela de las Naciones Unidas.

1993: Restablecimiento de la monarquía bajo la égida de Sihanouk.

1997: El movimiento jemer rojo se desintegra. Pol Pot muere en 1998. Varios de sus jefes se incorporan al Ejército Real.

1999: El primer ministro Hun Sen, que aceptó el principio de que los principales jefes jemeres rojos fueran juzgados, se opone a que el futuro tribunal esté constituido en su mayoría por jueces extranjeros, como desean las Naciones Unidas. Descarta la idea de una comisión “verdad”. Hasta el momento, al menos tres altos dirigentes jemeres rojos siguen en libertad. ■

Rwanda: La amnesia de un pueblo

► Benjamin Sehene

La cristianización quiso borrar la memoria de los rwandeses. Con la etnia como único criterio, se estigmatizó a los tutsis, hasta llegar al genocidio.

En Kigali se moteja de *bafuye bahagaze* (“muertos de pie”) a los cientos de miles de sobrevivientes del genocidio. En septiembre de 1994 conocí allí a Elise, una niña, única sobreviviente de su familia. Tenía apenas cinco años, la edad de la guerra civil de Rwanda que duró de 1990 a 1994. Sufrió de pérdidas de memoria y no podía concentrarse mucho tiempo. Elise nunca recordaba mi nombre. Como para protegerse, sus recuerdos jamás se remontaban más allá de unos veinte minutos. Para que pudiera retener mi nombre, encontré una noche un medio mnemotécnico. Me inspiró el pijama demasiado grande que ella llevaba. “Piensa en ‘pijama’ cada vez que me veas: pijama-Benjamín.” Los días siguientes, cuando yo aparecía, gritaba de alegría: “¡Espera, espera, pijama-Benjamín!” Al igual que esta niña que se aferra a una imagen, Rwanda debería tal vez buscar un símbolo común que la uniera en torno a su memoria perdida.

Durante siglos, la civilización rwandesa se basó en un poder piramidal legitimado por los mitos, un poder que regía la economía y condicionaba las relaciones sociales. Erigía, y continúa erigiendo, una tiranía absoluta de la jerarquía, una jerarquía impregnada de un pudor en el que se mezclan autocensura, silencio y ocultación: entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre los *shebujas* (patrones) y sus *bagaragu* (servidores), y entre los tutsis, imbuidos de un sentimiento de superioridad, y los hutus, dominados por el de inferioridad.

Destrucción de la memoria tradicional

Con la llegada de los misioneros en 1900 y la implantación del cristianismo empezó la destrucción de la memoria de Rwanda. En 1931, la Iglesia destituyó a Musinga, último monarca (tutsi) tradicional de derecho sagrado, porque rechazó la conversión que habría socavado su legitimidad y aniquilado las funciones mágico-religiosas de la realeza, pilar de la sociedad rwandesa. Las tradiciones que constituían la trama social y espiritual del país fueron calificadas de ritos paganos y prohibidas, pese a que favorecían la integración social y unían a las tres etnias: hutus, tutsis y twas. La eliminación de los *Abirus*, el comité de ancianos de la corte, depositario oficial de la memoria y de los ritos esotéricos, significó la desaparición de la única institución en la cumbre del Estado que servía de contrapoder, pues estaba integrada en su mayoría por hutus. Desde entonces nació un nuevo

proverbio en kinyarwanda para aludir a esta ruptura con el pasado esotérico: *Kerezia ya kuyeho kizira* (la Iglesia prohibió lo prohibido).

Con la independencia en 1962, la nueva república rwandesa, al querer invertir la pirámide tradicional del poder, terminó de destruir la conciencia tradicional y borró la memoria de la nación. La república se definía como la abolición del orden antiguo, a su juicio marcado por siglos de monarquía tutsi, y basaba su legitimidad en la superioridad numérica de una etnia, la de los hutus. Todo lo que conservaba la huella de los tutsis fue prohibido. Miles de palabras arraigadas en la historia y la organización social del país fueron rayadas del vocabulario. La instauración de un Estado basado en la etnia, con un supuesto afán de “equilibrio

El país vivió 35 años de amnesia permanente, bajo la ley del silencio, de la ocultación colectiva.

social”, permitió aplicar un sistema de cuotas que limitaba el acceso a la enseñanza superior y a todos los servicios públicos a 9% para los tutsis. Este sistema se basaba sólo en una lógica aritmética, cuyo respeto era posible verificar gracias a los documentos de identidad en los que constaba la pertenencia étnica. Los nuevos dirigentes pretendían “restablecer” así un equilibrio social tras siglos de subordinación feudal.

En el vacío resultante de la desintegración de la memoria tradicional, la etnia pasó a ser la única referencia. Ello condujo gradualmente a estigmatizar a los tutsis a fin de justificar su exclusión. Se les deshumanizó y se les apodó *inyenzi* (cucaracha), como antes los nazis habían bautizado a los judíos de “escoria” en Alemania. Términos que apuntan a rechazar al otro como parásito indeseable. Es más fácil aplastar a una cucaracha que matar a un hombre.

La “revolución social” que dio origen a la nueva república rwandesa debutó en 1959 con una sangrienta rebelión hutu, que acarrió la matanza de 20.000 tutsis, seguida del éxodo de millares de éstos hacia Burundi y Uganda. Este acto irreparable, un verdadero pecado original, constituyó un primer paso hacia la caída en el olvido. Ahora bien, un pasado olvidado está condenado a repetirse pues la amnesia implica una negativa a desautorizar la falta cometida. En Rwanda ese olvido permitió, a partir de los

Sacar a la luz la verdad es una primera victoria para la justicia. Y un primer alivio para las víctimas.

Robert Badinter,
jurista y político francés
(1928-)

► Escritor rwandés, autor de *Le piège ethnique* (La trampa étnica, París, 1999)

► años sesenta, los sucesivos pogroms antitutsis hasta llegar al genocidio. El país vivió 35 años de amnesia permanente, bajo la ley del silencio, de la ocultación colectiva. El silencio engendra inevitablemente la impunidad y la impunidad permite afianzar el olvido.

En 1994 me costó mucho entrevistar a los sobrevivientes tutsis pues el genocidio dividió a los rwandeses en dos campos, los hutus y los tutsis, los culpables de genocidio y los demás. Actualmente en Rwanda uno pertenece forzosamente a uno u otro bando, jamás está entre los dos. Inmediatamente después de los sucesos, los repatriados tutsis no veían con buenos ojos a los tutsis salvados del genocidio: no podían dejar de sospechar que habían colaborado para salvar su vida. Si uno es hutu necesariamente es culpable de genocidio, como los tutsis, de 1959 a 1994, eran considerados culpables de haber nacido tutsis. El genocidio fue un crimen íntimo, entre vecinos, y verdugos y víctimas siguen conviviendo hasta hoy. Para exterminar en cien días a un millón de personas con medios tan rudimentarios como machetes, garrotes, hachas y azadones, fue imprescindible una participación masiva de la población. Se estima que, en diverso grado, un hutu de cada tres habría tomado parte en esos actos.

Un clima de desconfianza étnica

Ciento treinta y cinco mil detenidos sospechosos de complicidad con el genocidio se hacían en las prisiones superpobladas, y a la justicia, diezmada en el interior del país, le cuesta iniciar los procesos. Los procedimientos se eternizan ante el Tribunal Internacional de Arusha, limitado por los medios irrisorios de que dispone. Ello impide que los rwandeses reflexionen sobre el pasado. Tanto más cuanto que el condicionamiento engendrado por un Estado basado en la etnia consiste en hacer creer a los asesinos hutus que si dieron muerte a los tutsis, sus vecinos de siempre, fue para defender su supervivencia. Hasta la fecha, los culpables niegan a rajatabla el hecho mismo del genocidio.

En uno de los países con mayor densidad de población de Africa, los que han salido indemnes presencian así el regreso de sus verdugos que vuelven a vivir tranquilamente en las colinas, por falta de pruebas suficientes para inculparlos. Ya que si en los primeros meses siguientes al genocidio los testigos hablaban fácilmente, ahora se han vuelto mucho más reticentes a raíz de diversos asesinatos de sobrevivientes perpetrados por desconocidos. “¿De qué sirve prestar testimonio? De todos modos, no se toma ninguna medida en su contra”, me respondió una víctima. Todos los rwandeses viven en un clima de desconfianza étnica, pues el temor de las represalias sigue siendo muy fuerte.

Por último, si las nuevas autoridades rwandesas quieren impedir las venganzas individuales y promover la reconciliación nacional, la soldadesca responsable de las masacres de 1994, que vaga por los bosques del vecino Congo, no ha abandonado sus planes de exterminio de los tutsis. Mientras se cierna sobre Rwanda la amenaza de reanudación del genocidio, el régimen que gobierna el país tendrá como prioridad la seguridad de las fronteras, como lo demuestra la guerra actual en el Congo.

La memoria está pues bloqueada por el presente. ■



Un niño rwandés en una antigua parroquia transformada en memorial del genocidio. En 1994, miles de tutsis fueron masacrados en esta iglesia católica.

© Brennan Lindsey/AP-Boomerang Paris

Algunas fechas esenciales

1959: “Revolución social” de los hutus, que masacran a la minoría tutsi, cuya monarquía derriban. Comienzo del éxodo de los tutsis. Rwanda y Burundi se encuentran bajo tutela belga desde 1924, después de haber sido colonias alemanas.

1962: Proclamación de la independencia de Rwanda. A partir de ese año, multiplicación de las matanzas de tutsis e instauración progresiva de un régimen “etnista” hutu en Kigali.

1990: El Frente Patriótico Rwandés (FPR, con mayoría tutsi), fundado en Uganda en 1987, lanza una ofensiva contra el régimen del general Juvénal Habyarimana, en el poder desde 1973. Intervención en octubre de Zaire, Bélgica y Francia, que mantienen allí un contingente.

1993: El acuerdo firmado en Arusha (Tanzania) en agosto, que establece que el poder se compartirá con el FPR, es bloqueado por el presidente rwandés y sus aliados políticos. Las Naciones Unidas envían una fuerza internacional de paz (UNAMIR).

1994: El presidente Habyarimana es asesinado. De inmediato se desencadena un genocidio contra los tutsis y los hutus moderados, que se extiende a todo el país. La UNAMIR se retira. Tres meses más tarde los franceses crean una “zona de seguridad” en el sudoeste. El FPR forma un gobierno de unión nacional. En noviembre, las Naciones Unidas crean el Tribunal Penal Internacional (TPI) para Rwanda, con sede en Arusha. Según la Cruz Roja, el genocidio arrojó un saldo de más de un millón de muertos, en su mayoría tutsis, y de más de dos millones de refugiados.

1999: El gobierno del FPR prolonga su mandato por cuatro años; promete una nueva Constitución y la celebración de elecciones. ■

Una difícil reconciliación

James Lyon

En Bosnia y Herzegovina, serbios, croatas y musulmanes viven hoy en comunidades separadas. El clima de temor atizado por los nacionalistas impide superar el pasado.

Noviembre de 1995: Bosnia y Herzegovina firma los acuerdos de Dayton. Estos contemplan la creación de un nuevo Estado unificado, compuesto de dos entidades (ver recuadro), con un gobierno central que organizará elecciones democráticas y garantizará los derechos humanos. Los refugiados podrán volver a sus hogares. Los criminales de guerra inculpados serán detenidos y entregados al Tribunal Penal Internacional de La Haya.

Hoy la realidad es radicalmente diferente. El país está constituido por tres entidades étnicamente homogéneas, cada cual con su ejército y su policía. El gobierno central sólo existe en el papel. La mayoría de los inculpados de crímenes de guerra todavía andan sueltos. Los partidos políticos nacionalistas, que cuentan en sus filas a muchos "purificadores étnicos" responsables del estallido de la guerra, controlan firmemente el poder. A menudo con su apoyo, los extremistas siguen en ciertas zonas incendiando o dinamitando las casas de los refugiados que regresan.

Contrariamente a lo que pretenden los dirigentes nacionalistas deseosos de eludir sus responsabilidades, serbios, croatas y musulmanes vivieron juntos en Bosnia y Herzegovina de manera bastante pacífica durante siglos. Cada una de esas tres comunidades respetaba las costumbres y fiestas religiosas de las demás, y los matrimonios mixtos eran muy corrientes. Pero, durante la guerra, todos los bandos cometieron las peores atrocidades. Esos crímenes no eran un subproducto accidental del conflicto, sino más bien el medio para alcanzar su

principal objetivo: el separatismo étnico o la dominación de una comunidad por otra.

Al concluir la guerra a principios de 1996, las tres comunidades se habían parapetado en zonas étnicamente "puras" controladas por sus ejércitos respectivos. Hoy, los políticos serbios y croatas quieren a toda costa permanecer separados. De hecho, son los grupos responsables de los crímenes más graves los que reclaman con más insistencia que se mantenga la separación étnica. La falta de consenso para instaurar una sociedad multiétnica hace el juego a los extremistas musulmanes, que, de manera más sutil, también aplican una política de exclusión.

Cada una de las tres comunidades tiene sus propios programas escolares, que fomentan el odio, acusan a las otras dos, glorifican la mitología de su campo. Las tres han introducido en sus escuelas la instrucción religiosa, que a menudo se confunde con un adoctrinamiento étnico sumamente primitivo. Todo ello contribuye a consolidar la "purificación étnica" practicada durante la guerra.

El peligro nacionalista

La triste verdad es que, desde fines de 1995, ningún bando ha dado el más mínimo paso hacia la reconciliación. Numerosos bosnios declaran abiertamente que pueden dejar de odiarse, pero que no olvidarán ni perdonarán jamás lo que pasó durante la guerra. Muchos añaden que prefieren permanecer separados dentro de su propia comunidad étnica: después de lo que los demás les hicieron, no quieren vivir con ellos. En un clima político contrario a la aparición de cualquier tendencia no nacionalista, cada cual teme sobre todo por su identidad étnica y da prioridad a los intereses de su comunidad.

En vez de tratar de calmar la cólera y el rencor, los políticos se sirven de esas pasiones para sus propios fines. Ello es muy patente en las poblaciones serbia y croata que miran hacia una "madre patria" exterior (Serbia y Croacia) y sueñan con hacer secesión para unir a ella su región. Desde Belgrado y Zagreb, los dirigentes no cesan de avivar el fuego de estas aspiraciones irredentistas.

El principal obstáculo a la reconciliación es la obstinación con que los partidos nacionalistas de Bosnia y Herzegovina, incitados por fuerzas exteriores, exigen la creación de territorios étnicamente "puros". Mientras esas fuerzas exteriores no respeten las obligaciones de Dayton, mientras aboguen por la "gran" Serbia y por la "gran" Croacia, la reconciliación no avanzará en Bosnia y Herzegovina. Y los ciudadanos de cada comunidad étnica seguirán temiendo a los de las demás.

Director de la misión en Bosnia y Herzegovina del International Crisis Group (ICG), una ONG dedicada al análisis y la prevención de las crisis internacionales (<http://www.crisisweb.org>).

Algunos datos esenciales

1991: Fragmentación de Yugoslavia, federación de seis repúblicas: Eslovenia y Croacia se declaran independientes.

1992: En Bosnia y Herzegovina, las comunidades croata y musulmana apoyan la independencia de su república, pero los serbios se oponen. Estos sitúan la capital, Sarajevo, y se apoderan de 70% del territorio. Masacres y expulsiones masivas de no serbios inician una política de "purificación étnica".

1993-1994: Después del rechazo por los serbios de Bosnia de un plan de paz, las Naciones Unidas se comprometen a proteger seis "zonas de seguridad", pero los atropellos prosiguen. Ex aliados, croatas y musulmanes se enfrentan antes de firmar un acuerdo de paz en marzo de 1994. El Consejo de Seguridad de las Naciones crea un Tribunal Penal Internacional (TPI) para la ex Yugoslavia con sede en La Haya (Países Bajos).

1995: En agosto, la OTAN bombardea las posiciones serbias en torno a Sarajevo. En noviembre, los acuerdos de Dayton (Estados Unidos) ponen término a las hostilidades. La república queda dividida en dos entidades asociadas: la Federación de Bosnia y Herzegovina (51% del territorio, que incluye Sarajevo) y la República Serbia. Una fuerza de la OTAN vigila la aplicación de los acuerdos de paz.

El conflicto provocó 200.000 muertes y el desplazamiento de unas dos millones de personas, de las que han regresado unas 600.000. ■

La justicia internacional avanza

La canadiense Louise Arbour, fiscal de los Tribunales Penales Internacionales para la ex Yugoslavia y Rwanda de 1996 a agosto de 1999, estima que la justicia internacional logrará prevenir los crímenes de lesa humanidad.

¿La creación de los TPI ha contribuido a que los pueblos afectados vuelvan la hoja sobre las atrocidades sufridas?

Esos tribunales constituyeron una innovación espectacular. Por primera vez, la comunidad internacional no sólo se preocupó de la cesación del conflicto armado, sino también de la situación a largo plazo. En efecto, comprobó que en los Balcanes y en el África de los Grandes Lagos hay muy pocas esperanzas de instaurar una paz duradera, basada en la reconciliación y la reconstrucción social, si no se conoce la verdad sobre lo sucedido con anterioridad. La consignación por investigadores internacionales de pruebas irrefutables de los crímenes impide el revisionismo y la mixtificación del pasado.

Cuando se da a conocer la verdad, la necesidad de hacer justicia se impone. Es muy importante establecer la responsabilidad de los jefes políticos o militares implicados en los atropellos cometidos, y no sólo la de los ejecutantes. Al hacerlo, la justicia reconoce al menos un estatuto a las víctimas y restablece, en cierta medida, la dignidad de éstas. También les impide embarcarse en un proyecto de venganza, transmisible de generación en generación.

¿Cree usted que el TPI para la ex Yugoslavia contribuyó a que las víctimas analizaran los hechos del pasado, tarea indispensable para una eventual reconciliación?

Si el TPI no ha contribuido aún a la reconciliación en Bosnia, es porque no se le han dado los medios necesarios. La justicia no puede imponerse plenamente, entre otras cosas, porque se sigue tolerando que algunos gobiernos se nieguen a cooperar tanto para detener a las personas ya acusadas como para reunir pruebas.

Por lo visto, la existencia de un TPI para la ex Yugoslavia no impidió los sucesos del Kosovo.

El efecto disuasivo no fue inmediato porque el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no empleó los medios adecuados para obligar a Serbia (la República Federativa de Yugoslavia) a ejecutar las órdenes de detención ya dictadas por el TPI. De hecho, ello reafirma en los criminales un sentimiento de impunidad y de inmunidad. A lo largo de todo el conflicto del Kosovo, de enero a junio de 1999, insistí constantemente para que las fuerzas internacionales destacadas en el lugar practicasen las detenciones correspondientes a las órdenes emi-

tidas. A mi parecer, ése era el mensaje disuasivo que había que enviar al Kosovo para que los criminales tuvieran más claro el riesgo que corrían de ser detenidos. La labor de exhumación de restos de las fosas comunes y cementerios clandestinos del Kosovo cumplida por los investigadores del TPI permitió reunir numerosos elementos de prueba, suficientes en todo caso para que los autores de esos crímenes tuvieran plena conciencia de que la justicia siempre puede encontrar evidencias, aun cuando hayan tratado de ocultarlas recurriendo a medios extremos.

¿En qué medida el TPI ayudó a la causa de la reconciliación en Rwanda, donde se teme incluso una reanudación de las masacres?

Responsables militares, ministros e incluso el ex primer ministro que confesó su culpabilidad esperan actualmente ser juzgados en la prisión de Arusha. Ya no pueden exacerbar las tensiones, y ello hasta cierto punto contrarresta la violencia potencial. En Rwanda, más que en Bosnia, la tradición de impunidad está profundamente arraigada desde hace decenios. La violencia era cíclica, pero no se establecían las responsabilidades. En ese sentido, el TPI representa un vuelco, pero sus efectos no serán inmediatos.

¿Qué cabe esperar de la futura Corte Penal Internacional (CPI), primer organismo permanente de ese tipo?

La creación de una Corte Penal Internacional constituye un paso gigantesco e irreversible. Cuando un organismo ya está en funciones, es capaz de reaccionar con relativa rapidez e interpelar a los presuntos culpables antes de que cometan otras masacres. Los TPI especiales fueron creados después de los crímenes perpetrados en Bosnia, en Croacia y en Rwanda. Pero en el Kosovo las acusaciones llegaron al más alto nivel desde comienzos de junio de 1999, por crímenes cometidos entre enero y mayo. Esa reacción inmediata fue posible porque el TPI y sus infraestructuras ya se habían constituido.

Por consiguiente una CPI, si cuenta con medios suficientes, estará en condiciones de intervenir con mayor celeridad. Si existe la voluntad política de detener a las personas acusadas, es posible concebir una auténtica prevención de los crímenes de lesa humanidad. ■

Entrevista realizada por Martine Jacot, periodista del Correo de la UNESCO



LA POLICÍA SE ARMA CONTRA EL RACISMO

► Asbel López

En primera línea de los conflictos sociales, las fuerzas del orden son un sector vulnerable a las ideas xenófobas. Un programa belga lucha contra el racismo en la policía.

Divididos en cuatro grupos, trece policías de Charleroi, una ciudad del centro de Bélgica, participan en un animado pero desconcertante torneo de cartas. Desarmados y sin uniforme, los oficiales, cuya edad promedio es 40 años, se hallan en un amplio salón del castillo de Monceau, donde tiene lugar el taller contra el racismo y la xenofobia del Centro para la Igualdad de Oportunidades y la Lucha contra el Racismo, organismo público con sede en Bruselas fundado en 1993. En esta cuarta sesión, a principios de octubre pasado, las carcajadas entre la parejas de formadores del Centro y los policías son frecuentes. Sobre todo cuando los ganadores de cada mesa se dan cita para una nueva partida donde rigen nuevas reglas desconocidas para todos.

A cada cual sus métodos

Jean, 42 años y 21 de ellos en la policía, comenta que a los inmigrantes les ocurre lo mismo porque “llegan a un país sin conocer las reglas y las suyas no les sirven porque en este nuevo universo no funcionan”. Las normas que rigen la conducta de las mujeres en el Islam y en Occidente, añade para dar un ejemplo, “son muy distintas”. Más adelante, durante la evaluación, Jean declara que nunca había tenido la oportunidad de discutir sobre estos temas, ni de hablar de las relaciones que establece con los inmigrantes en su trabajo cotidiano.

Este es un ejemplo de uno de los once proyectos que nueve países europeos llevan a cabo en el marco del NAPAP (NGO's and police against prejudice/ ONG y Policías contra los Prejuicios), un programa transnacional fundado por la Comisión Europea en 1997 para luchar contra el racismo y la xenofobia mediante talleres de formación destinados a los policías. Cada uno desarrolla su propio modelo: el proyecto británico invita a miembros de comunidades étnicas minoritarias a participar en sus talleres de formación, al igual que los catalanes, quienes



El inspector Nestor Van Vellinghen y un joven inmigrante. Esta foto y las siguientes muestran escenas de un video que se utiliza en los cursos de formación de la policía belga.

organizan jornadas destinadas a la Policía Autónoma de Cataluña dictadas por inmigrantes; el francés hace énfasis en la integración social de los extranjeros; mientras los alemanes se esfuerzan por sensibilizar a los policías a los problemas que plantea una sociedad multicultural.

La necesidad de estos cursos se justifica porque en los últimos años el racismo y la xenofobia han ganado terreno en muchos países europeos, en particular debido a la crisis económica, el desempleo, el aumento de la población inmigrante y los discursos xenófobos de partidos de extrema derecha cuyo caudal electoral continúa creciendo.¹ En este contexto, las fuerzas del orden son un sector particularmente vulnerable.

Según datos del Centro para la Igualdad de Oportunidades y la Lucha contra el Racismo, que recoge y da curso a las demandas de víctimas por actos racistas, en Bélgica las fuerzas de seguridad son el sector contra

el que se presentan el mayor número de demandas por discriminaciones basadas en el origen del individuo.² En otros países europeos la situación también es preocupante. En Gran Bretaña, un informe del juez Sir William Macpherson, revelado a comienzos de 1999, calificó a la policía londinense de “institucionalmente racista”; en Alemania, un estudio oficial mostró que los abusos policiales contra extranjeros “no eran simples casos aislados”, y el informe de Amnistía Internacional de 1999 denuncia abusos de la policía en Francia, España, Grecia y Suiza contra inmigrantes y miembros de minorías étnicas por motivos racistas.

En un sistema democrático es esencial que estos hechos no ocurran y que las fuerzas del orden respeten el principio de igualdad de derechos para todos los ciudadanos. Para ello, uno de los primeros pasos consiste en evitar que los estereotipos y los prejuicios ►

1. Los triunfos electorales recientes de la extrema derecha en Austria y Suiza son los ejemplos más notables.

2. *Égax et reconnus, bilan 1993-1998 et perspectives de la politique des immigrés et de la lutte contre le racisme, Centre pour l'égalité des chances et la lutte contre le racisme*, página 16, Bruselas, 1999.

► interfieran con la conducta profesional de los agentes. Tarea nada sencilla, pues las opiniones y posiciones de los policías se forjan en el terreno, en la línea de frente de los conflictos sociales, y son generalmente el resultado de una amalgama de experiencias personales, de frustraciones y de rumores.

La originalidad de los talleres del Centro belga consiste precisamente en trabajar en grupo a partir de las experiencias personales y de los testimonios que los policías estén dispuestos a compartir. El punto de partida de estos talleres no es pues ni un discurso teórico sobre la tolerancia, ni los artículos de la Declaración de Derechos Humanos, sino las intervenciones de los policías generadas, a lo largo de seis días, por actividades como juegos de cartas, juegos de roles u observación de fotos, documentales y escenas de películas.

Un espacio de palabra y reflexión

Marisa Fella, formadora del Centro, afirma que este tipo de ejercicios, "en apariencia banales", estimulan reflexiones profundas de los agentes sobre sus prácticas profesionales. Recuerda una oportunidad en la que tras armar un rompecabezas se planteó el tema de la comunicación y la agresividad, que luego desembocó en un debate sobre la violencia policial. "Discutieron sobre su propia violencia como policías, en qué circunstancias eran violentos y en qué circunstancias no lo eran, y de cómo manejar la violencia de los hombres bajo sus órdenes."

Se crea así un "espacio de palabra y reflexión" que permite a los policías tomar distancia con respecto a su oficio, algo que difícilmente pueden hacer en el contexto de su actividad profesional. Poco a poco, a medida que se establece un clima de

confianza, los participantes dejan a un lado la jerga oficial y comienzan a reconocer los matices de la realidad. Cuando un policía explica, por ejemplo, que no soporta ver el lugar que ocupa la mujer en el Islam, ello significa ya un avance, pues empieza a establecer una diferencia entre un rechazo global a los musulmanes y la reprobación de un aspecto particular de su cultura.

Para Fella, el aspecto más alentador de su trabajo como formadora es "comprobar que detrás del uniforme hay seres humanos que se plantean interrogantes sobre su profesión y se cuestionan a nivel personal sobre la manera de desempeñar su oficio". El mero hecho de hablar voluntaria y abiertamente sobre estos temas es ya un gran paso, pues "ponerle palabras a una realidad,

"Ponerle palabras a una realidad, hablar de ella, permite objetivarla, darse cuenta de su gravedad y de su importancia, y comenzar a reflexionar."

hablar de ella, permite objetivarla, darse cuenta de su gravedad y de su importancia, y comenzar a reflexionar", explica. Algo que no ocurría hace seis años, cuando empezaron los talleres del Centro.

En ese entonces, la formación estaba centrada en el inmigrante y no en el policía. El objetivo era aportar información sobre la cultura de los países de origen de los inmigrantes, cómo habían llegado a Bélgica, datos demográficos y el sentido de algunas fiestas religiosas como el Ramadán o el de ciertas prácticas como el uso del chador.

Pero los responsables del Centro advirtieron muy pronto que este tipo de cursos informativos no sólo no sensibilizaban a los policías a la diversidad, sino que eran contraproducentes. Los policías tenían la impresión de que al dar explicaciones sobre la manera de actuar de los inmigrantes, los formadores pretendían justificar comportamientos que eran, a su modo de ver, completamente intolerables. Se sentían menospreciados, lo que generaba un clima de gran hostilidad hacia los responsables de los cursos. Las evaluaciones eran demoledoras: "Los formadores creen que somos ignorantes y que por eso somos racistas"; "vienen a echarnos bonitos discursos sobre los inmigrantes, como si todos fueran amables y simpáticos, pero ellos nunca han estado en la calle".

En la actualidad, ya no se observan este tipo de resistencias o al menos no con la misma intensidad. La puerta al cambio queda abierta. Subsisten, sin embargo, algunos inconvenientes. Los policías afirman que no saben muy bien cómo utilizar luego en sus intervenciones, casi siempre rápidas y en medio de un gran estrés y confusión, lo que aprenden en estos talleres sobre la gestión de conflictos, la comunicación no verbal y el manejo de la agresividad.

Una puerta abierta al cambio

Otra dificultad mayor radica en los recursos limitados con que cuenta el programa. El Centro dispone apenas de cinco formadores, y sólo tres de ellos de tiempo completo. Entre 1994 y 1998, unos 300 agentes asistieron a este tipo de talleres, un número bastante modesto si se tiene en cuenta que policías y gendarmes belgas suman 36.200. Una de las propuestas a mediano plazo para superar este obstáculo es convertir al actual equipo en "formadores de formadores".

Otro de los puntos débiles del programa es que son los comisarios quienes solicitan los cursos de formación para sus hombres, por lo que éstos no se dictan necesariamente allí donde más actos de discriminación se cometen. Y cuando los cursos efectivamente se llevan a cabo, rara vez forman al conjunto del personal, lo que crea desequilibrios dentro de la comisaría.

A pesar de todo, a juicio de los participantes, la dinámica de intercambio y reflexión que se establece entre policías y formadores es alentadora.

Uno de los formadores explica al grupo que necesita cinco voluntarios para un juego de roles en el que tres policías desempeñarán el papel de jóvenes inmigrantes y dos el de policías. Los primeros voluntarios que alzan la mano son los que quieren hacer de inmigrantes.

En una atmósfera de camaradería se discuten temas delicados y profundos.





© Marie-Pierre Desprey/ Centro para la Igualdad de Oportunidades y la Lucha contra el Racismo, Bruselas

La originalidad de los talleres del Centro belga consiste en trabajar en grupo a partir de experiencias y testimonios personales.

Cuando la pareja de agentes pasa frente al grupo de inmigrantes, el policía que interpreta a Fabio, un ciudadano belga de origen latino de 18 años, los apostrofa: "Pollo, pollo..." La pareja de policías da la vuelta enseguida para interpelar a los jóvenes, mientras que sus compañeros se ríen de ese mote con el que todos han sido tratados alguna vez.

Cuando se habló sobre esta escena, algunos dijeron que hubieran seguido de largo porque ya no se interpela a nadie por "tan poca cosa". Otro señaló que hace unos años los jóvenes habrían recibido un buen par de bofetadas.

El formador aprovechó esta ocasión para mostrar cómo la percepción de lo que es una injuria cambia con los años y para insistir no sólo en el aspecto subjetivo de esa percepción, sino también sobre los ajustes progresivos que los hombres van operando entre lo que se aprende un día en un aula y la realidad.

Antes de seguir, uno de los oficiales explica que a los policías se les llama "pollos" porque el edificio de la prefectura de policía de París, en el Quai des Orfèvres, está situado en un antiguo gallinero. "¿Ah sí?", musita alguien que visiblemente no estaba al corriente, mientras que otros se ríen.

François Delor, psicoanalista y formador del Centro, es sensible a esta reacción, que considera importante desde un punto de vista metodológico. "La risa", explica, "es una

forma de eludir la confrontación; reír juntos es compartir una forma de intimidad que permite trabajar en un clima de confianza".

La tarea del formador, atento a todo lo que se dice y hace durante las sesiones, consiste también en captar ciertas expresiones, enmarcarlas en un contexto más amplio, y apoyarse en ellas para demoler algunos prejuicios y certezas. Fred, 40 años y 17 de ellos en la policía, cuenta que una vez le dieron la orden, a su modo de ver "absurda", de detener a todos los gitanos del mercado de Charleroi. Un colega suyo en cambio la respalda porque "los controles sistemáticos, sobre todo entre los gitanos, previenen los robos". Fred reacciona de inmediato: "Pero mi trabajo no es detener gitanos por el simple hecho de ser gitanos", y propone más bien desplegar agentes vestidos de civil que puedan atrapar con las manos en la masa a los ladrones, sean extranjeros o belgas. Las palabras de Fred para alertar sobre el contenido manifiestamente xenófobo de una orden son más eficaces para prevenir las actitudes racistas que cualquier discurso, porque no vienen de un formador, sino de un colega.

Resonancias en el tiempo

En medio de bromas y apuntes jocosos, en una atmósfera de camaradería y confidencialidad, se discuten temas delicados y profundos como si no lo fueran. Pero, ¿qué garantiza que estos policías integrarán en su práctica algo de todo lo dicho y oído en estos talleres

y adoptarán un comportamiento más objetivo hacia los inmigrantes en general?

Delor está profundamente convencido de que este tipo de intercambios producen efectos positivos que, quizá algún día, influirán en el espíritu de estos hombres para orientar de otra manera su acción: "Las palabras y los intercambios que parecen más intrascendentes tienen a veces resonancias inauditas en el tiempo." Y añade que los individuos tienen tendencia a integrar como "recurso cognitivo potencial" elementos dispersos cuya utilidad no se revela necesariamente en el momento en el que son recogidos.

Una idea que parece corroborar el testimonio de Christian Raes, comisario adjunto de la policía de Bruselas. En una entrevista al diario belga *Le Matin*, en julio de 1998, afirmó que durante la formación "creamos lazos entre los miembros del grupo, y todavía hoy algo de todo aquello permanece. Aunque no he cambiado radicalmente, a veces sí interpreto las cosas de otra forma y además trato de tomar un poco más de tiempo para escuchar a mis hombres".

Los talleres del Centro para la Igualdad de Oportunidades y Lucha contra el Racismo aportan sin duda elementos para combatir un discurso racista y xenófobo.

Pero modificar comportamientos muy arraigados en la sociedad es una tarea de largo aliento que dependerá, como siempre, del entusiasmo y la voluntad de cada uno. ■

¿QUIÉN FESTEJA EL AÑO 2000?

► Jasmina Sopova

De Osaka a San Francisco, pasando por Beijing, Moscú y Pretoria, la fiebre milenarista se ha propagado por el mundo entero. Sin embargo, algunos islotes resisten.

El 31 de diciembre a medianoche el planeta entra en el año 2000. Desde hace varios meses —e incluso años— los proyectos se multiplican para celebrar esa Nochevieja única, sobre todo en el mundo cristiano. ¿Pero esa fecha tiene realmente el mismo significado en todas partes? “Por más que se diga que el 31 de diciembre indica la llegada de un nuevo año, de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, para mí será un día como cualquier otro”, exclama, con una sonrisa burlona, P. Balasubramanian, contable jefe de una gran empresa de Madrás, en la India.

Para gran parte de la humanidad el año 2000 pasará totalmente inadvertido. Pero, por seguir la corriente —así lo impone la mundialización— o porque obtendrán algún beneficio, muchos no han resistido a la tentación de celebrarlo.

El primer rayo de sol del 2000

A primera vista, el esfuerzo publicitario de los mercaderes del nuevo milenio ha terminado por llegar a la mayor parte de la población india gracias a la televisión por satélite. Nueva Delhi prepara su “*Millennium night celebration*”; los jefes de estación anuncian con sus silbatos la partida de recorridos grandiosos del subcontinente indio en tren; es imposible conseguir una habitación de hotel en las principales ciudades turísticas del país, de Agra a Khajuraho, pasando por Jaipur. Pero para muchos indios, en su mayoría hindúes, el asunto no tiene ninguna importancia.

Según el *Vikram Samvat*, calendario de los hindúes y de los sikhs del norte y del oeste del país, estamos ya en 2055, aunque el *Shaka*, el calendario hindú más difundido a escala nacional, indica sólo 1920. Mientras los indios católicos concluyen el año de gracia de 1999, los budistas viven felices en el año 2542 y

los musulmanes en el año 1420 de la Hégira... Todos entraron, hace ya cien años, en el sexto milenio de la era de Kaliyuga, la última de la humanidad en la cosmogonía brahmánica (ver recuadro).

En resumidas cuentas, el milenio sólo interesa a los sectores sociales más pudientes y occidentalizados de la India. “Es un legado del pasado colonial y un buen negocio”, afirma Bhupinder Singh, sikh practicante, funcionario jubilado convertido en hombre de negocios. Pero reconoce haber cedido a las reglas del juego: para la promoción en la India del cantante clásico más famoso de Pakistán, Shafqat Ali Khan, eligió el lema “¡La estrella del milenio!”

Pero hay otra “estrella”: la isla de Katchar, en la bahía de Bengala, será la primera iluminada por el sol del año 2000 en el horizonte indio. Para sacar partido de ese acontecimiento, y contrarrestar la falta de infraestructura, el Ministerio de Cultura invitó a siete barcos de lujo de diversas procedencias a anclar frente a las costas de las islas Nicobar.

Para atraer a los turistas hacia las islas Tonga, en medio del océano Pacífico, Su Majestad Taufu’ahau Tupou IV decretó que el paso a la hora de verano se produciría el domingo 3 de octubre de 1999. Al ganar 14 horas sobre la hora GMT, el archipiélago se ha convertido en el primer territorio del planeta que entrará en el año 2000. En el pasado hay precedentes más insólitos: a raíz de una reforma del calendario juliano, el Papa Gregorio XIII acortó en diez días el año 1582, lo que significó que Santa Teresa de Ávila murió en la noche del 4 al 15 de octubre.

Con bombos y platillos

Pero la competencia es encarnizada: el Observatorio de la marina estadounidense en Tailandia afirma, de acuerdo con una teoría muy controvertida, que el sol saldrá a las 7 de la mañana en el horizonte de la frontera entre Birmania y Tailandia, con lo que esta última será “una de las mejores posiciones en el mundo para acoger el nuevo milenio”. He aquí que los tailandeses están en primera fila. Pero el espectáculo no les interesa. País del budismo *theravada*, Tailandia, así como Lao, Camboya, Birmania y Sri Lanka, celebró su tercer milenio hace 543 años. Además, festeja sus años nuevos a mediados de abril, durante *Songkran*, la fiesta del agua.

Sin embargo, aquí y allá algunos adeptos del año 2000 procuran despertar los apetitos. El gigante del turismo tailandés TAT (Tourist Authority of Thailand) es uno de los pocos organismos que se ha lanzado en la producción de acontecimientos “nuevo milenio”: boda del año 2000 para 2000 parejas, maratón 2000 o mega concierto a orillas del mar. Sin embargo, en el sudeste asiático, que lucha por superar dos años de

A CADA UNO SUS FECHAS

Estamos en el año:

- 11 de la era Heisei, correspondiente al reinado del emperador del Japón Akihito;
- 1420 de la era musulmana (la Hégira) que se inicia el día de la emigración de Mahoma desde La Meca a Medina.
- 1999 del calendario gregoriano. Vigente en el mundo entero, debe su nombre al papa Gregorio XIII que reformó en 1582 el calendario juliano. Resultante de la reforma del calendario romano (en vigor desde la fundación de Roma) decretada por Julio César, ese calendario fue observado por los cristianos a partir de 532, cuando la Iglesia fijó como comienzo de la era cristiana el día presunto del nacimiento de Jesús.
- 5100 de la era *Kaliyuga*, “edad de los conflictos”. Último ciclo cósmico de la humanidad según la cosmogonía brahmánica, esta era se habría iniciado en 3102 A.C. al término de la Gran Guerra que es el tema principal del *Mahabharata*, y deberá terminar en el año 428999.
- 5543 de la era búdica, que conmemora la muerte de Buda;
- 5760, según el calendario israelita, basado en el calendario babilonio, que conmemora la fecha

► Periodista del *Correo de la UNESCO*. Con la colaboración de los periodistas Utpal Borpujari (indio, Nueva Delhi), Wanphen Sresthaputra (tailandesa, Bangkok), Missawa Kano (japonesa, instalada en París), Li Xiguang y Huang Yan (chinos, Beijing) y Claudine Meyer (francesa, Israel).



© Menahem Kahana/APP, Paris

Frente a la iglesia de la Natividad, en Belén. Con motivo del año 2000, la Autoridad Palestina ha emprendido importantes obras de renovación en esta ciudad.

crisis económica, el “nuevo milenio” no provoca ni auténtico interés, ni proyectos extravagantes. Y si TAT registra un aumento de las reservas de hoteles de 30% con respecto a 1998, es porque la casi totalidad de los clientes son extranjeros.

En cuanto al Japón, para entrar en la modernidad puso los relojes a la hora occidental desde 1873 (era Meiji). Anteriormente utilizaba el *Taiintaiyoreki*, calendario lunisolar del periodo Nara (645-794), edad de oro de la civilización nipona. Durante casi un siglo, los japoneses, en particular los del campo, siguieron celebrando el año nuevo “antiguo” añadiendo simplemente a éste el establecido con posterioridad. Y como de acuerdo con la tradición, el cálculo del tiempo parte de cero con el advenimiento de cada emperador, en realidad observaban tres calendarios al mismo tiempo.

Hoy sólo algunos nostálgicos mantienen el *Taiintaiyoreki*, y la Nochevieja se celebra

el 31 de diciembre. Pero si los calendarios cambian con el correr del tiempo, las tradiciones persisten. Así, los japoneses celebrarán el año nuevo como sus antepasados, con sus juegos y elementos decorativos clásicos, su indumentaria ancestral y sus platos de buenos augurios especialmente preparados para la ocasión.

Un restaurante famoso ha anunciado con bombos y platillos la preparación del *Dit de Genji* (nombre de la célebre novela clásica del siglo XII). El menú comprende 35 platos para cuatro personas, que los paladares refinados podrán saborear por la friolera de 8.000 dólares. Más accesible, el popularísimo programa de televisión *Kohaku uta gassen*, una competición entre los cantantes del año, como todos los 31 de diciembre será visto por la mayor parte de los japoneses, que se quedarán en casa por el temor que despierta el *bug* del año 2000.

En China, el año nuevo gregoriano será acogido con toda pompa. La municipa-

lidad de Beijing ha echado la casa por la ventana para construir, con la ayuda generosa de algunos donantes de Hong Kong, el “Altar chino del siglo”. El complejo arquitectónico, que comprende diversas salas de exposiciones, costó unos 24 millones de dólares y movilizó a unos 200 arquitectos e historiadores del arte. El altar rotativo, de 47 metros de diámetro, está dotado de una inmensa plataforma que puede acoger a más de mil cantantes y bailarines. Se tiene acceso a él por el “Túnel del tiempo”, de 300 metros de largo, cuyos relieves de bronce representan los 5.000 años de historia del país.

Las generaciones de más edad preferirán sin duda esperar el mes de febrero para celebrar la llegada del año del Dragón, y las provincias alejadas permanecerán sordas al bullicio milenarista. Pero la juventud de las ciudades espera con impaciencia la San Silvestre. Se burlan de los llamados al orden de algunos ardientes defen-



Chen Fei © Xinhua, Beijing

En Shanghai, una pareja frente al reloj del siglo.

sos del calendario chino que se han opuesto públicamente a este jubileo "bíblico" y de los astrónomos que, habiendo tomado en serio el asunto, se empeñan en explicar que el nuevo milenio sólo llegará 12 meses más tarde.

Es cierto que en un calendario que comienza con el año 1 el siglo siguiente sólo se inicia en 101, y así sucesivamente, hasta 2001. Pero cuando se sabe que el calendario gregoriano sólo tiene 418 años en su forma actual, mientras que ha cumplido 2044 como descendiente directo del calendario juliano y que, por si fuera poco, Jesús habría nacido el año 5 antes de sí mismo (!), los jóvenes confucianos, budistas, taoístas, musulmanes, cristianos y ateos llegan a la conclusión de que en definitiva el año 2000 no corresponde a nada, sino a la voluntad mundialmente compartida de entrar anticipadamente en el nuevo milenio —a fin de divertirse y de hacer buenos negocios al mismo tiempo— y no tienen ningún interés en faltar a la cita.

En el valle del Jordán se advierte el mismo frenesí: del lado israelí "Nazaret 2000"; del lado palestino "Belén 2000". A Dios gracias (*sic*), la repartición de los santos lugares hace justicia a ambos pueblos que, pese a la baja proporción de cristianos en sus filas, rehabilitan ahora esos sitios que remiten a los albores del Cristianismo.

En una región rica en celebraciones, hay

una marcada rivalidad por quién recibe más visitantes. Después de los 3.000 años de Jerusalén y los 50 de Israel celebrados de mala gana tras la congelación del proceso de paz, el aeropuerto internacional israelí de Lod prosigue su extensión bautizada "Ben Gurión 2000", para recibir a los peregrinos que de Navidad de 1999 a Pascua de 2001, recorrerán el vía crucis de Jesús de Nazaret. ¿Serán 6 millones como estima el Vaticano, 3 a 4 millones como han previsto las autoridades israelíes, o 2,5 millones como temen los pesimistas que calculan un aumento del turismo de apenas 20%?

Los mercaderes del Templo

Para Belén, el año 2000 es también un año de retos económicos. Según los cálculos de los expertos, la afluencia de turistas debería incrementar el ingreso de la población palestina en 100 dólares anuales por habitante. El Banco Mundial ha pedido a los países donantes que se adelanten a los Reyes Magos e inviertan 85.000 millones de dólares en la restauración de la ciudad. Los hombres de negocios también se han llevado la mano al bolsillo para construir en ella 6.000 habitaciones de hotel.

El año 2000 sirve también de pretexto a proyectos aún más profanos. Lejos de los rosarios, la última muestra de mal gusto en el puesto de los mercaderes del Templo ¿no es esa cosecha "Jerusalén 2000" de cabernet

israelí? En su etiqueta aparece la Cúpula de la Roca, tercer lugar santo del Islam después de La Meca y Medina, a despecho de una fe que prohíbe el alcohol. ¿Tempestad en un vaso de vino? En todo caso, el asunto ha llegado hasta la Liga Árabe.

En el mundo árabe, Egipto decidió llevar la voz cantante en los festejos milenaristas a los que se niega a dar un carácter religioso. Como el jubileo coincide con el comienzo del séptimo milenio del antiguo Egipto, la gran fiesta se realizará lógicamente al pie de las pirámides de Gizeh. En un escenario de 20.000 m², más de mil artistas se unirán al célebre compositor francés Jean-Michel Jarre, para presentar *Los doce sueños del sol*. Los productores y financieros no tienen nada que temer: los 9,5 millones de dólares gastados en el proyecto rápidamente serán rentables, pues se esperan unos 50.000 espectadores que pagarán entradas de 150 a 400 dólares. Ese precio no está al alcance de los jóvenes egipcios, que tendrán derecho, por una suma más modesta, a un "lugar bajo el sol".

El concierto se iniciará al crepúsculo del último día de 1999 y proseguirá hasta el alba del primer día del año 2000. Cuando el primer rayo de sol aparezca en el hemisferio occidental, una pirámide dorada de 9 metros de altura se posará en la pirámide de Cheops, para marcar con esplendor el acontecimiento.

¡Feliz Año!

LA NUEVA ONDA DE LAS RADIOS INTERNACIONALES

► Cynthia Guttman

Las radioemisoras internacionales públicas, antes única fuente de noticias del exterior para muchos países, tienen que adaptarse a una nueva situación muy competitiva.

En Budapest (Hungría), las radioemisoras estatales de Gran Bretaña, Francia y Alemania están preparando una propuesta conjunta para abrir una estación de FM (frecuencia modulada) en 2000. Es un símbolo del nuevo mundo en el que las radios internacionales navegan actualmente. Casi de la noche a la mañana, la caída del telón de acero obligó a revisar radicalmente la misión tradicional de esas radioemisoras: responder a la sed de información de ciudadanos de Estados de partido único o sometidos a regímenes represivos.

Esa misión no ha perdido pertinencia. Entre los cinco mercados principales de la *Voz de América* (VOA) figuran Afganistán y China, y en este último país las interferencias del Estado son una práctica corriente, lo que permite medir la influencia "negativa" de la emisora, según los criterios del gobierno chino. Enfrentado en 1999 a los cortes presupuestarios más drásticos de la historia de la radiodifusión estatal alemana, Dieter Weirich, director general de la *Deutsche Welle* (Dw), defendió la misión de un servicio internacional: "Dos tercios de la humanidad viven en países sin libertad de prensa o de información. Nuestro deber específico es proporcionarles sin interrupción información objetiva procedente de fuentes dignas de crédito."

Nuevos mercados

Pero, en muchas partes del mundo, el fin de la guerra fría eliminó este enfoque ideológico, obligando a las radios internacionales a adaptarse con rapidez a la nueva situación. Ya no pueden sostener que son la única alternativa a emisiones censuradas por el Estado, y han dejado de ser consideradas como un soplo de libertad o como una fuerza subversiva. Además, los nuevos gobiernos de muchos países en desarrollo

han dejado de monopolizar las ondas, abriendo la vía a la expresión de opiniones divergentes en nuevas estaciones de FM.

"Al cambiar el contexto político, las radios cuya principal misión era proporcionar noticias a los países que no tenían acceso a fuentes exteriores de información han debido cambiar de tono y desarrollar soportes de transmisión diferentes de la onda corta", explica Hugues Salord, director de asuntos internacionales de *Radio France Internationale* (RFI). Han tenido que aprender a "venderse" en mercados con culturas y expectativas muy diferentes, ya sea en Europa, África, Asia o América Latina, y cubrir tanto temas locales como internacionales.

Para esas radioemisoras, la adaptación a los mercados abiertos ha sido como un curso intensivo. En un paisaje audiovisual no reglamentado, lo primero que hicieron fue asociarse con emisoras de FM del mundo entero para retransmitir sus programas o adquirir,

opción más costosa, transmisoras FM para abrir frecuencias locales.

La BBC, según Mark Brayne, jefe de redacción de noticias europeas y actualidad de su *World Service*, se adelantó a todas las demás en la creación de redes de FM, empezando por Finlandia en 1987. En 1990, *World Service* estaba presente en Rumania inmediatamente después de la caída del régimen comunista, firmó acuerdos con las radioemisoras que empezaban a surgir y creó una red de 97 radios locales. Un estudio reciente indica que la BBC ha captado 17% de la audiencia rumana. "En cierto modo nos hemos transformado en una emisora nacional", afirma Brayne. "Cubrimos las noticias de Rumania, pero aplicando los valores periodísticos de la BBC."

África, donde los mercados de transmisión se liberalizaron antes que en Asia, es una zona muy codiciada. Cuando una radioemisora extranjera emite en FM, su ►

En Mongolia, un joven escucha la radio en lo alto de una montaña, cerca de la frontera con Kazajstán.



► Periodista del *Correo de la UNESCO* (con una contribución de Anne Pelouas sobre el Canadá)

► número de auditores aumenta. La BBC y RFI captan enormes audiencias en sus ex colonias africanas, y Etiopía se encuentra entre los cinco primeros mercados de la VOA. RFI ha empezado a abrir enlaces FM fuera de las capitales de Africa Occidental, en las segundas y terceras ciudades más importantes, y está difundiendo programas en bambara producidos en Malí.

“RFI es considerada casi como una radio nacional, con audiencias que van de 30 a 40% de la población francófona”, señala Erlends Calabuig, director del servicio en lenguas extranjeras. La emisora francesa está tratando ahora de penetrar fuera de la zona francófona: acaba de abrir una estación de FM en Ghana y próximamente en Lagos. “Los países de la región desean salir de su zona tradicional de influencia cultural”, dice Salord. “En el Africa anglófona existe un creciente interés por el mundo francófono, interés no sólo lingüístico, sino también político, económico y cultural.”

Un enfoque de proximidad

Hay, en efecto, una fuerte demanda de transmisiones exteriores, y no sólo como proveedoras de noticias internacionales. “En numerosos mercados, la competencia es mucho mayor, pero no en lo que hace a la exactitud y la imparcialidad”, señala Caroline Thomson, jefe ejecutiva del *World Service* de la BBC. “Como consecuencia de la desregulación, en muchos países han salido al aire estaciones musicales, pero la información es de baja calidad, sigue controlada o sometida a interferencias locales.”

Sandy Unger, director de la *Voz de América*, concuerda en que existe una demanda masiva de información equilibrada y exacta de parte de las nuevas democracias. “Cuando los medios de comunicación no están plenamente desarrollados, cuando existe una legislación penal contra la difamación y restricciones a la libre circulación de la información, las noticias fiables vienen de fuentes exteriores”, afirma. Las pruebas son elocuentes: en América Latina, VOA tiene 400 estaciones FM asociadas. “¿Habría alguna razón de firmar ese tipo de contratos si ello no respondiera a una necesidad o si tuvieran confianza en que sus sociedades van a informar debidamente a la población?”, se pregunta Unger.

Todas las grandes emisoras están presentes en las FM locales, cada cual con su misión. El *World Service* de la BBC defiende su reputación de veracidad y de calidad, reconocida por sus auditores en todas las encuestas. La VOA, que pasó a ser una entidad federal independiente en octubre de 1999, cumple su cometido de informar sobre la actualidad mundial y sobre aspectos

“La radiodifusión internacional ayudará de manera decisiva a descifrar el mundo en que vivimos. Ese es nuestro trabajo: no emitir juicios de valor o dar lecciones, sino ofrecer hechos e información que ayuden al auditor a formarse su propia opinión.”

políticos, sociales y culturales de la realidad americana. RFI se precia de ofrecer una visión francesa de la actualidad, que refleje la diversidad de opiniones en el país. Weirich, director de la DW, destaca que el papel de la emisora es “crear una conciencia internacional acerca de la nueva Alemania”. Pero el estilo ha cambiado porque la FM exige una programación más animada e interactiva que la onda corta. Y como las estaciones de FM son locales, las radios han de satisfacer a esas audiencias específicas.

“De dirigirnos a una masa indiferenciada de auditores gracias a un medio de transmisión que cubría el mundo entero”, explica Calabuig, de RFI, “hemos pasado a un enfoque de proximidad que implica responder a las expectativas de una audiencia local.” Aunque la información internacional sigue siendo la piedra angular de la programación de todas esas radios, que

en los últimos años ofrecen una cobertura permanente, los programas se han tornado más eclécticos, combinando música y emisiones adaptadas a las diversas regiones. La producciones locales ocupan más lugar.

De 1989 en adelante, la BBC empezó a contratar a jóvenes del ex bloque del Este familiarizados con la audiencia de la región. En Bucarest y en Sofía, las filiales de RFI conjugan programas producidos en el lugar con otros de París y presentan así un enfoque más francoeuropeo de los acontecimientos. Todas las radios internacionales europeas están convencidas de que tienen un papel que cumplir “acompañando el diálogo entre los países de Europa Central y Oriental para ofrecer una apertura hacia Europa”, como afirma Calabuig, y también una responsabilidad común en aras de la construcción de una Europa unificada: “Radio E”, un programa de actualidad, se realiza con contribuciones de varias radioemisoras estatales europeas y ofrece a los auditores una interpretación más rica de los asuntos regionales.

Apretarse el cinturón

Transmitir en las lenguas locales es una de las claves para captar nuevas audiencias. RFI es consciente de que sus esfuerzos para penetrar en el Africa anglófona serán infructuosos mientras no pueda financiar la programación en lenguas como el swahili y el hausa, como han hecho la VOA, la BBC y la DW. La BBC ha introducido idiomas hablados en las nuevas repúblicas independientes de la ex Unión Soviética (uzbeko, azerbaiyano, ucranio, kazako y kirguís) y ha cerrado servicios en otras lenguas —en su mayoría vernáculos de Europa Occidental—, sin perder por ello influencia.

La estrategia de la BBC apunta a captar las elites, lo que puede lograr en inglés. “Suprimimos idiomas cuando nos parecían ineficaces y no debido a una reducción de presupuesto”, dice Thomson. La BBC decidió hace poco eliminar las transmisiones en alemán pues las encuestas demostraron que la mayor parte de la audiencia de habla alemana la escuchaba en inglés.

Para hacer frente a reducciones presupuestarias, la DW ha suprimido sus programas en japonés y en español. Está en curso el cierre de otros servicios en lenguas extranjeras, como checo, eslovaco y húngaro, por estimar que los países en que se hablan esos idiomas son ahora “democracias consolidadas con una gran diversidad de medios de información”. Pero está ampliando sus programas en ruso y en inglés, y aspira a abrirse camino en el mercado asiático gracias al satélite AsiaSat 2. Todas las grandes radios internacionales han introducido programas en albanés y

LAS GRANDES RADIOS INTERNACIONALES

World Service de la Bbc: 1120 horas de transmisiones semanales que llegan a 143 millones de auditores en 43 idiomas. Presupuesto: 175 millones de libras esterlinas (280 millones de dólares)

VOA (Voz de América): 870 horas de transmisiones semanales que llegan a 91 millones de auditores en 53 idiomas. Presupuesto: 106 millones de dólares.*

Dw (Deutsche Welle): 718 horas de transmisiones semanales que llegan a 28 millones de auditores en 36 idiomas. Presupuesto: 606 millones de marcos alemanes (336,6 millones de dólares).

Rfi (Radio France Internationale)**: 313 horas de transmisiones semanales que llegan a 45 millones de auditores en 20 idiomas. Presupuesto 754 millones de francos franceses (125,6 millones de dólares).

*Remuneraciones y costos de reportajes, excluyendo los costos de transmisión.

** Incluida su subsidiaria, *RMC-Moyen Orient*.



© Betty Press/Paros Pictures, Londres

En Tanzania, un grupo de refugiados hutus rwandeses subidos a un montículo para captar mejor una emisión de radio.

macedonio, lo que refleja la prioridad que atribuyen a salir al aire lo antes posible cuando las circunstancias políticas lo exigen.

Introducir nuevos idiomas puede ser un elemento esencial de las estrategias de esas radios en las democracias incipientes y en los países en desarrollo, pero cuesta dinero. Si bien todas hacen hincapié en su independencia redaccional frente al Estado, lo cierto es que financieramente dependen de éste y ninguna ha recibido subvenciones generosas en el último decenio. Sandy Unger, director de la VOA, teme “restricciones drásticas” si el Congreso garantiza un presupuesto constante para el 2000, lo que significaría absorber una inflación de 4,8%. El presupuesto del *World Service* ha declinado en términos reales en los últimos ocho años. El de RFI se ha mantenido estable. El presupuesto de la DW para 1999 se redujo en 4,7% (16,6 millones de dólares) y sufrirá un corte adicional de 10% (303,3 millones de dólares) hasta el año 2003. Además de eliminarse seis lenguas, deberán suprimirse más de 700 puestos de trabajo.

A comienzos de los noventa, *Radio Canada Internationale* (RCI), un actor menor en la escena mundial, eliminó siete de sus 15 lenguas y redujo su personal, y casi desapareció del aire en 1996 antes de ser salvada gracias a una subvención del gobierno federal. Para Florian Sauvageau, profesor en

la Universidad de Laval (Canadá), la crisis fue un reflejo de la falta de interés del gobierno por las relaciones culturales internacionales. RCI apunta ahora a hacer valer la pujanza económica y la diversidad cultural del país, y desarrolla sus transmisiones hacia China y Africa.

Dentro de esta tendencia a apretarse el cinturón, uno de los dilemas es cómo mantenerse en todos los frentes. Las radios extranjeras han de seguir presentes en las ondas cortas en las zonas políticamente sensibles, además de transmitir en FM y por satélite. Luego vienen las inversiones en las nuevas tecnologías. Internet es la prioridad esencial para todas las radios estatales. “Es la onda corta del futuro”, afirma Thomson. “Si deseamos mantener la vitalidad de la radiodifusión internacional dentro de veinte años, es necesario invertir en Internet ahora. Es un medio mucho más libre.”

Gracias a Internet, las comunidades india y pakistani en Gran Bretaña, por ejemplo, tienen acceso a programas en hindi y en urdu. Los vietnamitas pueden hacer otro tanto en su propio idioma, viven en Estados Unidos o en Viet Nam. Todas las radios están pendientes de *Worldspace* —la recepción directa por satélite en antenas parabólicas individuales con una calidad excepcional— y de la digitalización inmi-

nente de la onda corta, que no sólo garantizará una mejor calidad de audición, sino que reducirá los costos de producción. Ello permitirá la aparición de nuevas estaciones destinadas a sectores cada vez más específicos de auditores.

Muchos de los países que empiezan a desregularizar sus mercados heredaron servicios estatales de radiodifusión de las antiguas potencias coloniales. Estas contribuyen ahora al proceso de liberalización, a menudo ofreciendo cursos de capacitación y asistencia técnica. Al lanzar su primera estación de FM en Dakar (Senegal) en 1991, RFI contribuyó al “fortalecimiento de la radio estatal nacional”. Para Unger, de la VOA, en numerosos países en desarrollo “las radios internacionales sirven de ejemplo”.

Cualquiera sea la tecnología que triunfe —y están en juego inversiones colosales— sólo el contenido puede inclinar la balanza en favor de las radios internacionales. Su principal ventaja, para Salord, reside en su experiencia, su capacidad técnica y su red mundial de corresponsales. “La radiodifusión internacional ayudará de manera decisiva a descifrar el mundo en que vivimos. Ese es nuestro trabajo: no emitir juicios de valor o dar lecciones, sino ofrecer hechos e información que ayuden al auditor a formarse su propia opinión.” ■

WANGARI MUTA MAATHAI: EL VIVERO DE LA DEMOCRACIA

Esta defensora keniana del medio ambiente y de la democracia espera que en el próximo milenio los dirigentes africanos se preocupen en primer lugar del pueblo.

Usted afirmó en una oportunidad que mejorar la calidad del medio ambiente sólo será posible si progresan las condiciones de vida de la población.

Si uno desea salvar el entorno, primero hay que proteger al pueblo. Si somos incapaces de preservar a la especie humana, ¿qué objeto tiene salvaguardar las especies vegetales?

A veces se tiene la impresión de que la gente pobre destruye el medio ambiente. Pero esas personas están tan agobiadas por la lucha por la vida que no pueden preocuparse por los daños a veces irreparables que están causando al entorno para satisfacer sus necesidades más esenciales.

Así, paradójicamente, los más desfavorecidos, cuya supervivencia depende de la naturaleza, son también en parte responsables de su destrucción. Por eso, insisto, si realmente queremos salvar nuestro entorno, habrá que mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Por ejemplo, en algunas regiones de Kenya, las mujeres recorren kilómetros para procurarse leña en los bosques, pues en las cercanías de sus aldeas ya no quedan árboles. Cuando escasea el combustible, deben caminar cada vez más lejos para obtenerlo. El resultado es que se preparan menos comidas calientes, la nutrición se resiente y el hambre aumenta. Si esas mujeres dispusieran de medios, no tendrían que expoliar esos valiosos bosques.

¿Cuál es la importancia actual de los bosques de Kenya y de África Oriental?

Desde comienzos del siglo la tendencia fue reemplazar las especies autóctonas por especies exóticas comercializables. Hoy advertimos cuáles son las consecuencias de esa política. Hemos entendido que al talar los bosques originales estábamos destruyendo nuestra rica biodiversidad. Pero el daño ya estaba hecho.

Cuando en 1977 el Movimiento del Cinturón Verde (ver recuadro p. 47) inició su campaña de plantación de árboles, la cubierta

forestal de Kenya era aproximadamente 2,9%. Hoy la superficie arbolada ha disminuido a un 2%, lo que significa que perdemos más árboles de los que plantamos.

El otro problema grave es que el medio natural de África Oriental es muy vulnerable. Estamos muy cerca del desierto del Sahara, y los expertos han advertido que si prosigue la tala indiscriminada, éste podría avanzar hacia el sur de manera incontenible, ya que son los árboles los que impiden la erosión del suelo causada por las lluvias y el viento. Al eliminar lo poco que nos queda de bosque, lo que hacemos es crear mini-

“Plantar un árbol encierra un mensaje muy claro: con ese simple acto usted puede mejorar su hábitat. La población cobra así conciencia de que puede influir en su entorno, y ello es un primer paso hacia una mayor participación en la vida de la sociedad.”

desiertos del Sahara. Ya hay pruebas fehacientes de este fenómeno.

Nuestro movimiento organiza seminarios de educación cívica para la población rural, especialmente los agricultores, en el marco de campañas de sensibilización a los problemas ambientales. Si se preguntara a cien campesinos cuántos han visto desaparecer un manantial o una corriente de agua en el transcurso de su vida, casi treinta levantarían la mano.

¿Qué resultados ha obtenido su movimiento y en qué medida ha impedido el deterioro del entorno en Kenya?

A mi juicio, el éxito más importante del Cinturón Verde ha sido crear mayor

conciencia en los ciudadanos, y en especial en la población rural, acerca de los problemas ecológicos. Diversos sectores de la población se dan cuenta ahora de que la suerte del entorno concierne a todo el mundo y no sólo al gobierno. En parte gracias a esta sensibilización ahora podemos ejercer presión en los responsables políticos. Los ciudadanos les exigen que protejan el medio ambiente.

En segundo lugar, el Cinturón Verde introdujo la noción de preservación del medio ambiente gracias a los árboles pues éstos satisfacen muchas necesidades básicas de las comunidades rurales. En 1977 empezamos plantando siete árboles en un pequeño parque de Nairobi. En esa época no teníamos ni viveros, ni personal, ni fondos, sólo el convencimiento de que los campesinos tenían un papel que cumplir en la solución de los problemas ambientales. Proseguimos nuestra tarea y hoy día hemos plantado más de 20 millones de árboles en todo el país.

Plantar un árbol encierra un mensaje muy claro: con ese simple acto usted puede mejorar su hábitat. La población cobra así conciencia de que puede influir en su entorno, y ello es un primer paso hacia una mayor participación en la vida de la sociedad. Todo el mundo puede ver los árboles que hemos plantado, son por ello los mejores embajadores de nuestro movimiento.

Pese a la Cumbre de Río, en 1992, y la de Kioto sobre el clima, en 1997, no se han registrado grandes progresos en los programas y campañas de protección ambiental a nivel mundial. ¿Por qué?

Lamentablemente para muchos dirigentes del planeta el “desarrollo” es sinónimo de cultivos comerciales extensivos, presas hidroeléctricas onerosas, hoteles, supermercados y artículos de lujo, es decir de explotación de los recursos humanos y naturales. Se trata de un enfoque a corto



© Clemens Schrame, Viena/Right Livelihood Award Stiftung, Estocolmo

plazo que no atiende las necesidades básicas de la población —alimentación adecuada, agua potable, vivienda, atención hospitalaria, información y libertad.

Esta frenética carrera hacia un supuesto desarrollo ha dejado de lado la protección ambiental. El problema es que los gobernantes no sólo no asumen la dirección de las campañas de protección ambiental como deberían hacerlo, sino que son en buena medida responsables de la destrucción del medio ambiente.

Además, el poder político está ahora en manos de personas con intereses comerciales y que mantienen estrechas relaciones con las multinacionales, cuya única meta es obtener beneficios a expensas del medio ambiente y de la población.

También sabemos que las multinacionales han persuadido a muchos dirigentes políticos del mundo de que no tengan en

cuenta las declaraciones formuladas en las conferencias internacionales sobre problemas ambientales. Estamos pues a merced de esas grandes empresas, que pueden ser implacables e inhumanas. Y creo que como ciudadanos deberíamos negarnos a ello.

Usted inició su carrera como académica. Más tarde empezó a luchar por el medio ambiente, y ahora se la considera una activista por la democracia. ¿Cómo explica esa evolución personal a lo largo de veinticinco años?

Pocos son los ecologistas que se preocupan sólo por la suerte de las abejas, las mariposas y los árboles, pues saben que es imposible preservar un entorno saludable sin un Estado que controle a las industrias contaminantes y la deforestación.

En Kenia, por ejemplo, se ha autorizado a grandes propietarios a construir lujosas residencias en medio de los bosques. Como indi-

EL COMBATE DE UNA MUJER AFRICANA

En un país en el que las mujeres quedan relegadas a un papel secundario en el plano político y social, la trayectoria de Wangari Muta Maathai, de 59 años de edad, constituye una excepción. Bióloga de formación, fue la primera mujer de África Oriental que obtuvo un doctorado, llegó a ser catedrática y dirigió un departamento universitario, todo ello en la Universidad de Nairobi.

Wangari Muta Maathai inició su acción en el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia en 1976. A través de ese organismo lanzó el proyecto "Harambee para salvar la tierra" (*harambee* significa en swahili "actuar unidos"). Finalmente, en 1977, el proyecto recibió el nombre de Movimiento del Cinturón Verde.

Este movimiento lanzó programas para fomentar y salvaguardar la biodiversidad, proteger el suelo, crear puestos de trabajo especialmente en las zonas rurales, dar una imagen positiva de las mujeres ante la comunidad y afianzar las cualidades de éstas como dirigentes.

Su objetivo esencial era lograr que la población comprendiera la necesidad de proteger el medio ambiente, plantando árboles y aplicando políticas a largo plazo. Cerca de 80% de los 20 millones de árboles plantados aún está en pie. En la actualidad, Cinturón Verde tiene más de 3.000 viveros, con lo que da trabajo a unas 80.000 personas, en su mayoría mujeres campesinas.

En 1986, el movimiento fundó una Red Pan-africana de Cinturones Verdes y organizó seminarios y programas de formación destinados a otros países africanos. Ello condujo a Tanzania, Uganda, Malawi, Lesotho, Etiopía y Zimbabwe a adoptar los métodos del Cinturón Verde.

Miembro de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme del Secretario General de las Naciones Unidas, Wangari Muta Maathai ha sido agraciada con 14 premios internacionales. Entre ellos fue galardonada con el prestigioso Right Livelihood Award, considerado como un Premio Nobel alternativo, como reconocimiento de su "contribución al bienestar del género humano".

En un país que durante decenios estuvo sometido a un régimen de partido único, a menudo fue duramente golpeada por la policía por participar en manifestaciones que exigían la protección de los bosques de Kenia. "Los gobiernos piensan que amenazándome y agredándome van a hacerme callar", dice Maathai. "Pero tengo piel de elefante. Y alguien tiene que hacer oír su voz."

Esta madre de tres hijos está empeñada actualmente en una batalla para salvar las 2.500 hectáreas de los bosques de Karura, al noroeste de Nairobi, donde el gobierno quiere edificar complejos de viviendas. ■

▶ viduos conscientes debemos oponernos a ello. Cuando alguien se inmiscuye en estos asuntos, entra en conflicto directo con los responsables políticos y se le tacha de agitador.

Cuando en los años setenta enseñaba en la universidad de Nairobi advertí que los derechos académicos de las profesoras no eran respetados por el hecho de ser mujeres. Mi primer combate consistió en reivindicar esos derechos. Simultáneamente, me vi enfrentada a problemas relacionados con mi trabajo pero que al principio no había visto con claridad, como los derechos humanos. Fue así como empecé a participar en una campaña en pro de la democracia.

En los años setenta advertí que en una

“Hubo parlamentarios que me reprocharon el hecho de estar divorciada. Creo que en el fondo esperaban que al poner en tela de juicio mi condición de mujer lograrían someterme. Después se dieron cuenta de su error.”

democracia joven como la nuestra era muy fácil que los dirigentes se convirtieran en dictadores. Una vez que lo eran, empezaban a utilizar los recursos nacionales como si fueran su propiedad personal. Me di cuenta de que la Constitución les daba atribuciones que les permitían hacer mal uso de las instituciones y los recursos del Estado.

Entonces me incorporé al movimiento en pro de la democracia y reclamé reformas constitucionales y la creación del espacio político necesario para garantizar la libertad

de pensamiento y de expresión. No podemos vivir con un sistema político que mata la creatividad y atemoriza a los individuos.

Con sus calificaciones académicas usted podría haber vivido cómodamente en Estados Unidos o en cualquier otro país occidental. Pero decidió instalarse en Kenya. En los últimos veinticinco años ha sido insultada, amenazada, golpeada, encarcelada y en varias oportunidades se le prohibió abandonar el país. ¿Lamentó alguna vez haber regresado a Kenya para defender sus ideales con la acción directa?

No fue un acto de voluntad, pero nunca me arrepentí de haber regresado a Kenya y de contribuir al desarrollo de mi país y de mi región. Sé que mi acción no ha sido totalmente inútil.

Muchas personas vienen a verme y me dicen que mi labor ha sido un incentivo para ellas. Siento una gran satisfacción porque al comienzo, en especial durante la dictadura, era difícil hablar.

Hasta hace pocos años, había personas que se me acercaban en la calle y murmuraban: “Estoy con usted y rezo por usted.” Tenían tanto miedo que no querían que nadie las oyera. Sé de muchos que temían hablarme o que los vieran conmigo porque podían ser castigados.

Al quedarme en Kenya y enfrentar procesos y tribulaciones constituí una fuerza más positiva que si me hubiera marchado a otro país. Habría sido muy distinto si viviendo en Occidente hubiera alzado la voz para decir lo que había que hacer en Kenya. Al permanecer aquí doy aliento a mucha más gente.

¿Piensa que sufrió virulentos ataques y atropellos porque se opuso a decisiones tomadas por hombres?



DATOS Y CIFRAS

República de Kenya (Jamhuri ya Kenya): Antigua colonia inglesa, obtuvo su independencia en 1963 y se convirtió en república el año siguiente.
Superficie: 582.646 km²
Capital: Nairobi
Población: 28,4 millones
Idiomas: kiswahili, inglés
Esperanza de vida al nacer: 52 años
Tasa de alfabetización de adultos: 79,3%
PNB per cápita: 372 dólares
Presidente: Daniel T. Arap Moi
Moneda: chelín de Kenya (74 chelines = 1 dólar)

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre Desarrollo Humano 1999.

Nuestros hombres piensan que las mujeres africanas deben ser obedientes y sumisas, y en ningún caso superiores a sus maridos. No cabe duda de que al comienzo mucha gente me combatió porque soy mujer y porque era intolerable que tuviera opiniones tan concluyentes.

Sé que en ocasiones ciertos varones con posiciones destacadas, entre ellos el Presidente Daniel Arap Moi, se burlaron de mí. Hubo parlamentarios que me reprocharon el hecho de estar divorciada. Creo que en el fondo esperaban que al poner en tela de juicio mi condición de mujer lograrían someterme. Después se dieron cuenta de su error.

En 1989, por ejemplo, nos enfrentamos seriamente a las autoridades para salvar el Parque Uhru, en Nairobi. Afirmé que sería absurdo destruir ese hermoso parque en el centro de la ciudad para reemplazarlo por un complejo de viviendas. El Parque Uhru era un lugar maravilloso, el único en Nairobi donde las familias podían pasar un rato al aire libre con toda tranquilidad.

Cuando lancé la campaña contra la construcción del “Monstruo del Parque”,

En Madagascar, un bosque arrasado para convertir los suelos en cultivos de arroz.



© Paul Harrison/Still Pictures, Londres

► acepta que la campaña que emprendimos para unirla era una buena idea. Desde 1992 queríamos formar un gobierno de unidad nacional en el seno de la oposición. Exactamente lo que ahora ésta proclama hoy día.

En las elecciones generales de 1997, traté de persuadir a la oposición de que se uniera y presentara un candidato de una comunidad étnica contra la KANU,¹ el principal partido de Kenya. Pero algunos grupos de oposición me calificaron por ello de tribalista. Cuando todos mis esfuerzos para unir a la oposición fracasaron, decidí presentar mi candidatura a la presidencia.

Durante la campaña me di cuenta de que en este país es muy difícil ser elegido sin dinero, y yo no lo tengo. Advertí que por buena, honrada y democrata que sea una persona, si no tiene cómo pagar a los electores no es elegida. Y perdí.

Todo esto constituyó una experiencia nueva para mí. Ahora puedo hablar con conocimiento de causa. Comprobé también que la población aún no está madura para la democracia y que es urgente emprender una labor de educación cívica y de formación de una conciencia política. La población todavía se deja guiar por motivaciones étnicas y vota en función de ellas. El problema étnico fue un factor clave durante las últimas elecciones.

Pese a sus inmensos recursos naturales, África va muy a la zaga de otros continentes en materia de desarrollo y crecimiento. ¿Por qué

1 Fundada en 1960, la Kenya African National Union (KANU Unión Nacional Africana de Kenya) ganó las primeras elecciones después de la independencia del país en 1963 y se mantiene en el poder desde entonces.

“Durante los últimos treinta años, África no ha tenido gobernantes visionarios y altruistas preocupados por el bienestar de su pueblo.”

razón?

Sin lugar a dudas, por la ineficacia de sus gobernantes. Esta generación de dirigentes africanos pasará a la historia por su grave irresponsabilidad que ha puesto de rodillas al continente. Durante los últimos treinta años, África no ha tenido gobernantes visionarios y altruistas preocupados por el bienestar de su pueblo.

Hay razones históricas que lo explican. Poco antes de otorgar la independencia a muchos países africanos, el poder colonial promovió a jóvenes africanos situándolos en posiciones hasta ese momento inaccesibles para los nativos y los preparó para tomar el poder dejado por la administración colonial.

Esos nuevos administradores y esas flamantes elites africanas disfrutaron de un estilo de vida y de privilegios semejantes a los de las autoridades de los imperios coloniales. Y en cuanto a los objetivos para el país, nada diferenciaba a los nuevos dirigentes de los antiguos, salvo el color de la piel.

Fue así como los dirigentes africanos abandonaron a su pueblo. Para conservar el poder siguieron la misma receta que el sistema colonial, a saber, sembrar el antagonismo entre comunidades. Estos conflictos internos persistieron durante décadas en muchos países africanos, consumiendo sus escasos recursos.

Por consiguiente, lo que necesitamos son mejores dirigentes. Si no lo logramos, no hay esperanza. La historia enseña que si no sabemos proteger lo que nos pertenece, alguien vendrá y se apoderará de ello. Si nuestros pueblos no logran protegerse a sí mismos, seguirán siendo explotados, ellos y sus recursos.

También es cierto que las potencias occidentales, en especial los antiguos amos coloniales de la región, han seguido explotando a África y actuando en estrecha connivencia con sus dictadores y dirigentes irresponsables. Esa es la razón por la que estamos agobiados de deudas que no podemos reembolsar.

El continente africano necesita ayuda internacional para mejorar su situación económica. Pero la mayor parte de la ayuda exterior para África es más bien una terapia de supervivencia frente a flagelos sociales: programas de socorro contra el hambre, asistencia alimentaria, control de la natalidad, campamentos de refugiados, fuerzas de mantenimiento de la paz, misiones humanitarias. Apenas se destinan recursos para programas de desarrollo sostenible como formación y educación funcionales, creación de infraestructuras, producción de alimentos o estímulo a las empresas. No hay un solo centavo para iniciativas culturales y sociales que capacitarían a la población y liberarían su energía creadora.

Espero que en el próximo milenio surjan nuevos dirigentes en África. Confío en que éstos se preocuparán más de su pueblo y utilizarán los recursos del continente para ayudar a los africanos a salir de la pobreza. ■

Entrevista realizada por Ethirajan Anbarasan, periodista del *Correo de la UNESCO*

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edihyr Sri, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
 ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
 United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lamoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Rmdacão Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
 Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
 Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
 Los Amigos de la Unesco, Avenida Urquijo 62, 2 Lda., 48011 Bilbao. Fax: 94427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
 Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librarie Kaufmann SA, Mauvorkordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrede K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.
 Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Icosca/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MAITA: Sapientzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, BP. I77 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tel: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DE Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.
 Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Camo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennegren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
 Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34.
 Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAIANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamneng Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Tine. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Crescal. Edif. Asovinçar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

Historia General de América Latina

En nueve volúmenes



Ediciones UNESCO/Trotta SA Editorial
Formato: 25 x 17 cm, encuadernado, ilustraciones, mapas
Precio de cada volumen: 230 FF / 35,06 €

Bajo la dirección del Embajador Germán Carrera Damas (Venezuela), una red de más de 200 historiadores de diferentes comunidades y horizontes intelectuales, así como investigadores de los principales institutos americanistas de diversas regiones del mundo, han asumido e intentado explicar, en todas sus dimensiones, la complejidad actual del concepto "América Latina".

La UNESCO no tiene la pretensión de proponer "una verdadera historia", sino el propósito de establecer un balance referencial de los numerosos enfoques historiográficos, con el fin de contribuir substancialmente a conformar un ordenamiento científico que propicie la comprensión cabal del tema.

VOLUMEN I
(disponible)

Las sociedades originarias

El rico y diverso tejido sociocultural de las sociedades denominadas "originarias" que poblaron el continente americano desde sus orígenes, provenientes de Eurasia, es abordado en este primer volumen. Los diferentes capítulos analizan la extraordinaria hazaña de adaptación a la diversidad de ambientes naturales del continente, las disímiles civilizaciones que se configuraron, así como las complejas opciones culturales, técnicas, políticas y religiosas que encontraron.

VOLUMEN II
(previsto para abril del 2000)

El primer contacto y la formación de nuevas sociedades

VOLUMEN III
(en dos tomos, para junio y septiembre del 2000)

Consolidación del orden colonial

VOLUMEN IV
Procesos americanos hacia la redefinición social

VOLUMEN V

La crisis estructural de las sociedades implantadas

VOLUMEN VI

La construcción de las naciones latinoamericanas

VOLUMEN VII

Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930

VOLUMEN VIII

América Latina desde 1930

VOLUMEN IX

Teoría y metodología en la historia de América Latina



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org



En el próximo número:

Tema del mes:

2000, Año Internacional de la Cultura de Paz

- Un nuevo espacio de acción para los ciudadanos
- Estados en construcción y sin recursos en el Sur
- La cultura de paz día a día: tres retratos
- La Comunidad Sant'Egidio: la caridad al servicio de la paz
- Jubileo 2000, un movimiento para cancelar la deuda del Tercer Mundo
- India: las ambigüedades de la campaña contra los organismos genéticamente modificados
- Malí: la cultura de paz como política

Y en las secciones:

- Tener quince años en Japón
- ¿Cómo salvar el Mar de Aral?
- La indisciplina perturba las aulas
- Eutanasia y religión
- El museo del Ermitage se adapta a las leyes del mercado
- Entrevista al filósofo estadounidense Michael Walzer: el reverso del pluralismo cultural

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

www.unesco.org/courier